

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Postgrado
Magíster en Estudios de Género
y Cultura en América Latina

**IRRUPCIONES DE MUJERES Y
DISCURSIVIDADES DE LO(S) FEMENINO(S)
A PRINCIPIOS DEL XX EN CHILE.**

Candidata: Pabla Avila Fernández

Docente: Loreto Rebolledo

Santiago, 2004

INDICE

Introducción.....	3
PRIMERA PARTE.....	5
Del Problema y las pretensiones de la tesis.....	5
Algunas precisiones necesarias.....	7
Consideraciones Metodológicas.....	9
De la selección de las fuentes y los periodos.....	12
Sobre el género del magazine.....	14
El magazine Zig-Zag.....	19
De algunas de las tramas teóricas circulantes.....	22
Lo público-lo privado (y lo social) en Arendt.....	28
La emergencia de una publicidad moderna en Habermas.....	32
La cotidiana transformación de la vida privada.....	36
SEGUNDA PARTE:.....	41
Los ‘ires y venires’. Tránsitos de mujeres entre espacios privados y públicos en la primera década del siglo XX.....	41
Alternancia de movimientos.....	41
Grandes y pequeños viajes.....	44
Los viajes por el sustento: el trabajo asalariado.....	45
Los viajes de la caridad. Por Dios, la virtud y el prójimo.....	50
Por fuera de la escuela. La educación general de las mujeres.....	55
Lo que hay que ser, parecer y obedecer. Los Discursos pedagógicos-normativos del género.....	61
Circulaciones Literarias. Prototipos femeninos en la novela del Chile de principios del siglo XX.....	86
Otras circulaciones: Las irrupciones de las costureras de ‘La Palanca’.....	101
La figuración de las mujeres en la revista.....	107
De la autodefinition feminista.....	113
Pequeña polémica como acotación para finalizar.....	118
TERCERA PARTE.....	120
Paréntesis al finalizar.....	120
La Doble inscripción de sentido en torno al término feminismo (alusiones al Dr. Jekyll y Mr. Hyde).....	122
BIBLIOGRAFIA.....	130
ANEXOS.....	137

Introducción.

Los conocimientos que tenemos sobre los andares de las mujeres, sus ideas, sus acciones, su participación en los diferentes procesos ocurridos en Chile, es todavía insuficiente. Esto a pesar de que en esta última década hemos ido conociendo diversos aportes desde la historia, la sociología, la antropología, las comunicaciones y otras disciplinas, que han contribuido a alimentar esta gran ausencia de conocimiento.

Este trabajo, posicionado en el escenario de cambios del Chile de entre siglos, indaga en un territorio poco explorado, revisa el transcurrir cotidiano y busca nuevos elementos que permitan hablar de las mujeres y lo femenino.

La cobertura inicial de nuestras preguntas era tan amplia, que decidimos orientarnos hacia un reconocimiento de carácter preliminar y descriptivo. Nos propusimos definir coordenadas de búsqueda y precisamos que indagaríamos en cómo se daban las irrupciones de las mujeres en lo público y pesquisaríamos los discursos que se gestaban y vehiculaban en torno a lo femenino en la época.

Fue así que decidimos, a través de las posibilidades que nos permitía la prensa masiva, hacer(nos) un 'recorrido diario' por el acontecer del despunte del siglo veinte en la cotidianidad de la vida de los habitantes de Santiago. Luego, a través de ZIG-ZAG, ejemplar de nuevo género entre los medios del país, descubrimos la posibilidad de recorrer este cotidiano desde el caleidoscopio de contenidos ofrecidos en sus páginas y advertimos que gran parte de ellos se vinculaban a las circulaciones de las mujeres en lo público. Nos pareció importante también explorar en las novelas, en tanto asumimos que lo que en sus páginas circulaba se ajustaba a coordenadas de verosimilitud respecto de las configuraciones discursivas de lo femenino de la época;

podemos decir, en este sentido, que en la novela encontramos prototipos diversos de las construcciones sociales de las mujeres, los hombres y sus relaciones.

Avanzamos en direcciones diversas, algunas de ellas no figuran en este trabajo porque siguen en proceso de elaboración, con otras perdimos la pista y lo que aquí exponemos es resultado de la opción por organizar los materiales bajo una estructura en la que se combinan tanto reconstrucciones temáticas como articulaciones desde 'la propia fuente'. Así, los capítulos permiten examinar los prototipos verosímiles de lo femenino de una época, a partir de la novela y pasar a otro donde, separadamente, se expone una revista como *La Palanca*, que nos habla exclusivamente de la voz de mujeres obreras. En el entremedio, *ZIG-ZAG* y la prensa se entremezclan, para mostrar desde una opción temática, los contenidos formativos que subsumían el tránsito femenino.

PRIMERA PARTE.

Del Problema y las pretensiones de la tesis.

El trabajo que aquí se presenta se orienta por la interrogación problemática sobre los modos en que irrumpen las mujeres en los espacios públicos a principios del siglo XX en Chile y la expresión que esto alcanza en las discursividades de lo(s) femenino(s), vehiculadas mediáticamente por géneros como el magazine y la prensa masiva del periodo.

Nuestra pretensión es contar con una caracterización de la circulación pública de las mujeres de la primera década del siglo XX. Queremos conocer sus andanzas y actividades, tanto en lo social como en lo laboral, tanto de mujeres de sociedad, como de mujeres asalariadas y de casa pobre.

Esperamos contar también con la descripción de cómo estos círculos se expresaron discursivamente en la emergente prensa de masas del siglo veinte y, sobre todo, en la prensa de la entretención y la variedad: el magazine.

Contar con estas miradas nos permite conocer qué mujeres habitaban la capital y, sobre todo, qué se decía y se les decía a estas mujeres. Cómo se comprendían los cambios y transformaciones que llegaban por cargas completas a desembarcar por estas tierras. Pero también creemos que es necesario conocer y comprender nuestras tramas constructivas para comprendernos hoy.

Objetivo general:

Reconocer y reconstruir los modos de irrupción de las mujeres en los espacios públicos de principios del siglo XX en Chile, reconociendo y caracterizando su expresión en las discursividades de lo(s) femenino(s), vehiculadas mediáticamente.

Objetivos específicos:

Caracterizar los rasgos destacados y destacables del transitar de mujeres entre espacios privados y públicos.

Identificar los principales discursos que se vehiculan y producen en torno a la figura de lo femenino en el Chile de comienzos del veinte.

Explorar el trasvasije entre el emergente género del magazine y las figuraciones de lo femenino de la época.

Caracterizar la construcción discursiva en torno al concepto de “feminismo” en la prensa del magazine y en la prensa periódica de la época.

Algunas precisiones necesarias..

Relevar los alcances que esta propuesta pretende, supone, necesariamente, visibilizar y distinguir algunos de los aspectos, elementos y posiciones desde los cuales pretendemos situarnos y desplazarnos.

Un primer aspecto dice relación con el período de comienzos de siglo XX como contexto en el que se reconocen transformaciones significativas en los ejes y formatos de la prensa escrita y que van a significar la emergencia de géneros importantes que se relacionan con una creciente industria cultural en el Chile de principios de siglo.

Concomitantemente, reconocemos en este 'remozo' de los géneros mediáticos, elementos que nos permiten hablar de una doble posición respecto de las mujeres. Las encontramos como 'destinatarias discursivas' pero también como vehiculadoras en medios tales como la prensa, en revistas del "magazine" (género que emerge también en esta época) y en publicaciones temáticas. Queremos identificar las particularidades de estas alusiones, intentando reconocer en ellas la diversidad de modos de irrupción de lo(s) femenino(s) y analizando los posibles alcances simbólico-conceptuales que esto involucra en la redefinición de las configuraciones público/privado.

Como definición de posición y afirmación de lo anterior, queremos señalar que el reconocimiento de los vínculos, cruces, imbricaciones, que puedan tener estas discursividades, con la irrupción de las mujeres en los espacios públicos de principios del veinte se realiza bajo el supuesto de que estos tratamientos, de orden descriptivo, nos posibilitan visualizar los órdenes discursivos sobre el género que una sociedad - en este caso, la de Chile del 1900 hasta antes de arribar el 10- se permite y se prohíbe.

No se trata entonces de defender fuerzas conservadoras o de cambio; ya en el advertido de esto, se trata de reconocer cómo esta alternancia transcurría. Desde la fuerza 'feminista' de la 'mujer nueva' que tensionaba los cánones existentes, hasta los modelos revisitados que, ajustándose a los nuevos tiempos, permitían no sólo reafirmar el orden de género sino también volver a significar un 'deber ser femenino'.

Consideraciones Metodológicas.

Como este trabajo se orienta, fundamentalmente, a reconocer las discursividades vehiculizadas mediáticamente en torno a las irrupciones de 'lo femenino' en lo público, la línea del trabajo documental y sus fuentes aparecen como el material apropiado a nuestro interés.

Ahora bien, las fuentes con las que trabajamos son diarios, revistas y novelas, en la consideración de que las circulaciones diarias y periódicas nos permiten 'situarnos' en 'el contexto' de análisis, pero esto no significa que el análisis mismo se agote exclusivamente en ellas.

Al respecto coincidimos con Ossandón cuando se refiere a 'sus fuentes'. El autor explica que:

“El periódico se ha dejado de concebir sólo como ‘fuente’, como apoyo empírico para una investigación historiográfica, haciendo de éste un objeto (centro del análisis) que pueda ser examinado a partir de su propio espesor, fijando en él los componentes de una(s) estrategia(s) –móvil- singularizada en un campo de relaciones o de fuerzas más amplio e igualmente móvil”¹

Este campo de relaciones más amplio puede vincularse, siguiendo a Verón, con la noción de mediatización, puesto que la fuente periodística es un *medio* que, en tanto dispositivo tecnológico de producción-reproducción de mensajes, está asociado a determinadas condiciones de producción y a determinadas modalidades –o prácticas- de recepción de dichos mensajes, por lo que puede –y debe– comprenderse en su relación con otros contextos.

¹ Ossandón, Carlos: El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas. Colección Sin Norte, Serie Punto de Fuga. ARCIS/LOM. 1998. Santiago. p. 124

“El interés del concepto de mediatización es que permite pensar juntos múltiples aspectos del cambio social de las sociedades industriales que hasta ahora se han pensado en forma relativamente dispersa”²

La vehiculación mediática de las discursividades de lo femenino debe comprenderse, entonces, en relación a un campo de circulación más amplio en el que se puedan identificar aspectos determinantes, pero variables, en las instalaciones de contenidos.

Para ello consideramos estas discursividades en tanto producción social que provoca una situación social. Van Dijk considera que el discurso consiste en una forma de interacción cuyo proceso de reconocimiento y análisis deben considerar este carácter:

“...un análisis extenso del discurso supone una integración del texto y el contexto de en el sentido de que el uso de un discurso en una situación social es al mismo tiempo un acto social. De manera similar, la interpretación y la producción de un texto suponen los procesos mentales de la interpretación y la formulación, la recuperación y el uso del conocimiento y de otras estrategias de la dimensión cognitiva del discurso. Los significados del discurso, en consecuencia, son sólo una abstracción de estos procesos de interpretación cognitivos, de la misma manera en que las declaraciones y los actos de habla son sólo abstracciones de acciones sociales reales acaecidas en situaciones sociales. Por ello, una explicación empírica completa del discurso también debe incluir una descripción de los procesos cognitivos de la producción del discurso y el entendimiento, y de las interacciones sociales en las situaciones culturales”³

² Verón, Eliseo: *Esquema para el análisis de la mediatización*. En: revista LOGOS, nº48, octubre, FELAFACS, Lima.1997. p. 4

³ Van Dijk, Teun: *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1996. p.52.

El reconocimiento de estos entramados discursivos se vuelve tarea compleja cuando se asume que, al ser esta una 'sociedad de discurso' (Foucault), todo ocurre, paradójicamente, como si las fisuras constitutivas que dan sentido y vuelven posible la existencia y circulación de un orden discursivo se difuminaran, "*...como si se hubiese querido borrar hasta las marcas de su irrupción en los juegos del pensamiento y de la lengua*"⁴. Frente a ese murmullo permanente de la fisura, lo que se despliega es temor. Y para analizar este temor es necesario considerar tres decisiones: "*...replantearnos nuestra voluntad de verdad; restituir al discurso su carácter de acontecimiento; borrar finalmente la soberanía del significante*"⁵.

El trabajo de análisis de discurso, de acuerdo a Foucault, exige algunas consideraciones metodológicas que son:

Un principio de trastocamiento que, frente a la función positiva de un autor, la disciplina y la voluntad de verdad, hace necesario reconocer el juego negativo de un corte y del proceso de rarefacción del discurso.

Un principio de discontinuidad: los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen.

Un principio de especificidad; no hay prediscursividad, los discursos no se resuelven en un juego de significaciones previas.

Un principio de exterioridad; a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, se debe ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, que son, de

⁴ Foucault, Michel: El orden del discurso. Tusquets editores, 2º edición, Barcelona, 2002. p. 50

⁵ Ibid, p. 51

acuerdo al autor, *lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites.*

El análisis de discurso, entendido de esta manera, “...no revela la universalidad de un sentido, sino que saca a relucir el juego de la rareza impuesta con un poder fundamental de afirmación. Rareza y afirmación, rareza, finalmente, de la afirmación, y no generosidad continua del sentido, ni monarquía del significante.”⁶

De la selección de las fuentes y los periodos.

Las fuentes en las que basamos este trabajo son:

Revistas:

Zig-Zag: entre 1905-1908

La Palanca: 1908

Corre Vuela: 1909

Diarios:

El Mercurio: entre 1905 y 1908

Las Últimas Noticias: entre 1905 y 1908

Novelas:

Casagrande de Luis Orrego Luco.

Los trasplantados y La fascinación de Alberto Blest Gana.

Juana Lucero de Augusto D'halmar

El recurso del uso de las fuentes periodísticas está dado por el reconocimiento de la importancia de las transformaciones operadas en la prensa escrita que ya se

⁶ Ibid, p. 63

observan en la década anterior a 1900, según lo han constatado Ossandón y Santa Cruz⁷. De estas transformaciones destacan, muy gruesamente, los cambios en los formatos, el aumento del tiraje, la incorporación de la fotografía (que para nosotros es tremendamente significativa por cuanto permite, entre muchas otras cosas, 'figurar', 'mostrar', 'reproducir', por ejemplo, la moda y los cuerpos deseados de las mujeres) y la diversificación de los géneros periodísticos, destacando en particular la irrupción del magazine (que incorpora el divertimento, la instantánea cotidiana y bastantes otros elementos que tendrán consecuencias importantes para un análisis de género).

La selección de los periodos de tiempo de las fuentes está dado por el surgimiento del magazine *Zig-Zag*, de allí que se comience el análisis en 1905. Por efectos de tiempos y necesidad de cortes, concluimos en 1908. Este criterio se impuso sobre la lectura de *El Mercurio* y *Las Últimas Noticias* dado que no sólo seleccionamos ejemplares entre 1905 y 1908, sino además entre las semanas de circulación de *Zig-Zag*.

Para el caso de *La Palanca* seleccionamos los únicos ejemplares existentes en la Biblioteca Nacional y que corresponden a 1908.

La selección de novelas se realizó luego de revisar las obras correspondientes al período. Como el género estaba en plena emergencia, el registro de las obras se concentró más bien en algunos autores que recrean aspectos y pasajes del período en las temáticas que nos interesaban y que enfatizaran, descriptivamente, algunas figuras y temáticas alusivas a lo femenino. En el caso de *Los transplantados*, aún cuando la obra se sitúa fuera de Chile, consideramos que ofrece un recorrido interesante por las tramas de las subjetividades que los hispanoamericanos se

⁷ Ver Ossandón, Carlos; Santa Cruz, Eduardo: *Entre las Alas y el Plomo*. DIBAM/LOM/ARCIS. Santiago, 2001.

construyeron, en su pretensión de acceso al mundo y la modernidad, en torno a la permanente distinción de lo que sus posiciones de 'sur de mundo' les marcaban.

En la novela *Casagrande*, encontramos un interesante relato de la convivencia matrimonial, del amor, de imposiciones normativo-sociales que, al menos para la época, marcan algunos lugares trasgresores que son de interés a nuestro trabajo. En una dirección similar ubicamos la lectura de *Juana Lucero*, que nos recrea esa 'antigua y elegante' costumbre de 'dar curso en silencio' a los deseos que contradicen el 'buen orden social' y que nos muestra no sólo los perfiles más clásicos de los hombres y las mujeres llamadas de 'vida fácil', sino también los de las mujeres de familia y posición.

Sobre el género del magazine

Cabe indicar, en este apartado, que la selección de *ZIG-ZAG* se debe a que con ella se inaugura el género del magazine, que bajo su particular formato ofrece, como material de análisis, muy variadas posibilidades de lectura al permitir la diversificación y superposición de la mirada. Es posible leer esta revista desde los contenidos que ofrece el propio género en el que se inscribe, al mismo tiempo que como tal se puede analizar su propuesta comunicacional. Así también, el análisis puede enfatizar en los diferentes usos de la imagen o seguir las gráficas publicitarias y observar desde allí las transformaciones en distintos planos sociales y figurativos. Las posibilidades de mirada son tan variadas como sus contenidos.

El magazine puede ser entendido como un espacio que marca unas circulaciones que ya no son, necesariamente, las de la letra ilustrada o puramente literaria, con movimientos parejos, sino que introduce una brecha que matiza y en la que se adoptan nuevos movimientos, discontinuos y polifónicos, en los que va a primar "la mezcla", la convivencia fuera de reglas.

Se trata de un periódico ilustrado “...estructurado sobre la base de numerosas secciones y generalmente de muchas páginas y de aparición semanal o mensual. Se trata de un género que es capaz de albergar en su interior, en forma entremezclada crónicas, entrevistas, reportajes de actualidad, ilustraciones, avisos publicitarios, cuentos y novelas por entrega, notas de vida social caricaturas, poemas etc.”⁸

En este género es perfectamente posible encontrar la vida social de la aristocracia junto a la política internacional, la receta de cocina al lado de una catástrofe nacional. Todo esto bajo un formato innovador y provocativo que incorpora fuertemente a la imagen como un nuevo lenguaje. En el contexto de la emergencia y popularización del género del magazine podemos leer una sociedad que está mutando no sólo en sus imaginarios de género y de sociabilidad, sino también en los de la representación del mundo.

De acuerdo con Santa Cruz, el género fue consolidándose al calor del desarrollo de la industria cultural y de un mercado informativo y cultural en ampliación, lo que permite ratificar su origen “como parte de los procesos de modernización en dicho ámbito, en el sentido de la configuración de ciertos fenómenos de transformación estructural en la clave universal de modernidad”⁹

Uno de los rasgos más reconocibles de este género se relaciona con la divulgación de conocimiento de carácter científico y, a través de esto, la divulgación de modelos en coherencia con este saber. Al respecto, veremos luego que el magazine puede identificarse como un eficaz instrumento disciplinador, precisamente porque la puesta en circulación de cierto tipo de conocimientos va a tener como consecuencia directa la modificación de prácticas sociales que son consideradas inapropiadas para la transformación modernizadora que se desarrolla.

⁸ Santa Cruz, Eduardo: Modernización y cultura de masas en el Chile de principios del siglo veinte: el origen del género del magazine. Informe Proyecto FONDECYT n° 1010016, 2001. p. 2

⁹ Ibid, p. 3

Un aspecto interesante a destacar es que los contenidos referidos o relacionados a mujeres en la revista del magazine tienen cruces importantes con los del género de revistas de mujeres¹⁰. Fundamentalmente se trata de información que puede reproducir normas y comportamientos socialmente aceptados al mismo tiempo que ofrece alternativas que se contraponen con ellos. Esta aparente contradicción se comprende al diferenciar los papeles que pueden desarrollar las mujeres, de lo que se considera debe ser “lo femenino” como rasgo propio a cualquier modelo de mujer.

Así es que respecto de las revistas de mujeres se ha señalado que “...expresan de manera gráfica valores y tendencias ya existentes y funcionan también como agentes de cambio al proponer nuevos modelos y difundirlos de un grupo a otro, es decir que tienen un papel importante en la construcción del sujeto mujer, ya sea porque son un espejo de este proceso al revelarnos cómo está ocurriendo en las diferentes instancias sociales o porque son agentes del mismo”.¹¹

La similitud de algunos rasgos entre un género y otro resalta una de las características de lo que va ser el magazine en cuanto miscelánea de contenidos y de géneros¹², asimismo permite relevar la importancia que adquieren las mujeres como público, pero también como voz. La proporción de espacios que aluden a la

¹⁰ Desde mediados del siglo XIX, según De Foncuberta, el género se vuelve materia de segmentación mediática. “El sexo fue la primera segmentación importante de mercado en el ámbito de los medios de comunicación. La prensa para la mujer supuso la primera especialización periodística con una cierta envergadura. Cobra una cierta importancia hacia 1830 en los Estados Unidos (“Godey’s Lady’s Book” y Peterson’s) y se consolida a finales del siglo XIX y principios del XX en los Estados Unidos y Europa. Son dos los factores que provocan este fenómeno: a) la consideración de la mujer como un nuevo y productivo mercado de consumo, y b) su carácter de sector influyente en el tejido social” De acuerdo a esto es que puede decirse, que “...la información distribuida por este tipo de prensa está destinada a la reproducción de ciertas normas y ciertos comportamientos socialmente reconocidos y, en lo que a audiencia se refiere, este producto comunicativo se rige fundamentalmente a la población femenina” De Foncuberta, Mar: *Imagen, Mujer y medios*. En: Pensar las diferencias: Mercedes Vilanova (comp.) Universidad de Barcelona, 1994. Páginas 150 y 154, respectivamente.

¹¹ Fuller, Norma: *Tradiciones mantenidas, prácticas renovadas: crisis de la identidad femenina*. En: Revista de Sociología, 12-14, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, 1989. P.7.

¹² Sobre la exposición detallada de los rasgos del magazine, véase: Santa Cruz, Eduardo: *Modernización y cultura de masas...* Op. Cit.

mujer o que tratan temáticas que la vinculan es tan significativa que no hay número en el que no hallamos encontrado alguna alusión.

Otro rasgo que ilustra lo que afirmamos es la publicidad. En ella es posible identificar claramente un consumidor sexuado que es interpelado en sus variados papeles sociales. A las mujeres se les promocionan las cremas de oro (*“para un cutis lindo”*), los tónicos fru-frú (*“para el vigor, lozanía y mejoramiento general del ánimo”*), los tempranos depilatorios (para evitar los bigotes frondosos y poco atractivos) y cuando no, son ellas las que son expuestas en las gráficas publicitarias; al lado de la promoción de vanitorios y salas de baño o en el cuidado de los niños, por supuesto que también en las promociones de modas y vestimentas.

En las revistas magazinescas las mujeres ocupan un lugar central y que nos parece tiene que ver con que se transforman en un efectivo agente de consumo, son también agentes socializadores, administradores y reproductores y son, cada vez más, protagonistas y voces activas en el terreno extradoméstico de la sociabilidad pública.

Por otra parte, y siguiendo a Vicuña, podemos agregar que el magazine, en su carácter de revista, se constituye en una valiosa fuente de información; por un lado porque al prestar canales de expresión a voces en ocasiones reñidas entre sí permite diversas lecturas; por otro lado, estas revistas van a tener la particularidad de conceder interés por el ámbito doméstico, lo que va a promover el develamiento de temas anteriormente confinados a la esfera privada.¹³

Para el período referido, estas revistas van a ofrecer además *“un tableau vivant de las exclusivas actividades de la alta sociedad, esto es, una mirada atenta a su desenvolvimiento justo cuando el ocio aristocrático alcanzaba sus máximos niveles*

¹³ Vicuña, Manuel: La Belle Époque Chilena. Editorial Sudamericana. Santiago, 2001. P. 15

*de esplendor*¹⁴. Cabe agregar, sin embargo, que presentan también la posibilidad de mirada a las actividades de las mujeres al servicio de la élite, aún cuando no como protagonistas de sus páginas, sí como el reverso de las mismas, como silencio presente que se escucha a través de las actividades de otros.

Son estos contrapuntos los que nos permiten referir a las diversas formas de irrupción de las mujeres, porque en el decir de la revista se lee “lo femenino” genérico y en el decir de y hacia las mujeres de la élite se leen las ausentes, actoras secundarias a las que hay que formar, educar y proveer formación para el empleo.

¹⁴ Ibid, p.16

El magazine Zig-Zag

Pertenciente al grupo editorial del Mercurio, de Agustín Edwards, la revista *ZIG-ZAG* se presenta, desde su lanzamiento, como un nuevo proyecto que irrumpe en la vida santiaguina de principios del novecientos.

Un examen más detallado de la revista entre 1905 y 1908 aporta datos interesantes de lo que constituyó la propuesta mediática Zig-Zag. El primer año su tamaño era similar al de otra revista del género que circulaba desde 1902, nos referimos a *Sucesos*, el semanario de actualidades. Se trataba de un formato pequeño, tamaño carta, y que a diferencia de *Sucesos* apuntaba en forma directa a una interlocución con los lectores.

La revista se presentaba como una suerte de ventana que nos mostraba tanto los cambios que estaban ocurriendo en Chile, como los acontecimientos en el exterior. Acompañaba con abundante fotografía, como instantáneas de lo que ocurría y, por sobre todo, publicidad, también reflejo de un cambio epocal, donde la publicitación de productos fue cada vez más extensa y diversa. Los tipos de productos ofrecidos, a los que nos referiremos más adelante, nos dan interesantes claves de lectura sobre nuevas prácticas sociales, cuidado del cuerpo y sobre los ámbitos de circulación de las mujeres, entre otras.

Respecto de la estructura de la revista, no es posible dar con el ordenamiento regular que ésta tenía porque la presentación de los contenidos varía en cada número. Sin embargo, en términos globales, podemos indicar que algunos de los contenidos se van reiterando semana a semana, adoptando incluso, en algunos casos, la estructura de secciones, pero sin orden periódico y sistemático entre ellas.

Los contenidos que se reiteran y se asemejan a la estructura de una sección son: “*Variedades*”, en la que se tratan tópicos diversas, desde instantáneas de lo que

ocurre en el mundo, hasta sucesos acontecidos en el país. La sección “*Modas*” es la que va a adoptar el carácter más regular y se presentará como una sección permanente que, hacia 1907 se extenderá no sólo en espacio sino en el forma y ‘profundidad’ de tratamiento de contenidos (variará de nombres entre “*Modas*” y “*Trapos*”). Otra de las secciones regulares es, por supuesto, “*Vida Social*”, dedicada a entregar semana a semana información sobre la vida y eventos de la élite, así como acontecimientos que en relación a ella aparezcan como relevantes. Destaca, aunque de manera más ocasional, “*La Semana Cómica*”, sección que a través de caricaturas o comentarios breves se refería a la actualidad política de la semana. Encontramos también la sección “*De Todo Un Poco*”, que se vuelve regular hacia 1906: una página al final de la revista en la que se presentaban juegos y entretenimientos diversas. De vez en cuando aparecen, bajo el título de “*La Semana*”, referencias breves al acontecer nacional, pero bajo un carácter informativo y no humorístico. Se trata de una suerte de sumario semanal.

Otros elementos que presenta la revista de manera constante son las fotografías, grabados y publicidad. Esta última, en términos de estructura, sufre variaciones que nos parecen significativas. En el diseño del primer año de la revista, la publicitación de productos y la oferta de servicios se presentaba en una franja ubicada al inferior de cada una de las planas y completamente en las dos últimas planas. Luego comienza a ubicarse en columnas para, finalmente, pasar a ocupar planas medias y planas completas alternadas en un mismo número.

Hacia 1906, en el número 46, la revista cambia de formato y de precio. Del tamaño carta pasa al oficio y de 20 centavos sube a 30. Aquí es también cuando se observa una mayor presencia de avisaje de productos y servicios. Con este formato seguirá hasta 1908.

Es también hacia el segundo año de la revista que se puede apreciar una estrategia más directa con el lector. Aparece, acompañado de un gran cupón, una plana

completa promocionando un chalet a ser sorteado entre los lectores de *ZIG-ZAG*... a final de año. Es interesante porque representa toda una estrategia de ventas que será recordada número a número.

De algunas de las tramas teóricas circulantes.

El abordaje de este estudio ha privilegiado, en su arquitectura, la mirada descriptiva con énfasis reconstructivo, y en el tratamiento que se le ha dado se ha venido pensando desde diversas tramas, algunas de éstas pueden ser identificadas como marcaciones del 'ritmo' y 'movimiento' de nuestra reflexión, aún cuando no definitivas ni exclusivas.

Un aspecto de absoluta controversia, para nosotros, en el tratamiento de este trabajo ha sido, curiosamente, una de las perspectivas teóricas que da origen al trabajo mismo: el género.

La controversia tiene que ver con que se vuelve muy difícil –y en lo absoluto nos convence- cumplir con el formalismo académico de precisar que se trata de una perspectiva que remonta su emergencia conceptual a los trabajos de Stoller sobre los papeles de género, o a las ya clásicas intervenciones conceptuales de Gayle Rubin acerca de los sistemas sexo-género, para luego seguir con un larguísimo etcétera que nos sitúa hoy en las controvertidas discusiones sobre la igualdad v/s la diferencia, mediadas –y complejizadas- por quienes abogan por la tesis de la absoluta construcción histórico/social/material del sexo y quienes sostienen la existencia de una sustancialidad femenina a defender.

La discusión se actualiza hacia nuestro días con los aportes de las reflexiones y críticas a los denominados nuevos colonialismos, que tienden a imponer modelos y epistemologías propias del primer mundo, en territorios que consideran subordinados. Esto conlleva a las discusiones sobre las producciones simbólicas y culturales que las sociedades producen-permiten para luego reflexionar respecto de la producción plural de la diferencia en materia de identidades. Otra vez un largo etcétera.

Aún a riesgo de que nuestro trabajo pueda ser considerado laxo a ese respecto, para nosotros el género es una categoría de análisis social que se yuxtapone a todos los análisis que puedan estar presentes en este trabajo. Con esto queremos señalar que subordinamos todo nuestro material a una lectura desde la categoría, lo que no implica que se reduzca a ella. En el entendido de que el género es una construcción social a la base de la producción identitaria –y, por tanto, de sentido- en toda sociedad, consideramos necesario su recurso para comprender los procesos que se analizan.

Consideramos también que, si bien la referencia al uso de la categoría en el sentido aquí indicado nos permite presentar este trabajo de investigación como un trabajo de reflexión que se enmarca en la amplia categoría de los ‘estudios de género’, éste puede al mismo tiempo circular en otros registros analíticos (en el marco de estudios culturales, o de medios, etc.) lo que le da la posibilidad de ‘hacer poner ojo’ en otros ‘territorios de lectura’, en otras miradas y reflexiones que nos interesan desde el género. Nuestra propuesta al respecto es clara, se trata de hacer salir el género del enclaustramiento del género. Nuestro deseo es no ser leídas exclusivamente al interior de lo que lamentablemente se ha estereotipado como ‘estudios de género-para mujeres-con temáticas de mujeres’, sino tener la posibilidad de salir de ese único registro lector, llevando ese análisis categorial.

Debemos señalar sin embargo que al interior de ese cuerpo prolífico de las teorías/desarrollos de género y del feminismo, una de las tensiones permanentes ha sido la distinción público/privado, por cuanto sigue apareciendo como una de las tramas de la construcción social de género y que distingue territorialidades de hombres y territorialidades de mujeres.

La mayoría de los acumulados feministas y de género, coinciden en la tesis de que las sociedades occidentales se han fundado en un esquema que distingue entre

espacio público y privado donde se han opuesto las configuraciones de lo masculino en lo público-político y las de lo femenino en lo privado-doméstico. Astelarra sostiene que las teorías político-filosóficas han considerado históricamente a las mujeres vinculadas a la familia, a lo doméstico, de esta manera política y familia se desarrollaron como dos instituciones contrapuestas que nunca debían intercambiarse.¹⁵ Para ella, la tradición política occidental asumió siempre alguna forma de distinción entre lo público y lo privado como categorías conceptuales que ordenaban y estructuraban las diversas actividades y dimensiones de la vida social. Esta permanente escisión entre espacio privado y público tiene arraigo en un sistema de valoración desigual de género que se sustenta en que lo político, según la tradición, es un campo masculino porque que la *polis*, era el lugar de los hombres

Las reflexiones vinculadas a las corrientes denominadas materialistas o socialistas, pondrán énfasis en la situación de explotación económica de las mujeres a partir del lugar en la producción doméstica, según estos análisis, en la sociedad capitalista, la designación de las mujeres al trabajo doméstico determina su situación material objetiva en las relaciones de producción. El trabajo doméstico no es reconocido porque en él, las mujeres producirían valores de uso y no valores de cambio, como los valores de uso son consumidos inmediatamente no son considerados en el trabajo de producción y no son remunerados, lo que consecuentemente genera la pobreza de las mujeres que realizan un trabajo doméstico a tiempo completo.

Zillah Eisenstein, en *Notas sobre las relaciones del patriarcado capitalista*¹⁶, afirma que la existencia de la organización sexual de la sociedad precede al capitalismo y deriva de interpretaciones ideológicas y políticas de la diferencia biológica. Los quehaceres se encuentran evaluados y definidos de manera pragmática a partir de la actividad productiva que realiza el género masculino, por lo tanto, la mujer no trabaja

¹⁵ Astelarra, Judith: *Recuperar la voz: El silencio de la ciudadanía*. En: Fin de Siglo y cambio Civilizatorio, ISIS Internacional, Edición de las mujeres N°17, Santiago, Chile.1992

¹⁶ Eisenstein, Zillah: *Algunas notas sobre la relaciones del patriarcado capitalista*. En: Patriarcado Capitalista y Feminismo Socialista, Siglo XXI editores, México. 1980.

cuando permanece en el espacio doméstico. La desvalorización de las acciones de las mujeres pasaría por no considerar sus actividades como hechos de la historia. Para Eisenstein el cuerpo de los hombres y las mujeres es biológicamente diferente, pero querer llamar a esto desigualdad es imponer una valoración social a una diferencia biológica. Así, al dársele una forma discursiva lo que se hace es crear representaciones de roles e identidades entendidas como preestablecidas y asignarles espacios (ya sea el privado o el público) con su consiguiente valoración. La división sexual del trabajo tendría que abordarse como un problema no sólo cultural y social sino también político, ya que lo que se juega son relaciones de poder dado que de esta manera se configura la invisibilización del trabajo de las mujeres.

Son también interesantes las reflexiones de Nancy Chodorow, quien en la línea de análisis sobre la división del trabajo y la diferenciación que con ello se hace de las actividades de hombres y mujeres, propone en *Maternidad, dominio masculino y capitalismo*¹⁷ reconceptualizar el lugar del trabajo de las mujeres en la reproducción.

En otro ámbito, pero no distante del problema central que se viene discutiendo, mujeres vinculadas a la denominada corriente radical, instalaron como objeto de análisis la opresión sexual de las mujeres, es decir, la opresión ejercida por el sexo masculino sobre el femenino a partir de la supuesta superioridad inherente a él. Se trataba del fenómeno del patriarcado, como sistema de dominación y poder.

Destaca en esta corriente Kate Millet, quien por los años 70, va a plantear en su *Política sexual*¹⁸, que las relaciones de poder en la lucha entre los sexos son primordiales y anteriores a la lucha de clases. La lucha de los sexos es tarea primordial pues en ella se originan los fenómenos económicos y políticos de explotación y de dominación característicos de la lucha de clases. Esas relaciones de

¹⁷ Chodorow, Nancy: *Maternidad, dominio masculino y capitalismo*. En: Patriarcado Capitalista y Feminismo Socialista, Siglo XXI editores, México. 1980.

¹⁸ Millet, Kate: *Política Sexual*. Editorial Aguilar, México, 1975.

poder explicarían diversas situaciones de inferioridad y de opresión de las mujeres en las esferas pública y privada.

En el desarrollo que Rubin realizara en *Tráfico de Mujeres. Notas para una economía política del sexo*¹⁹, el sistema sexo/género es un sistema de organización opresivo que relega a las mujeres a un plano de segundo orden en el que ellas no serían agentes sino sujetos de cambio así la eterna diferenciación entre un mundo masculino y otro femenino ha ordenado las cosas de modo tal que exagera las diferencias biológicas existentes y crea género, de allí luego la asignación de lugares (doméstico/público) que observamos en ese mundo anclado desde el poder masculino.

Desde el acuñamiento del concepto de género, en las ciencias sociales se tendería a consensuar en que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y es también una forma primaria de relaciones de poder que se plasma en una construcción permanente de orden social y construcción de subjetividades. Podemos afirmar desde aquí que cuando decimos público/privado, estamos siempre ante una 'politización de la subjetividad'.

En otro plano reconocemos también la conceptualización de lo público y lo privado desde Habermas, Arendt y Ariés, Duby y Perrot en cuanto a lo privado y lo femenino. Por tratarse de conceptualizaciones con las que de modo explícito operamos, las expondremos con mayor detalle.

Las aproximaciones a la comprensión de lo público y lo privado se vuelven nuestro eje de interés porque consideramos que en el período en que se sitúa este trabajo no sólo comienza a legitimarse y afirmarse la circulación de mujeres en lo público, sino porque, además, se trata de un período de fuertes cambios –en consideración de los

¹⁹ Rubin, Gayle: *Tráfico de Mujeres. Notas para una economía política del sexo*. Documento N°2, CEM, Santiago, 1985.

procesos de modernización que estaban siendo operados- que van a reconfigurar estos espacios para toda la primera mitad de siglo XX.

Desde un análisis de las transformaciones operadas en 'lo femenino' y en las mujeres como actor social en particular, consideramos que son estos primeros años un período poco tratado en la riqueza más bien cotidiana de los acontecimientos. El cambio de siglo tiende más a dividir los estudios y análisis existentes entre un cierre y una apertura. Cierre que se marca en lo que deja atrás (una sociedad 'a-modernizada'), apertura con énfasis en el avance de lo que comienza (una sociedad por modernizarse). En este avance, lo que comienza suele ser mostrado desde los pequeños productos y logros obtenidos –indicando a veces sus antecedentes-, pero sin permitirnos hacernos cotidianamente de los procesos de transformación. Lo que ha caracterizado a las irrupciones de las mujeres en Chile suele ser considerado, desde las agrupaciones y 'movilizaciones' que dan curso al sufragismo, el problema del feminismo y de la condición de la mujer y, posteriormente, del género, pero no nos habla de las múltiples voces circulantes *bajo las y en las* que todo esto comienza a volverse posible.

Es por esto que nuestra mirada está puesta en medios de circulación cotidiana y en ese nuevo género que, creemos, se cruza muy bien con lo que esta irrupción significa. Es desde estos registros que queremos reconocer cómo irrumpen estas mujeres, cómo comienzan a asociarse, a vehiculizar y a producir ciertos discursos. A través de esto queremos reconocer qué figuraciones de lo femenino existían y/o comenzaban a construirse y cómo se imbricaban en el tramado de lo público/privado.

Lo público-lo privado (y lo social) en Arendt.

En Arendt, la distinción público-privado pierde su centro de articulación cuando la esfera social ha venido a reconfigurar(se) en trama de lo público; y, justo ahí, la publicidad pierde su carácter de tal.

La reflexión de la autora se orienta desde el análisis de las diferencias existentes entre la concepción griega sobre los asuntos públicos, propios de la relación del ciudadano con la polis, y la herencia romana, que transforma estas distinciones entregando una significación que en el lenguaje griego no ha sido y que más bien se presenta ilegítima.

Arendt señala que, de la interpretación de los asuntos ‘sociales’ en lo público, no puede luego hacerse una reinterpretación a la significación de lo público en los griegos, puesto que el término ‘social’ es de origen romano y no tiene sentido alguno en el griego.

Posteriormente, esto va a dar origen a la confusión entre asuntos sociales y políticos y más aún entre una política antigua y una moderna. La política como *vita activa*, tendría como centro a la acción y no al colectivo (como ‘social’).

Siguiendo a Aristóteles, Arendt reconoce dos actividades aptas y medulares para el *bios políticos*: *praxis* y *lexis*. El hombre es (y debe ser) *Zöon logon ekhon* un “ser vivo capaz de discurso”.²⁰

En el *oikos*, el espacio que lo rodea, la esfera privada es el espacio de la necesidad y por tanto de la dependencia a la vida biológica y la supervivencia. El *oikos* viene a marcar así la centralidad de la animalidad, de la necesidad y de la utilidad.

²⁰ Arendt, Hannah: La Condición Humana. Ediciones Paidós, Barcelona, 1993. páginas 39 a 41.

*“Ser político, vivir en una polis, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia. Para el modo de pensar griego, obligar a las personas por medio de la violencia, mandar en vez de persuadir, eran formas prepolíticas para tratar con la gente cuya existencia estaba al margen de la polis, del hogar y de la vida familiar”*²¹

Con la edad moderna y el Estado-nación, lo ‘social’ emerge como una esfera que va a redefinir el accionar público, por cuanto se instala como el lugar donde los asuntos antes privados van a tener un espacio de circulación, agenciado desde la centralidad misma del Estado pero perdiendo también su carácter de tal. Con la emergencia de la esfera social, la ciencia política (bios polítikos) es desplazada por la economía política (administración doméstica colectiva)

Es precisamente esta administración doméstica colectiva la que, de acuerdo a Arendt, no tiene sentido en el griego, respecto de los asuntos públicos, porque son términos en contrasentido. Lo doméstico, el oikos, es el espacio de la necesidad (‘hombres que viven juntos llevados por sus necesidades’) mientras que lo político supone la libertad, no hay sujeción a la necesidad.

Nuestro moderno sentido de ‘lo social’ tiene su arranque desde el corazón mismo de lo privado. *“La emergencia de la sociedad –el auge de la administración doméstica, sus actividades, problemas y planes organizativos- desde el oscuro interior del hogar a la luz de la esfera pública, no sólo borró la antigua línea fronteriza entre lo privado y lo político, sino que también cambió casi más allá de lo reconocible el significado de las dos palabras y sus significación para la vida del individuo y del ciudadano”*²²

Así entonces, lo que era reconocible como privado, en las coordenadas modernas, quedó constituido por lo íntimo y en oposición a la esfera de lo ‘social’.

²¹ Ibid, p. 48

²² Ibid, p. 49

La reflexión crítica de Arendt se concentra en la pérdida del sentido mismo de lo público –en su dimensión política clásica del *bios políticos*- y la consecuente sustitución de la acción por la conducta y la burocracia. En la concepción más clásica de Arendt, la irrupción del trabajo y la constitución de una sociedad de trabajadores – no libres- conlleva a una sociedad ‘masiva’ que “*es capaz de llevar a la humanidad a su extinción*”²³

Lo propiamente público significa que “*todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible*” pero lo público significa también “*el propio mundo en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él (...)* vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común”²⁴

Así es que, para Arendt, la amenaza de una sociedad de masas radica en el hecho de que, entre las personas-masa, “el mundo ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas y separarlas” y, con esto, es lo público mismo lo que comienza a difuminarse, en razón de que es precisamente esta esfera pública la que nos sostiene en nuestra diferencia respecto del mundo mismo.²⁵

La pérdida del carácter común, del saber-se entre personas en el mundo, el sentido de mundanidad y no de trascendencia, hablan de la fractura en lo público y su creciente imposibilidad.

Este sentido trágico de la pérdida del carácter propiamente público presente en Arendt, nos permite finalizar esta parte con las propias palabras ‘conclusivas’ de la autora:

²³ Ibid, p. 60.

²⁴ Ibidem

²⁵ Ibid, p. 62

“Quizá no haya testimonio más claro de la desaparición de la esfera pública en la Edad Moderna que la casi absoluta pérdida de interés por la inmortalidad, eclipsada en cierto modo por la simultánea pérdida de preocupación metafísica hacia la eternidad”²⁶

²⁶ Ibid, p. 64

La emergencia de una publicidad moderna en Habermas.

En Habermas lo público se va a articular más bien como eje de cohesión e integración social. Se trata de un espacio de visibilidad, de participación y, en ese sentido, de cohesión. Son entonces los ciudadanos -burgueses- quienes aceleran esta transformación.

El sentido de lo público expresa bien su carácter cuando se define una instancia pública como *“...aquellas organizaciones que, en contraposición a sociedades cerradas, son accesibles a todos; del mismo modo que hablamos de plazas públicas o de casas públicas”* ²⁷

En el recorrido que Habermas realiza de lo que finalmente devino como público para nuestras sociedades, el comienzo es, al igual que en Arendt, Grecia. Pero, a nuestro juicio, la marca diferencial está puesta en el seguimiento comprensivo-histórico de la transformación del eje público y consecuentemente del privado, más que en la lectura de la fisura insubsanable que podemos interpretar en Arendt.

Así es que, hacia la alta edad media, nos encontramos con la publicidad representativa, que no se constituye como un ámbito social, como una esfera de la publicidad; su evolución está ligada a los atributos de la persona y a una característica de status que corresponde a la del señor feudal, que *“se muestra -y-, se presenta como la corporeización de un poder siempre ‘elevado’”* ²⁸

Aún cuando este status es neutral frente a los criterios público y privado, tal representación sólo puede darse en un espacio público, en un entorno ante el que sea posible el mostrarse. *“...no hay representación que pudiera considerarse ‘asunto*

²⁷ Habermas, Jürgen: Historia y Crítica de la Opinión Pública, Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1994 p.41

²⁸ Ibid, p.46

privado'. Y, ciertamente, lo que pretende esa representación es hacer visible, por medio de la presencia públicamente presente del señor, un ser invisible"²⁹

Hacia el declive de la publicidad representativa ésta se muestra recluida en la corte del monarca, en momentos en los que se comienza a reconocer un Estado en autonomía y con ello comienzan a escindirse las esferas pública y privada, en el sentido moderno con el que las conocemos hoy.³⁰ Ya con la emergencia del capitalismo y con el resguardo político que ofrece el Estado moderno a las economías nacionales, es que va a comenzar a anidarse la denominada publicidad burguesa.

La administración de las garantías políticas de la nación económica, permite desplegar un cierto poder *en y desde* el Estado. De acuerdo a Habermas, emerge ahora una esfera espacial *"que está enlazada con el nombre de publicidad en el moderno sentido de la palabra: la esfera del poder público. Éste se objetiviza en una administración constante y en un ejército permanente (...) El poder público se consolida como un perceptible estar-frente-a aquellos que le están meramente sometidos y que, por lo pronto, sólo encuentran en él su propia determinación negativa"*³¹

En este nuevo contexto, y por el creciente interés del Estado de recurrir al uso de la prensa para comunicar, los destinatarios se convierten en público. La característica de la publicidad burguesa es la constitución de personas privadas en un público; luego, este público va a comenzar a desplazarse poco a poco hacia la configuración de una tribuna opinante, hacia la configuración de una opinión pública.

En este desplazamiento, la 'ciudad' misma va a ser un territorio significativo para el aprendizaje del raciocinio público por parte de la sociedad burguesa. *"La ciudad no*

²⁹ Ibid, p.47

³⁰ Ibid, p. 50

³¹ Ibid, p.56

es sólo centro económicamente vital de la sociedad burguesa; en contraposición político-cultural con la 'corte', es signo, sobre todo, de una publicidad literaria que cuaja institucionalmente en las coffe-houses, en los salons y en las Tischgesellschaft. La herencia de aquella sociedad humanístico-aristocrática tendió, en el encuentro con los intelectuales burgueses, y gracias a sus conversaciones sociables y comunicativas, el puente entre los residuos de una publicidad decadente –la cortesana- y el embrión de una nueva publicidad: la burguesa”³²

La publicidad literaria va a posibilitar la constitución de la publicidad política en tanto, a través de la opinión pública, va a mediar entre el Estado y los asuntos sociales. Pero aún la publicidad es propiamente privada en tanto es la publicidad de personas privadas; es aquí que la distinción considera en lo privado a la esfera íntima –familiar- y a la publicidad de personas privadas, vinculadas por interés (privado) en el tráfico mercantil y en los asuntos sociales.

Desde Habermas, queda consolidada esta distinción *en lo privado*, cuando el autor señala:

“Llamamos a la esfera del mercado la esfera privada; a la esfera de la familia, como núcleo de lo privado, esfera íntima. Ésta se presume independiente de aquella, cuando, en realidad, es completamente cautiva de las necesidades del mercado”³³

Ya con el surgimiento de la esfera social y la consolidación de un esfera íntima en lo privado, es posible observar una nueva reconfiguración de los espacios público y privado. Las nuevas funciones que absorbe el Estado tienen, entre otras características, la de garantizar a la familia. Con este movimiento, los asuntos relativos al bienestar de la familia, antes privados, son ahora un asunto público. Lo que queda en lo privado es lo propiamente íntimo: la subjetividad en el territorio del

³² Ibid, p. 68

³³ Ibid, p. 91

silencio. En la otra esfera, lo público, la desprivatización que vino ocurriendo amplió sus vasos comunicantes, lo acrecentó, ampliando sus fronteras, y ‘masificó’ los asuntos de lo privado.

El fenómeno de masificación involucró mutaciones en la ‘articulación misma del público’. Se modifica la publicidad y, con ella, el público raciocinante que había venido configurándose.

En la publicidad literaria, la cultura circulaba en el salón pero también en el espacio del hogar, donde tenía lugar el momento de la lectura. El público raciocinante discutía, consumía cultura, pero el raciocinio mismo no era un bien de intercambio. En esta nueva mutación es la “discusión” la que adopta forma de un bien de consumo.

Para Habermas, la cultura de masas se generaliza porque grandes poblaciones, con bajo nivel de instrucción, comienzan a satisfacer ‘de modo rápido’ necesidades de distracción y diversión. *“El raciocinio es susceptible de ‘ser organizado’ y cumple de este modo, importantes funciones psicosociológicas, en particular, como aquietado sustituto de la acción”*.³⁴

Este nuevo consumo de cultura no sólo se desmarca de la mediación literaria sino que además va configurando nuevos formatos de consumo cultural, como las comunicaciones no verbales o el recurso a la imagen. La prensa será otro ámbito donde estos cambios se observen: *“Una compaginación muy aligerada y numerosas ilustraciones prestan apoyo a la lectura, cuya espontaneidad es absolutamente limitada por la predisposición del material”*³⁵

³⁴ Ibid, p. 193

³⁵ Ibid, p. 198

Consecuentemente a esta masificación tienden a desplazarse y eclipsarse las fronteras entre lo público y lo privado. En la conciencia del público consumidor, la publicidad se va a privatizar con la publicitación de las vidas privadas.

Finalmente, la publicidad burguesa, según Habermas, ha mutado desde la oposición entre espacios –público/privado-, a la emergencia de una esfera social mediadora entre ambas, que no es ni pública ni privada, pero que contiene ambos centros.

La cotidiana transformación de la vida privada.

Una perspectiva interesante respecto del sentido de las transformaciones ocurridas en la privacidad entre el XIX y XX se puede observar a partir de la Historia de la Vida Privada, dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby.

En el plano conceptual, la significación de lo que es lo público y lo privado, tanto en su configuración como espacios como en su propios lindes fronterizos, son construcciones que han ido adquiriendo diversos sentidos en el curso de su propia historicidad. Se trata de territorios en permanente construcción y ocupación. Lo propiamente privado de una sociedad se reconocerá de acuerdo a la vida pública que esta misma defina. El sentido de lo público fijará la ubicación de las ‘marcas’ fronterizas de lo privado.

A nuestros fines, la dimensión histórica de lo público y lo privado va a ser clave para comprender las configuraciones -y reconfiguraciones- territoriales de estos espacios en el Chile del 900. A través de las actividades de las mujeres podemos observar los lindes espaciales, sus instalaciones y sus despliegues.

Asumimos que no hay “...*vida privada cuyos limites se encuentren definidos de una vez por todas, sino una distribución cambiante de la actividad humana entre la esfera*

*privada y la pública. La vida privada sólo tiene sentido en relación a la vida pública, y su historia es ante todo la de su definición*³⁶

Siguiendo esta historia es posible reconocer los movimientos más silenciosos que van ocurriendo en la esfera privada. Como hemos visto hasta ahora, el surgimiento del Estado-nación va a tener como una de sus consecuencias el afinamiento de las líneas que dibujan la frontera entre lo público y lo privado. Mientras lo público se vuelve el territorio de operación de la administración del Estado, lo privado comienza a resignificarse con el auge que adquiere la familia.

Es precisamente a partir del auge de la familia, y de su protección y garantización, que asistimos a la circulación de asuntos domésticos en un nuevo espacio público/social.

De acuerdo a Perrot, este auge de la familia, en particular de la familia liberal, supuso en algún período que los asuntos públicos pasaran a manos de representantes, lo que favoreció la existencia de un régimen representativo y, *“...en una cierta medida, la especificidad de lo político y la de los dedicados a la práctica política, en definitiva, su profesionalización*³⁷

El pasaje de un régimen de representación a otro configurado como espacio público ilustrado y opinante, conlleva transformaciones en lo privado. La emergente figura del individuo, separado en su especificidad del grupo familiar aún cuando parte de él, nos remite a una suerte de proceso de mitosis en la esfera privada de la que resulta un espacio más íntimo, el del ‘individuo-rey’ y su silenciosa y misteriosa subjetividad.

³⁶ Prost, Antoine: *Fronteras y espacios de lo privado*. En: Historia de la Vida Privada. Editorial Taurus, Madrid, 2001, Tomo V, p. 19

³⁷ Perrot, Michelle: *La familia triunfante*. En: Historia de la Vida Privada. Editorial Taurus, Madrid, 2001, Tomo IV, p. 100

Ya en el siglo XIX, con el género epistolar, con la divulgación de la psicología, con ciertas manifestaciones artísticas y, en particular, con la generalización de la práctica del retrato, se venía figurando silenciosamente el ‘uno mismo’; la traza del individuo moderno.

Es en este sentido que queremos observar algunas de las transformaciones en lo privado y, consecuentemente, en lo público, para observar finalmente transformaciones en la sustancia misma de su diferenciación. Nos interesan los lindes de esta diferencia, la débil huella que marcaba la entrada de un espacio y el ingreso al otro.

Nos interesa ‘la cotidiana transformación de la vida privada’, ese mutar permanente y a ratos imperceptible que se da a veces a través de la lectura de un diario o revista en el sillón de la casa, o de la adopción de esa nueva práctica de higiene, o del reconocimiento –y puesta en práctica- de unos nuevos modos de ‘circular’ el cuerpo, o por la extensión del horario de entrada y salida de una casa, o respecto de los usos sociales, o de los paseos, etc. Una infinidad de pequeñas acciones cotidianas que devienen en la transformación de esa vida privada.

Considerando esto último cabe distinguir que, aún cuando los autores y antecedentes expuestos en torno a las nociones de público y privado operan como referencia teórica central, es pertinente también intentar un distanciamiento de los mismos. Si toda configuración de los espacios público/privado es siempre histórica y mutable, debe estar sujeta también a ciertas particularidades propias del momento y contexto en que se la reconoce.

En este sentido, el escenario del Chile de 1900 requiere este distanciamiento al que aludimos, al menos respecto de la correspondencia –que no asumimos rigurosa e inmediata- con los desplazamientos históricos de la frontera público/privado que hemos reconocido en Habermas y Arendt.

Coincidimos al respecto con Prost, cuando señala que cabe mantener una cierta distancia con configuraciones estables y fijas, por cuanto ni siquiera es seguro que “...la distinción vida privada/vida pública tenga el mismo sentido en todos los medios sociales”³⁸

No es sólo que podamos cuidarnos de la ‘falta de correspondencias exactas’ entre los planteamientos expuestos aquí, sino también de establecer una generalización. La fuerte segmentación social en los hábitos de circulación y significación existentes en nuestra historia nos impide identificar un único espacio público en el que irrumpen las mujeres que reconocemos en este trabajo. Con esto queremos indicar que, si bien hay caracteres generales que permiten aprontar, para el período, una identificación de los elementos propiamente significantes de la intervención pública y de la constitución y operar en lo privado, esto no implica que desconozcamos campos de resonancia que pueden ser distintos -a veces en extremo distintos- y que pueden torcer nuestras propias afirmaciones. Un claro ejemplo de esto se presenta con la irrupción pública de las mujeres a través del trabajo remunerado, porque aquí solo tiene sentido para un sector social doblegado por esa necesidad. Para mujeres de otro espacio social, como lo veremos, esta actividad pública, en cierto sentido, se realiza a través de la caridad.

En la misma dirección reflexiva cabe reconocer que, aún cuando tenemos una ‘*petit belle époque chilienne*’, su manifestación es necesariamente distinta de la original. Compartimos quizás otros rasgos: dado el hacinamiento de ranchos y conventillos, en nuestra historia también ocurre, al igual que en Europa, que mientras la élite criolla fijaba rigurosos lindes entre la circulación pública y la privada, los pobres y humildes estaban imposibilitados de sustraerse –aún hasta nuestro días- de las miradas públicas por medio de una frontera que convirtiase su vida en privada.

³⁸ Prost, Antoine: Op. Cit. p. 20.

Nuestra pretensión es aproximarnos ahora al contexto mismo y desde ahí exponer analíticamente las tramas y vínculos que hemos logrado reconocer. En ese reconocimiento es que iremos 'hilvanando', y a ratos sólo prendiendo con alfileres, algunas tramas teóricas que no consideramos exponer en extenso y que convocamos en ciertos momentos porque recién ahí nos han parecido pertinentes.

SEGUNDA PARTE:

Los 'ires y venires'. Tránsitos de mujeres entre espacios privados y públicos en la primera década del siglo XX.

“A las mujeres se las representa antes de describirlas o hablar de ellas, y mucho antes de que ellas mismas hablen. Incluso es posible que la profusión de imágenes sea proporcional a su retiro efectivo. Las diosas pueblan el Olimpo de ciudades sin ciudades; la Virgen reina en altares donde offician los sacerdotes; Marianne encarna a la República Francesa, cuestión viril. Todo lo inunda la mujer imaginada, imaginaria, incluso fantasmal”³⁹

George Duby y Michelle Perrot, señalan en Historia de las Mujeres, la importancia de armar y comprender sus tramas y textualidades para así contar con elementos de análisis que permitan explicarnos no sólo cómo se fue produciendo en épocas pretéritas, la ‘categoría mujer’, sino además para comprendernos también hoy, en nuestras propias y “modernas” construcciones. El sentido de esta cita, orienta la dirección de este capítulo.

Alternancia de movimientos.

Según algunos autores (Vicuña, Veneros, Subercaseaux, Brito) la primera década del siglo se presenta marcada por movimientos discontinuos que van perfilando un escenario complejo en materia de imaginarios de género. Se trata de un período en el que, cual borrador, podemos ir reconociendo figuras que se van tejiendo y destejiendo. Voces e imágenes que nos hablan de una sociedad en transformación, una sociedad en la que las mujeres adquirirán una presencia pública importante al

³⁹ Duby, G., Perrot, M.: *Escribir la historia de las mujeres*. En Historia de Las mujeres. Editorial Taurus, Madrid, 2000. Tomo I, p. 22.

tiempo que convivirán modelos heredados de antaño que, con fuerza, se resignificarán y adoptarán cuerpo de diversos modos.

La presencia de las mujeres en la sociabilidad pública irá tanto avanzando como 'retrocediendo', tomará distintas formas y anclará incluso en la demarcación de lugares que conquistarán como propios. Según Subercaseaux, a principios del siglo XX es posible reconocer en lo femenino y lo masculino una doble y opuesta presencia en el imaginario social y en el lenguaje.

Estaríamos en presencia, por una parte, de *"...una realidad que se rechaza y feminiza, y que corresponde a la oligarquía afrancesada, al ocio, a la especulación, la raza latina, los inmigrantes, el parlamentarismo ineficiente y los juegos de azar; y por otra, un polo que se postula como deseable, que se masculiniza y que corresponde a la industria, al espíritu emprendedor y guerrero, al roto, al régimen presidencial, a la ciencia, a una literatura que rescata lo propio y las tradiciones vernáculas"*⁴⁰

En esta época comienzan a perfilarse nuevas generaciones que vendrán a alterar los imaginarios existentes. Se trata de las generaciones de mujeres que comienzan a compartir espacios laborales, educacionales, sociales y que expresarán unos modos nuevos de relacionarse.

En el largo período comprendido entre 1900 y 1930, de acuerdo a Veneros, se va provocando una lenta mutación en el perfil físico y moral de la mujer chilena.

"Esta nueva generación y, particularmente, la cohorte de mujeres del período, fue llamada a experimentar una revolución general en los usos y costumbres. Por una parte hubo una generalización del uso del maquillaje y cosméticos, los que hasta entonces sólo habían sido utilizados por actrices o por prostitutas. Las mujeres

⁴⁰ Subercaseaux, Bernardo: Genealogía de la Vanguardia en Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago. S/f. Páginas 27-28

*comenzaron, asimismo, a exhibir su anatomía; primero las piernas, las que conforme a las convenciones decimonónicas en torno a la modestia sexual habían permanecido ocultas a las miradas masculinas. Asimismo, las modas de posguerra tendieron a minimizar el valor de los rasgos sexuales secundarios como diferenciadores de los sexos. Las mujeres se cortaron el cabello, el que llevaban tradicionalmente largo, a la vez que optaron por exhibir un pecho plano. Las faldas cortas, la ausencia de corsets, la recién hallada libertad de movimientos, todos fueron llamados a la liberación”.*⁴¹

Estamos situados en un escenario de irrupción de nuevos actores y movimientos. La apertura al mundo permite tener noticias, imágenes y conocer lo que mujeres de otras sociedades hacen, en particular, las mujeres norteamericanas y francesas.

Los cambios operados en Santiago avanzaban a paso de gigante; se contaba con alumbrado público, teléfonos, alcantarillado, bellos paseos públicos, pero todo esto en el entorno de la oligarquía, como un reflejo más de una época de contrastes y movimientos no uniformes; el resto de la población, los del Santiago corriente y popular, vivían en condiciones “atrasadas”, en calles con acequias de aguas servidas y ranchos declarados insalubres que generaron luego la polémica por el problema de habitabilidad.⁴²

En 1906, Benjamín Vicuña Subercaseaux presentaba en Zig-Zag una crónica sobre las transformaciones ocurridas en la ciudad de Santiago desde su fundación. El texto ilustra bien el espíritu de cambio, los aires de modernización que algunos respiraban e impulsaban. Santiago no era más (al menos para la aristocracia) la *aldea pequeña, pobre y oscura*.

⁴¹ Veneros, Diana; *Continuidad, cambio y reacción*. En: Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX. Editorial Universidad de Santiago. 1997 páginas 30-31.

⁴² Ver: Brito, Alejandra: *Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina*. En: Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Godoy L; Rosemblatt K.; Zárata M.S. Editoras. Colección Investigadores Jóvenes, SUR/CEDEM, Santiago, 1995.

Según la descripción de Vicuña Subercaseaux, el Santiago colonial: *“era una aldea contenida entre dos basurales: uno en la Cañada, otro en el río, al pie de un cerro de origen volcánico, triste aglomeración de piedras”*⁴³

El Santiago transformado, que pasa de ser *“una ciudad triste, con poco movimiento, mas entregada a los salones y a las bellas letras que al comercio y a la alegría”* a una ciudad que, gracias a la fortuna en aumento del Fisco, se desarrolla y se activa: *“Líneas de ferrocarril comunicaban a la capital con casi todo el país. Compañías de vapores nos ponían a un paso de París. Santiago tuvo que despertar, ponerse en movimiento, en actividad, en fiesta, para llegar a ser, en treinta años, lo que es ahora, ciudad bella, rica, adelantada, donde 400,000 almas viven sin extrañar las ciudades europeas”*⁴⁴

Las transformaciones que operaban en la modernización de Santiago seguían su curso preservando las estrictas diferenciaciones de clase. Espacios que eran ‘comunes’ pero donde cada quien ocupaban su lugar. Esta suerte de vecindaje de clase que se daba, permitía mostrar(se) sin tocar(se) ni confundir(se) y será particularmente visible para el caso de las mujeres, puesto que es en este escenario de cambio y contradicción que ellas comenzarán a ‘irrupir’ en una diversidad de planos: viajes, trabajo, obras sociales, comercio y consumo, vida social, prensa. ‘Territorios’ donde las podremos encontrar y siempre *distinguir*.

Grandes y pequeños viajes.

El viaje es un aspecto central a la hora de observar transformaciones y de analizar a las mujeres. Los grandes viajes van a venir a resquebrajar ciertos límites del espacio

⁴³ Vicuña Subercaseaux, Benjamín: *El Santiago que se fue*. ZIG-ZAG, n°53, 18 febrero 1906.

⁴⁴ Ibidem

privado de la casa, en tanto posibilitan una circulación tanto narrativa como corpórea. Permiten una apertura al mundo y, junto a ello, el auge del comercio y el consumo, las transformaciones de la ciudad, las redefiniciones territoriales de la sociabilidad y la entretención, contribuyen en este resquebrajamiento de lo privado y en la remarcación de los espacios propios o íntimos.

Pero son quizás los ‘pequeños viajes’ los que permiten cruzar las fronteras del territorio de la casa. Destinados a que las personas puedan adentrarse en otros ritmos y dinámicas, van a ser de interés decisivo para reconocer cómo se daba el transitar de las mujeres de la década.

Las salidas de las mujeres de los espacios privados de la casa están cruzadas por las territorialidades de clase. Las mujeres “aristocráticas” o con pretensiones de serlo ‘*salen a*’, y ‘*a través de*’, la caridad; ellas se convierten en agentes sociales al trabajar y tratar con los pobres y “profesionalizar” la actividad de la caridad. Por su parte, las mujeres pobres, ‘*salen al*’ y ‘*a través del*’ trabajo asalariado. Estos ‘pequeños viajes’ marcan las nuevas trayectorias de las mujeres por la ciudad y por lo público.

Los viajes por el sustento: el trabajo asalariado.

Si bien los antecedentes históricos nos señalan que las mujeres siempre han estado vinculadas en actividades económicas y laborales, ésta actividad se masifica y reconoce hacia principios del XX, época en la que surge la figura de la obrera.

Ya mucho antes, en el período de la colonia, las actividades de las mujeres dependían de modo muy estrecho de la posición social que ocupaban⁴⁵. La particular situación de las viudas acomodadas, por ejemplo, permitía una mayor

⁴⁵ Salinas, Cecilia: Las Chilenas de la Colonia. Virtud Sumisa, Amor Rebelde. LOM ediciones, Santiago. 1994. Capítulo 2

independencia, posibilitaba el manejo de los bienes familiares y la tutela de los hijos. Esto lleva a postular a Leyla Flores que el papel de las mujeres durante la colonia en los ámbitos económico y social fue más activo de lo que se ha supuesto, participando incluso de actividades empresariales.⁴⁶

Las mujeres mestizas e indígenas, por su parte, se especializaron prontamente en trabajos domésticos para otros, trabajos agrícolas y artesanía textil, actividades que se realizaban para el autoabastecimiento pero también de forma forzada y para el intercambio.

La historiadora Cecilia Salinas señala que las mujeres trabajaban desde el otorgamiento de las primeras encomiendas, desempeñando labores domésticas y artesanía textil. La distribución de hombres y mujeres indígenas para el servicio personal y doméstico de las familias españolas se constituyó, para las mujeres, en una práctica de trabajo forzado y, en cierto sentido, en una especialización en estas tareas (lavado, vestimentas, cocinería, etc.). Se tradujo también en el sometimiento a otras mujeres y, en tanto siervas a fuerza, en explotadas.

En general, las distintas miradas nos muestran una sociedad profundamente estratificada con figuras de mujeres muy diferenciadas. De esta manera, la posición de las mujeres respecto del trabajo traducía las grandes diferencias de clase entre ellas. Así, lo que para las mujeres que se identificaban con los grupos aristocráticos era excepcional -cuando ocurría que se ocuparan de alguna tarea de administración económica-, puesto que no eran ni se definían a sí mismas como trabajadoras, se convertía en norma para las que conformaban los sectores populares, quienes a

⁴⁶ Flores Leyla: *"Mujeres del bajo pueblo y la construcción de una sociabilidad propia: La experiencia de las Pulperías en Santiago, Valparaíso y el Norte Chico (1750-1830)"* En: *Dimensión Histórica de Chile*. N° 13/14. *Mujer Historia y Sociedad*, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1997-1998. Pp. 13-32

través de las diversas ocupaciones laborales constituyeron un elemento fundamental para la economía local.⁴⁷

Hacia la mitad del siglo XIX, las ocupaciones predominantes de las mujeres eran las de comerciante, lavandera, costurera y, por cierto, la de prostituta. Un interesante estudio realizado por Alejandra Brito⁴⁸ nos informa acerca de las transformaciones sufridas en el ejercicio de estas ocupaciones entre 1850 y 1920, a partir de la creciente urbanización experimentada por el país.

En este contexto de urbanización, fueron las mujeres quienes más y masivamente migraron de las zonas rurales a los sectores citadinos y levantaron ranchos. Una parte de estos ranchos se destinó al cultivo de hortalizas y a la crianza de algunos animales domésticos y aves de corral. Se realizaban también actividades artesanales que permitían la obtención de ropas y otros materiales.

Con el progresivo aumento de la población, la demanda por terrenos, así como el hacinamiento, convirtieron a estos ranchos en el problema social de la ciudad. Como bien lo señala Brito, las políticas destinadas a erradicar los ranchos no se trataban sólo de una manifestación de preocupación por las condiciones de habitabilidad de las personas, sino de un entramado más complejo, un entretejido de intereses que resultaron, finalmente, en el levantamiento de los conventillos: un modo eficaz de control espacial y físico-psicológico de los pobres de la ciudad.

A corto andar, de acuerdo a la autora, “...esta forma moderna y racional de habitabilidad designada a los pobres” se transformó en un nuevo y grave problema. El paso del rancho al conventillo se tradujo en un empeoramiento de las condiciones

⁴⁷ Ibid, p.18

⁴⁸ Brito Alejandra: “Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile, 1850-1920” En: Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Godoy, Hutchinson, Roseblatt, Zárate (edits). Colección Investigadores Jóvenes, SUR/CEDEM, 1995. Págs. 27-69

de vida de los pobres que allí habitaban, significando, para las mujeres que trabajaban remuneradamente, una situación doblemente hostil: por un lado la especulación de los dueños de los conventillos alzó el valor de los arriendos a precios exorbitantes y, por otro, el deplorable estado en el que se encontraban estos cuartos redundó en una nueva persecución de las autoridades.

El balance realizado por Brito del proceso de modernización que vivió el país entre 1850 y 1920 indica que no se incorporó a la mujer a un nuevo mercado de trabajo, sino que *“...tenía reservado otro lugar: el comercio, el lavado, la costura y el servicio doméstico. Del total de mujeres trabajadoras, en promedio un 76,2 por ciento se dedicó a estas actividades; esto es, dos tercios de la población trabajadora femenina eran mujeres pobres que realizaban actividades marginales muy alejadas de lo que es una fuerza de trabajo moderna.”*⁴⁹

La actividad comercial, la venta en las calles, se presentaban como posibilidades de generar ingresos para el sostenimiento de las mujeres y sus hijos. Otras actividades laborales relevantes a principios del siglo XX son la de lavandera y la de costurera.

Un ejemplo del auge de las costureras se refleja en la formación, en la primera década de este siglo, de la asociación de mujeres costureras, quienes dirigieron una interesante publicación de carácter feminista y reivindicativa, a través de la cual polemizaban en contra de su condición de género, de su situación como trabajadoras y frente a los patrones, y en apoyo al movimiento obrero.⁵⁰

Lentamente las mujeres son incorporadas a la emergente actividad industrial, así como las lavanderas independientes fueron absorbidas por empresas de lavados, proletarizándose, las otras actividades a través de las cuales las mujeres participaban de la fuerza de trabajo sufrieron una transformación similar. Es el caso

⁴⁹ Ibid, páginas 40-41

⁵⁰ Nos referimos a *La Palanca*, que circula por primera vez en 1908 y de la que trataremos más adelante.

de las costureras que, producto de un mercado de la moda creciente ante la mayor demanda de vestidos, sombreros y otras prendas, comienzan a emplearse en las casas comerciales y en las fábricas manufactureras.

Esta emergencia de la industria manufacturera se observa también en la creación de escuelas de formación para mujeres impulsada por la Sociedad de Fomento Fabril⁵¹, entidad que, con pocos años de existencia, propone al ministerio de Industria y Obras Públicas la creación de una escuela de Artes y Oficios para mujeres, con el propósito de organizar una educación práctica desde el Estado.

Este tipo de escuelas, denominadas más tarde como Escuelas Profesionales de Niñas, se originan en la necesidad, de acuerdo a la demanda de la SOFOFA, de contar con trabajadores calificados, dado que en la carencia de ellos se encontraba uno de los mayores obstáculos del emergente sector industrial. De la primera escuela profesional creada en 1898 se llega, en 1906, a casi 25 establecimientos.

El carácter de estas escuelas era doble: por un lado contar con mano de obra femenina calificada en actividades necesarias para la industria y, por otro, disciplinar desde pequeños a los sectores pobres. El requerir mano de obra femenina se debe a la particularidad de las tareas desarrolladas. Obviamente, el curriculum de estas escuelas consideraba la enseñanza práctica de actividades que correspondía fueran desempeñadas por mujeres, de allí la significativa segregación sexual que se observa en la industria y en las distintas ramas de la actividad económica en el período y, en general, hasta nuestros días.

⁵¹ La Sociedad de Fomento Fabril se crea en 1883 a partir de la iniciativa de un grupo de industriales, quienes, de acuerdo a Lorena Godoy, ya en 1875 propiciaban la adopción de políticas proteccionistas que fomentaran el desarrollo industrial del país. La importancia de este desarrollo se había hecho evidente con acontecimientos como la crisis de los años setenta y, años más tarde, la Guerra del Pacífico, que habían demostrado la necesidad de contar con una industria manufacturera. Lorena Godoy *“Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras...”*. En: *Disciplina y Desacato*. Op. Cit. p 76

Se trataba, entonces, no sólo de contar con mano de obra calificada, sino además de especializarla. Al mismo tiempo que se absorbía la producción artesanal e independiente de las mujeres. Las 'habilidades femeninas' eran aprovechadas y transvasadas bajo el rotulo de la calificación.

Los registros censales factibles de validar pueden observarse desde 1854 en adelante, en ellos podemos encontrar que entre 1854 y 1907⁵² se observa una merma significativa de la proporción de mujeres en la industria, fundamentalmente en vestuarios y tocado (donde se emplean las costureras). En la rama de comercio, en cambio, se observa una participación creciente de las mujeres, particularmente en 'comercios varios', donde desarrollan en mayor medida las actividades de 'comerciantes'. En esos años, alcanzan una presencia significativa en la rama de profesiones médicas, aunque luego esta presencia comienza, sostenidamente, a declinar. Se trata de mujeres curanderas y matronas. En 'servicio doméstico', las mujeres mantienen una significativa presencia en ocupaciones tales como lavanderas, cocineras, nodrizas, sirvientas. Presencia que, en cifras absolutas, crece de modo constante.

Es importante resaltar que, en la rama de profesiones liberales, la evolución de la participación de las mujeres es creciente. En 1854, de acuerdo a la información censal, no existía ninguna, mientras que hacia 1920 se registraba un total de 501 mujeres: 479 contadoras, 14 abogadas, 6 químicas, 1 periodista y 1 agente judicial.

Los viajes de la caridad. Por Dios, la virtud y el prójimo.

Según Michelle Perrot, la filantropía constituyó una experiencia nada despreciable para las mujeres, que "...modificó su percepción del mundo, su idea de sí mismas y,

⁵² Avila, Pabla: *Hacia una sistematización del trabajo remunerado de las mujeres en Chile. (Primeras Notas: 1854-1940)*. En: Revista Investigación y Crítica. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS. 2000

*hasta cierto punto, su inserción pública. Se iniciaron en la asociación, en el marco de agrupaciones mixtas, bajo dirección masculina, y luego en agrupaciones femeninas que terminaron por tomar en sus manos”.*⁵³

Las actividades de la caridad son ampliamente cubiertas por ZIG-ZAG, EL MERCURIO y LAS ULTIMAS NOTICIAS, ello porque no eran sólo parte del ejercicio de preceptos virtuosos, sino que constituyeron en sí mismas un evento social más que mostrar y que debía registrarse.

Estas actividades suelen ser presentadas como ‘actividades sociales’ porque reunían a la ‘crème de la sociedad criolla’ para la recolección de fondos, permitían mostrar los logros de las diferentes escuelas patrocinadas, pero las más de las veces permitían que las niñas de la élite ‘se lanzaran a la ‘adulterez’ y a la sociedad, a través de un gesto de autonomía que operaba, también, como una suerte de ‘salvoconducto de autorización’ para salir en forma independiente del espacio doméstico-privado.

Destacamos un artículo de 1905 en el que, a partir de la inauguración de las nuevas dependencias de los Talleres protectores de obreras, se celebra lo que pueden llegar a construir los delicados seres femeninos:

*“Un grupo de niñas de la alta sociedad de Santiago se reunieron un día, por propia iniciativa, sin insinuación ni dirección de nadie, guiadas por un deseo nobilísimo: ocuparse en el mejoramiento de la condición de la obrera chilena (...) En todo esto, las señoritas trabajan personalmente, hacen clases, enseñan costura y cocina, dirigen los talleres, llevan la contabilidad de la institución, hacen obras de mano que se venden a beneficio de la obra, organizan exposiciones, buscan el concurso de las autoridades, de la prensa, de la sociedad”*⁵⁴

⁵³ Perrot, Michel: *Salir*. En: Historia de las mujeres. El siglo XIX. Perrot, M.; Duby G. Editorial Taurus, Madrid, 2000. Tomo IV, p. 487

⁵⁴ ZIG-ZAG nº37, 29 de Octubre de 1905. Subrayado es nuestro.

Las actividades de caridad que registramos son de cobertura cotidiana, por lo que parecían ser una de las principales acciones de las mujeres de la aristocracia criolla, junto, por cierto, a todo el despliegue social que estas actividades involucraban al transformarse en los grandes eventos de la época.

Ilustramos esto con un registro de Las Últimas Noticias y de El Mercurio de 1906, en el que se anuncian, durante dos días, detalles de la gran kermesse para el asilo de Huérfanos de la Misericordia, a realizarse el sábado 6 de enero de ese año, en el Parque Forestal.

“En la cancha de lawntennis una magnífica orquesta ejecutará números de baile que podrán ser apreciados por todos los asistentes. Es innegable que un baile al aire libre, será un atractivo mui grande para nuestras distinguidas damas”⁵⁵.

“distinguidas señoritas atenderán kioskos donde expenderán refrescos, todo a cargo de una gran señora”⁵⁶

Ya el domingo 7 de enero, se anuncia otra actividad, esta vez en el Parque Cousiño y a cargo de las damas del Patronato de la Infancia.

Las actividades de la caridad no se veían suspendidas ni por vacaciones, el día 13 de enero de 1906, en *EL Mercurio* aparecía una nota que indicaba:

“En el vecino y pintoresco pueblo de San Bernardo, se prepara mañana una fiesta de beneficencia, lo cual, dado el caso de ese punto conocido en el verano, revestirá caracteres de acontecimiento social. Se trata de una representación teatral

⁵⁵ LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, Viernes 5 de enero de 1906, p. 7

⁵⁶ EL MERCURIO, Sábado 6 de enero de 1906, p. 6

desempeñada por distinguidos aficionados y cuyo producto se destinará al hospital y a los pobres de San Bernardo"⁵⁷

Lo caritativo no sólo era una ocupación sino también un medio de la 'mostración': a través del prójimo se visibilizaba la condición piadosa y el seguimiento del mandato cristiano de las protectoras, pero al mismo tiempo que se 'mostraban virtudes' se 'circulaba' y se ganaba en posición en un medio social en el que se aseguraba la concurrencia de lo máspreciado de la élite.

Muchas de las coberturas de las obras caritativas eran registradas como eventos sociales a los que *había* que asistir, como cristiano y como miembro -o a veces sólo deseoso acompañante- del 'selecto grupo' que hegemonizaba estas actividades.

Así, junto a la nota de la actividad aparecían, frecuentemente, comentarios destacados y alusivos al estatuto social de la reunión, del tipo: "*Todas las señoras de la aristocracia de la capital asistieron a la sencilla fiesta con la que se había querido solemnizar...*"

Las damas de la caridad circulaban socialmente y mostraban sus virtudes en el amor y dedicación al prójimo, atributos estos altamentepreciados en una señorita de buena cuna. En el amor a Dios, el seguimiento de los buenos preceptos de la cristiandad y sus acciones, las también llamadas 'hermanitas de la caridad', ganaban el eterno reconocimiento y agradecimiento de sus protegidos, junto al de todos los que, en el tiempo, reconocerían sus obras.

No era extraño encontrar notas, como lo que aquí citamos, que aludieran a esta 'gratitud y reconocimiento' como algo esperable a partir de la acción realizada: "*actualmente se encuentran asilados, en sus espaciosa y bien dispuestas salas mas de cien niños que, más tarde, cuando la luz de la razón penetre en sus juveniles*

⁵⁷ EL MERCURIO, Sábado 13 de enero de 1906, p.5

cerebros, no harán otra cosa que bendecir a las personas que tan desinteresadamente se pusieron en su camino y que con sus sabias previsiones les han asegurado la vida y les han dado el derecho para esperar un riente porvenir”⁵⁸

El reconocimiento a estas mujeres de virtud, las alcanza más allá de la vida. En las notas necrológicas abundaban las palabras de admiración hacia figuras que habían sido ‘dotadas de las buenas cualidades de los que han nacido para hacer el bien’. Así por ejemplo, se destaca la muerte de Emilia Cortinez de Concha, una de las tantas damas de la caridad: “Los pobres a quienes consoló en sus desgracias y miserias, han llorado sobre su tumba el desaparecimiento de un ángel de bondad que la Providencia había colocado en su paso”⁵⁹

Nos interesa remarcar que si bien la actividad de la filantropía era una actividad de ‘mostración’ y figuración social a través de la que van a irrumpir las mujeres de la élite, tiene también como consecuencia directa el dar paso a un encuentro entre mundos, donde se van a establecer vínculos con mujeres pobres y luego con las de clases medias, nexos que en algunos casos terminaron en alianzas embrionarias de conciencia de género⁶⁰

Para nuestro período, las expresiones de este cruce de mundos están marcadas no sólo por la ‘juntura’ de clases que conlleva la acción filantrópica, sino también por la educación que las propias mujeres de la élite van a promocionar entre los niños y la mujeres pobres. Este tema merece detención porque no se trata sólo de alfabetizar o entregar conocimientos y herramientas para que se desarrolle algún oficio, se trata al mismo tiempo de una cruzada moralizadora que centrará su misión en la educación

⁵⁸ *Por la Infancia Desvalida*. En revista ZIG-ZAG, nº95, 16 de diciembre de 1906. Subrayado es nuestro

⁵⁹ ZIG-ZAG, nº116, 12 de mayo de 1907

⁶⁰ Expresiones de estos encuentros pueden encontrarse hacia la década del diez en Chile con las asociaciones de mujeres, entre otras destacan, los centros Belén de Sárraga, la formación del Club de señoras y el Círculo de Lectura.

en el género, esto es, en la educación que se considera apropiada a una y otras mujeres, además de la formación en lo femenino y en la moral.

Por fuera de la escuela. La educación general de las mujeres.

En el cruce al que aludimos, las actividades educativas son consideradas de suma importancia, tanto para las que se forman *para y en* la caridad como para las que se forman *para y en* el trabajo.

Este consenso devendrá en este cruce fugaz de mundos en el que se reunirán dos ámbitos en los que las mujeres desde fines del XIX y principios del XX adquirirán un protagonismo creciente: la caridad y el trabajo. Territorios que a la vez marcan su salida de la frontera doméstico-privada.

La educación de las mujeres, entendida como formación general, habilitación social y cultural, aparece como algo aceptado y necesario. Estas formaciones se irán diferenciando según sea el grupo de mujeres al que se aluda: la educación para las pobres aparece siempre necesaria porque es consenso el que hay que ayudarlas, protegerlas y educarlas, especialmente desde la tierna infancia, por lo que se alude siempre a la importancia de que aprendan algún oficio para que puedan progresar en la vida.

Para las de la élite, por su parte, la formación está destinada a la 'mostración social': es necesario rendir el examen social, dar pruebas del trabajo realizado. Se da un trasvasije atractivo entre el aprendizaje del deber ser femenino, la formación educativa cultural y los resultados que se esperan. El trabajo de educación de las mujeres de la élite asegura la reproducción de todo el sistema que lo soporta, ellas se vuelven agentes de transmisión de valores y normas al mismo tiempo que son

'medios' a través de los cuales asegurar patrimonios, alianzas, preservación de la conciencia nacional y fomento del proyecto modernizador del país.

“Son ellas las que están llamadas por la fuerza misma de las cosas a dar el tono de nuestra cultura social; son ellas quienes deben infiltrar en el espíritu del niño, de los ciudadanos del día siguiente, junto con las primeras enseñanzas, el amor a la verdad que debe ser la norma de toda humana existencia, la afición a los deberes cívicos, la familiarización paulatina del rol que a todo hombre libre le corresponde desempeñar en la colectividad social; de ellas emana, en fin, en gran parte, la fuerza que mueve al país hacia delante, hacia el progreso, razón por la cual su instrucción secundaria y superior debería merecer de las autoridades particular atención y esmero”⁶¹

Así es que se considera que las mujeres cumplen esta labor desde su función de madres, ya sea de sus propios hijos o también, en el caso de las mujeres de la élite, bajo la lógica de la “maternidad social”, en cuanto a su capacidad potencial de protección y educación al prójimo y al desvalido.

Las otras mujeres, las trabajadoras, cumplen esta tarea desde funciones distintas, a través del esfuerzo, de la dedicación y del sacrificio. Por medio del desarrollo de valores sociales funcionales al capital, se convierten en trabajadoras ejemplares que tienen como recompensa el premio salarial a su dedicación y el reconocimiento que la clase dominante hace de su esfuerzo.

Eso es lo que se refleja en un artículo de ZIG-ZAG dedicado a la reflexión sobre la mujer que trabaja:

“Una de las manifestaciones mas interesantes del trabajo en Santiago, es sin duda, aquella que presenta a la mujer en plena lucha con la vida, ganándose el pan de su familia y el suyo propio. La operaria santiaguina es un modelo en su jénero. Es

⁶¹ ZIG-ZAG, nº46, 7 enero 1906. Subrayado es nuestro.

*reflexiva, esforzada, sincera en la promesa y fiel en el cumplimiento de su trabajo (...) Ella es el ángel de la casa, ella lleva el tutelaje amoroso de los suyos. Ella es la mujer de fuerza y de virtud que espontáneamente carga sobre sus hombros un hogar, una familia. Ella es la luchadora infatigable, la mujer que combate con la vida y que sabe encontrar fuerzas en el desastre, aliento en la desgracia, confianza en el desengaño”*⁶²

Al mismo tiempo que se saluda la loable tarea de estas mujeres, encontramos que a las de la aristocracia se les refuerza que deben seguir por la senda de la caridad pero también del cuidado que da una vida de reposo, porque la virtud no es lo único a preservar, la belleza física es otro preciado recurso que hay que producir y proteger para luego desplegarla.

Los discursos, aparentemente contradictorios para unas y otras, comienzan a adquirir sentido. El mensaje es claro: una cosa es ser mujer de trabajo y otra muy distinta es ser una dama de caridad que, al mismo tiempo, debe cumplir el código social de toda dama de sociedad. Para estas últimas es necesario, si se quiere mantener estatus y belleza, cuidar el cuerpo, “...el reposo es para muchas de nuestras elegantes, una verdadera necesidad, si quieren conservar su belleza y su frescura. No se hace impunemente la vida de sociedad ‘á outrance’, y no se precisa ser doctor para aconsejar lo que ni la pomada ni la crema pueden reemplazar, es decir, el aire libre que curte momentáneamente la tez, pero que da al organismo nuevo vigor”⁶³

Es en otro espacio de encuentro entre estas mujeres, espacio de ‘exclusividad femenina’, que se despliega esta otra faceta de la formación de las mujeres de la élite. Se trata de las casas de modas y sus talleres, en los que se trabaja en la preparación de las vestimentas que marcarán la competencia por la belleza y

⁶² ZIG-ZAG, nº52, 11 febrero 1906.

⁶³ ZIG-ZAG, nº103, 10 febrero 1907. Subrayado es nuestro.

elegancia entre las damas. Estos talleres son definidos como un espacio femenino por excelencia, allí la mirada y la presencia masculina están ausentes.

Los talleres son *“pequeños santuarios a donde la mujer va a rendir su tributo a la seda, a su afán de verse siempre hermosa y atrayente”*.⁶⁴

Es en estos santuarios que se destaca la tarea clave de las costureras y se alaba su dedicación y espíritu de trabajo. *“...esas lindas muchachas que el lector puede ver trabajando en un espíritu empeñoso y sincero”* (...) *“Nadie como esas jóvenes adivina el tono que conviene a una toilette. Ellas tienen una idea de siempre a tiempo, una idea salvadora. Cojen milagrosamente el detalle preciso que conviene a un vestido y lo aplican con esa percepción singular que tienen para todo lo que se relaciona con su arte”* Frente a ellas, las clientes, que ansiosas no logran decidir *“...entre tantas cosas que contribuirán a hacer más hermosas sus formas turgentes y mas primorosa su fina silueta”*⁶⁵.

Vemos cómo el propio cuerpo se vuelve materia prima de producción, cómo lo femenino debe ser formado no sólo en lo bueno sino también en lo bello. La educación de las niñas de la aristocracia seguía preceptos rigurosos, era necesario entregar contenidos variados que, aún cuando no prepararan en el plano de la educación formal, conduciendo a un oficio posterior, posibilitaran un manejo ilustrado y en sociedad. Los conocimientos aprendidos, aunque bastante ricos y variados⁶⁶, eran volcados a la intimidad del hogar o a la actividad social en recepciones,

⁶⁴ ZIG-ZAG, n°64, 6 mayo 1906.

⁶⁵ Ibidem. Subrayado es nuestro.

⁶⁶ Un ejemplo de esta educación la ilustra la formación de Teresa Wilms Montt y sus hermanas. Educadas con institutrices extranjeras, profesoras de idiomas, pintura, música, canto, baile y buenos modos. *“Teresa aprendió francés, inglés, italiano, portugués y algo de alemán. Su madre también conversaba en francés y en inglés en algunas solemnes veladas o en tournées”*. Pero también eran educadas en el control de los excesos: *“María Wilson Wilms recuerda las conversaciones de sus tías, las hermanas de Teresa, que versaban sobre los castigos-tortura que aplicaba doña Luz Victoria a su “díscola” hija: “le enterraba sus anillos de brillantes en los brazos o la cabeza”, para sofocar sus ímpetus, o bien la “encerraba en su cuarto” durante días, enviándole la comida con los criados”* Ver: Ruth Gonzalez-Vergara: Teresa Wilms Montt. Un canto de Libertad. Editorial Grijalbo, Santiago, 1993. Páginas 54 y 57 respectivamente.

reuniones, salones, y su éxito era medido por las alianzas matrimoniales que se concretaran.

En la interpretación del autor de *La Belle Époque* se describe una suerte de profesionalización de las madres de la élite en cuanto brokers del mercado matrimonial y cómo a través de esta actividad alcanzan influencia y protagonismo. Sin embargo, cabe leer esto como un aprendizaje con sangre de lo que constituían las formaciones en el plano de los discursos educativos y, en particular, de lo que denominaremos el discurso pedagógico-normativo.

El resultado de estos aprendizajes no sólo veía sus frutos en los buenos casamientos, sino también en el buen renombre y el apoyo exitoso al marido. Un breve artículo de 1906, que comenta sobre la representación femenina de Chile en el Congreso Pan-Americano de Río de Janeiro, ilustra lo que señalamos.

El texto intenta saludar la presencia de las mujeres y resaltar lo crucial que ellas pueden volverse para la actividad diplomática. Se nos dice que las mujeres de suyo son seres delicados, graciosos, *seres de tino* y como en la función diplomática estos rasgos se ven exacerbados, la mujer del diplomático ejerce un papel fundamental en esta actividad, porque la diplomacia misma “...*por un fenómeno encantador, se haya encarnada en los frágiles hombros de las damas. Porque son ellas las que irradian simpatía y, por encima de las pasiones, establecen un dulce ideal de felicidad humana*”⁶⁷.

Es interesante que la función ornamental sea reconocida como un aspecto tremendamente beneficioso y que lo que se ha construido como “lo propio” de lo femenino resulte un aspecto relevante a la hora de materializar en una actividad social. El manejo social parece ser una actividad desarrollada muy ‘profesionalmente’

⁶⁷ZIG-ZAG, n°70, 17 junio 1906.

por las mujeres y, sin embargo, es atribuido a un cierto 'efecto natural' que realza la figura y la actividad masculina (recuérdese el dicho: "*detrás de un gran hombre...*").

El texto va más allá y señala que: "*...los gobiernos cuando elijen un diplomático para el desempeño de una misión difícil, cuidan de buscar uno que tenga una esposa interesante y de trato mundano distinguido*"⁶⁸

Como corolario final encontramos que sobre la educación o formación general de las mujeres existen dos referencialidades, que están mediadas por posicionamientos de clase. Las niñas de la aristocracia local, lectoras de *ZIG-ZAG*, damas de sociedad, deberán formarse, por su propia posición social, tanto en materias sociales y culturales (aprendizaje de idiomas, lectura, ejecución musical, literatura, etc.) como en los códigos morales, valores y virtudes propias de toda joven cristiana.

Las otras, las mujeres corrientes, alejadas de toda fuente de linaje o de fortuna, deberán seguir una formación que acentuará, como habilitación social y cultural, el aprendizaje de un oficio y el desarrollo de valores que lo acompañen (honestidad, humildad, esfuerzo, perseverancia).

Pese a estas formaciones diferentes en planos generales, ambos grupos deberán compartir una formación específica que las someterá a los preceptos de la educación en lo propiamente femenino, nos referimos a la formación pedagógica-normativa del género.

⁶⁸ Ibidem

Lo que hay que ser, parecer y obedecer. Los Discursos pedagógicos-normativos del género.

“No importa que únicamente sea fiel la mujer, sino que su marido la tenga por tal, sus parientes y todo el mundo; importa que sea modesta, recatada, atenta y que lo mismo los extraños que su propia conciencia den testimonio de su virtud”

Sofía o la mujer. Jean Jacques Rousseau

Toda la formación de las mujeres –y de los hombres- tiene su anclaje en la correspondencia con preceptos y representaciones normativas que del género se tengan.

Los contenidos pedagógico-normativos de género disciplinan en lo que ‘debe ser’ el modo correcto o propio de una mujer. Estos discursos suponen la demarcación de sus espacios de movilidad e intervención, dados también a partir de una referencialidad con lo masculino.

Un punto recurrente de estos discursos va a ser la delimitación de qué es una mujer, sus anhelos y su campo de dominio. Estas definiciones son extensivas al “corpus mujer”, a todo aquello que rodea a las mujeres independientemente de las particularidades y diferenciaciones que entre ellas se puedan dar. Se trata de lo *propriadamente femenino*, de lo portador de la ‘condición mujer’.

Un aspecto permanente, pero paradójico, va a ser la afirmación de que la condición femenina se despliega siempre en el rasgo de la debilidad, pero que tiene por mérito –de allí la paradoja-, como ningún otro ser, la capacidad de sacrificio por los otros. Esa ‘debilidad’ propia, ‘constitutiva’, que se le reconoce a lo femenino, sería también la raíz de una fuerza que tiende a expresarse cada vez que este ‘femenino-débil’ se ve amenazado por fuerzas adversas.

Un artículo aparecido en *EL MERCURIO* ilustra muy bien esta relación paradójica ya en su título, que aparea dos términos contradictorios que son sintetizados en la constitución de lo femenino. *La fuerza de la debilidad* es, a nuestro juicio, un texto que nos habla de una construcción de lo femenino como ‘contenido’ que se produce, pero que arrastra una suerte de ‘ethos femenino’ en la idea de ‘destino’:

“No es la leyenda o la historia heroica de la mujer lo que le da la medida de su empuje, de su resistencia, de su pertinacia, de su fuerza, en fin.

Es su historia cotidiana, doméstica, seguida más que a través de historia, a través de las costumbres (...) En las bajas esferas sociales suele el hombre beberse el jornal, y la mujer verse obligada a procurarle el sustento; responde él con injurias y malos tratamientos a las caricias y a la abnegación de su mujer, y suele también verse privada de los goces del hogar, del cuidado y de la compañía de sus hijos, porque tiene que ir a buscar al taller o al obrador el suplemento de alcohol de su marido.

En las altas clases sociales, la mujer, sin conciencia de ello, suele buscar compensaciones en el lujo, en la ostentación, en la frivolidad y en la coquetería.

Las que buscan en el amante un vengador, encuentran en él, sólo un verdugo, y las que se refugian, para olvidar, en la galantería, y para aturdirse se embriagan y se lanzan al torbellino del vicio, sólo tienen por perspectiva el hospital.

Y puesto que aún la mujer es fecunda, puesto que aún es virtuosa, puesto que aún subsiste y puesto que puede llegar a peinar canas de tanto sufrir y de tanto llorar, preciso es no sólo que sea fuerte, sino la esencia de la fuerza misma”⁶⁹

⁶⁹ El Mercurio, 5 de febrero, 1905

Esta construcción simbólica dual respecto de las mujeres va a constituir el territorio primario desde el cual se van a desplegar los discursos pedagógico-normativos. Por una parte, su *carácter débil* la hará merecedora del despliegue de disposiciones pedagógicas que la ‘afirmen’ en la identidad que de ellas se espera. Su *fuerza y capacidad de sacrificio*, por otra, serán leídas siempre como atributo propio de su ‘condición de bondad’.

Así entonces, y desde disposiciones escriturales y figurativas, lo que va a aparecer reforzado en los discursos pedagógico-normativos es ‘lo que hay que ser’ y, sobre todo, ‘lo que hay que parecer’. Destacando, para lo primero, contenidos morales y sociales desde el modelo de orden social imperante. En el caso de lo segundo, las formas del *aparecer*⁷⁰ de las mujeres, entendidas como su circulación discursiva y figurativa, organizan y fijan los límites del accionar de los cuerpos en correspondencia con los contenidos de género prescritos y pueden considerar ciertas variaciones de acuerdo a los campos de circulación de clase de las mujeres.

Lo femenino y la mujer, en cuanto existencia, debe ser formado y disciplinado de acuerdo a preceptos normativos muy acotados, así es como encontramos que el mandato es absolutamente explícito:

*“Ser hermosa es una obligación para la mujer, como lo es ser buena”*⁷¹

El campo de despliegue de esta belleza y bondad es, por supuesto, el hogar, del cual ella es gobernanta. Desde aquí es posible, luego, leer casi todas las alusiones a lo femenino bajo las coordenadas de la tríada del deber ser: *bella, buena y reina del hogar*.

⁷⁰ Ocupamos aquí el término para referirnos a como figuran y se figuran las mujeres en su significado y su corporeidad. Hablamos aquí de la circulación discursiva de las mujeres y lo femenino.

⁷¹ ZIG-ZAG, n°126, 21 julio 1907.

Lo interesante de estos discursos es que adquieren su carácter pedagógico-normativo en tanto se asume que lo femenino *puede y debe enseñarse*. Queremos destacar que lo que se marca con énfasis en todos los mensajes no es que la mujer ‘sea’, como existencia natural, sino que se trata de una construcción, de allí que se refuerce lo que ‘*debe ser*’ y ‘*cómo debe*’ aprenderlo.

Sobre el hogar encontramos, como denominador común, que se define como la intimidad propia de la familia y de gobernancia femenina. No se trata solo del espacio del resguardo, sino también de la permanente reafirmación de las lecciones aprendidas, por lo que no basta habitar este espacio por derecho, sino que se debe realzar permanentemente la posición que en él se tiene.

*“La casa es el trono en que la mujer ejerce su soberanía, así para completarse como reina del hogar debe preocuparse de vestir con elegancia dentro de su casa”*⁷²

Es para el hogar que innumerables páginas de diarios y revistas, hasta el día de hoy, destinan espacios para información y educación sobre economía doméstica, cuidado de niños y enfermos, higiene, decoración, etc.

La belleza física es otro de los elementos que son parte de la tríada central de la constitución de lo femenino-mujer. Curioso resulta que el tratamiento permanente considere la belleza física no como algo que esté dado o perdido por naturaleza sino, por el contrario, si se cultiva el arte de trabajar la naturaleza primera, la materia prima, es posible tener como producto resultante la belleza buscada⁷³.

⁷² ZIG-ZAG, n°153, 26 enero 1908.

⁷³ Este trabajo de producción de belleza va adquiriendo importancia con los años, lo que nos deja aventurar una relación ya marcada con el problema de la vejez y el deterioro del cuerpo. En un número de ZIG-ZAG se cita un artículo que calcula el tiempo de uso del espejo a través de los años. El espejo aparece como mecanismo de control étéreo del trabajo de producción de belleza. *“Hasta los seis años, la niña no piensa en servirse de él. En cambio de seis a diez, ya pasa siete minutos, término medio, ante el espejo. De diez a quince años, hai que contar como minimum, un cuarto de hora. De quince a veinte la niña consagra a su mejor confidente sus veintidós minutos diarios, y a los treinta años, media hora mas bien mas que menos”* ZIG-ZAG, n°104, 17 febrero 1907.

Aquellas mujeres que nacen con las características que sus contemporáneos atribuyen a la belleza, no tienen esta causa asegurada porque el trabajo de producción requiere de diversas fases de elaboración que van a considerar esta materia prima, pero que en ningún caso será la única. Este carácter de la producción de la belleza permite generar un mercado móvil del que todas pueden permanentemente participar. Esto es lo que muestra un texto de las secciones dedicadas a los 'trapos y la belleza':

"Todos los pueblos civilizados han unido en un solo concepto dos sentimientos de origen desemejante, lo bello natural y lo bello artístico. La belleza absoluta como la verdad se concibe, pero no existe; felizmente lo que no hace perfecto la naturaleza lo suple el arte.

*La mujer que posee gracia, sentimiento artístico, inteligencia, intensidad de vida, diré mas: la que sabe vestirse, que gusta de las cosas fútiles de la moda y que tiene el espíritu de ellas: que lleva en su porte, en sus jestos, en sus maneras, un sello de distincion y de elegancia, tendrá mas reputacion de mujer bonita que otra realmente bella".*⁷⁴

Por supuesto que la bondad también es un atributo que se cultiva y trabaja, fundamentalmente a través de la caridad, a través de la atención y cuidado a los desvalidos y, para el caso de las mujeres de la élite, a través de la labor de instrucción de las otras mujeres, las trabajadoras, a las que se enseñan los rasgos propios de la feminidad y los valores requeridos para su circulación por el mundo.

A las trabajadoras de todo tipo: sirvientas, obreras, institutrices, empleadas de tienda, cocineras, niñeras, se las educa y solicita en función de valores que se consideran indispensables en una mujer que deba trabajar remuneradamente. Se les demanda

⁷⁴ZIG-ZAG, nº156, 16 febrero 1908.

decencia, honradez, buena presencia, entre otros, y bajo los mismos códigos ellas se van a ofrecer para una ocupación.⁷⁵

Esto lo habíamos observado antes, en relación a la educación general recibida por todas las otras mujeres que no pertenecían a la élite, cuya formación acentuaba el aprendizaje de un oficio y el desarrollo de valores sociales para su habilitación social y cultural.

Esto es lo que encontramos en las secciones correspondientes a ocupaciones y los anuncios que ofertaban y solicitaban empleo:

“Señora extranjera, seria y con buenos informes de su conducta, se necesita para la dirección de una casa con niños. Dirigirse por escrito dando detalles a la casilla postal n°260. Concepción”.

“Niña decente para la mano se necesita. Herrera 650. Sueldo \$20”

“Niña decente desea ocuparse en casa particular como costurera, ya sea en esta o para viajar”⁷⁶

Los discursos pedagógicos-normativos se despliegan íntegros en lo que hay que ser, parecer y obedecer. Ser mujer tiene un destino y ese destino son unos modos correspondientes a lo que se identifica con ‘lo femenino’ en tanto unidad esencial y que aparece como el rasgo identitario común de toda mujer, pero también supone seguir patrones que refuerzan esa identidad. La norma primera que hay que obedecer es el ajuste a ese modo identitario, cuyo basamento reposa en los contenidos de las pedagogías normativas del género, y una segunda es seguir la huella del trazado destinado a las mujeres: el matrimonio y la reproducción.

⁷⁵ No muy lejos de lo que hoy podemos observar en la sección de ocupaciones o ‘empleos buscan’ y ‘empleos se ofrecen’ de los diferentes periódicos del país.

⁷⁶ Avisos aparecidos en la sección de ocupaciones de *LAS ULTIMAS NOTICIAS*. 1907.

Estos discursos, que no son necesariamente objeto de grandes reflexiones, se visibilizan cotidianamente a partir de cualquier evento común, los encontramos en múltiples registros, desde la publicidad, las crónicas, las notas sociales o los artículos. Así, un elocuente ejemplo de esto lo podemos ilustrar con la reflexión que circulaba a partir de las elecciones entre candidatos a novio de la hija de Theodore Roosevelt, en la que se refleja muy bien la terrible condena que puede significar, para las mujeres, permanecer en estado de soltería.

*“No hai probablemente, una duda más dolorosa para la mujer, que la terrible indecisión del matrimonio. Quedar soltera, vivir y morir sin haber cumplido la bella y adorable misión de formar un hogar, una familia, una jeneración, sufrir los escarnios de todo el mundo, ser objeto de la general compasión. No realizar jamás los adorados sueños de la juventud, vivir siempre entre las sombras y el olvido, todo eso es cruel, es doloroso, desgarrador (...) Para la mujer la vida tiene hondas tristezas, la de no casarse es, quizás la más dura”*⁷⁷

Los temas vinculados al matrimonio tienen siempre como figura mediadora al hombre, a través de la figura masculina se asegura la circulación por un ‘mundo externo’ o público, ya que las casadas no sólo tienen espacios de circulación diferentes y más amplios que las ‘casaderas’, sino que además entran en una suerte de régimen de validación que les permite dedicarse al cultivo y preservación de la belleza y gracia con la que se refuerzan no sólo el estatus del marido sino su ‘exclusividad’. Las casaderas, por el contrario, pueden cultivar su gracia sólo en este período de búsqueda de arreglos matrimoniales, luego, en caso de no concretar arreglo, son censuradas o sencillamente olvidadas socialmente.

⁷⁷ Comentario de Mont-Calm, *EL MERCURIO*, Lunes 13 de febrero, 1905. Subrayado es nuestro

El mundo de los arreglos matrimoniales, y la posterior preservación de su armonía, es un aspecto de permanente referencialidad, llegando a convertirse en contenidos explícitos constantes por los que transitan los mensajes destinados a las mujeres.

Un ejemplo de estos contenidos se expresa muy claramente en Corre Vuela:

*“Una mujer limpia, arregladita, asienta en el hogar y agrada al marido. Ahora ¿Está usted segura de la bondad de su carácter? Este es un punto interesante. Muchas veces, comúnmente, los desvíos del esposo tienen su origen en las terquedades y malos modos de la mujer. En este caso si comprende que ahí está la raíz del asunto, sea suave, cariñosa, afable con su marido; perdónele las inconveniencias en obsequio a su tranquilidad y condúzcalo dulcemente hacia la paz”*⁷⁸

Esto puede, de modo exhaustivo y con abundantes ejemplos, observarse en la publicidad y en el carácter y utilidad de sus productos. La publicidad se volverá, a pasos agigantados, en un espacio de circulación de los cuerpos y colaborará en la producción de los mismos como un bien transable que permitirá no sólo la obtención de admiración en el espacio de los noviazgos, sino además su resolución y transacción final en el matrimonio⁷⁹.

⁷⁸ *Corre Vuela*, Sección: ‘*Pajinas del hogar*’ 29 de enero de 1909.

⁷⁹ Esta idea de la publicidad como un espacio de circulación, donde el cuerpo aparece como un bien transable, se puede observar en Traversa, Oscar, *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la Prensa 1918-1940*. Editorial Gedisa, Buenos Aires, 1997. Capítulo 3, “*Del cuerpo del éxito social a la amenaza de su destrucción o del relato mediático a la ilustración grotesca*”.

Sobre otras pedagogías complementarias. Del cómo hacerse un cuerpo moderno, bello e higiénico.

*“El carácter, el sexo moral de la mujer es la belleza”
Manual de educación doméstica, 1909.*

“La presentación física parece valer socialmente como una presentación moral. Un sistema implícito de clasificación es el fundamento de una especie de código moral de las apariencias que excluye toda inocencia en la apariencia” David Le Breton.

Detenerse y recurrir también a las imágenes que nos ofrece la publicidad de la época es una posibilidad de extender los canales de comprensión por los que hemos venido transitando en este trabajo.

Los contenidos de la publicidad nos hablan también de un proceso de mutación y modernización del cuerpo (en particular, del cuerpo de las mujeres) en la consideración de que éste mismo comienza a ser economizado y administrado en su uso y circulación social.

Las mujeres y sus cuerpos comienzan muy rápidamente a desplegarse en un importante campo de consumo, al mismo tiempo que a ‘hablar socialmente’ en la mostración que se hace de ellos.

En esta misma dirección, el vínculo que hace Traversa entre publicidad-cuerpo, en el que la publicidad no sólo comporta el cuerpo sino que en algún momento lo captura, nos resulta atractivo a las intuiciones que hemos venido desplegando en este trabajo.

La operación de captura que la publicidad hace del cuerpo se entiende como la asignación de *“...un tipo de operatividad semiótica que se disocia del mundo de referencias asociables con el producto o servicio que adopta como circunstancial*

*objeto, se convierte en una señal autoreferente 'libre' (...) Esta trayectoria (de la ocultación a la presencia, de la restricción a la amplitud de presentación, de lo trascendente a lo contingente) se hará posible por una vía relacional (¿juego de discurso?) que comporta una variedad de participantes que tienen al cuerpo como referencia (la sexualidad, la medicina, la alimentación, los deportes...)*⁸⁰

Para nosotros, la forma de presentación de las mujeres y sus cuerpos en esta publicidad se relaciona con un efecto de cotidianización. Los contenidos, los mensajes, las figuras que se muestran y repiten diariamente instalan saberes y prácticas que se tornan evidentes y se integran a una circulación de conocimiento y sentido cotidiano.

La sección de modas, en su formato visual y escritural, se va a transformar en una muy valiosa fuente de instrucción. A través de ella, las mujeres podrán aprender cómo se va construyendo y recreando un mundo propio de lo femenino a partir de la instrucción en actividades como el manejo de la casa, los modales, la decoración, la vestimenta, las recepciones, el cuidado del marido y de los niños, etc.

Desde aquí vamos a reconocer la emergencia del problema de la higiene y del cuidado del cuerpo desde el perfilamiento de una estética normativa. Así es que, a través de los consejos para 'producirse' la belleza, se van a desprender cada vez más recomendaciones e instrucciones para mantener la higiene y el cuerpo.

Observamos respecto del cuerpo un cierto discurso que lo pone como centro, que lo explota como objeto central de cuidado. La belleza física que de él se muestra aparece, finalmente, como un valor social relevante.

En algún sentido, el cuerpo de las mujeres se liberaliza en lo que tiene que ver con los movimientos y a partir del nuevo discurso basado en el conocimiento científico

⁸⁰ Traversa, Oscar, Op. Cit. p.29

que va a llamar al cuidado higiénico de él. Así es que comienzan a reconocerse y constatarse, con base a esto, cambios en las producciones y relaciones de género:

*“Hoy se presentan las cosas de manera mui distinta. Nuestras jóvenes han dejado el aire adormilado de antaño y no se asustan a la vista de un regatista o foot-baller, algo primitivamente vestido. Mui al contrario, ellas mismas han abrazado con alegría los sports y se muestran también con los trajes lijeros y graciosos, considerándose tan libres como el sexo que ha monopolizado hasta ahora la libertad”.*⁸¹

El cuerpo de las mujeres aparece al fin en vías de desencadenamiento, alcanzando las fronteras de los dominios en que se desplazan los cuerpos masculinos que, por el desarrollo del deporte y de las libertades de movimientos, se consideraban monopólicos en esta materia.

El deporte es otro elemento indicativo para observar las transformaciones en los cuerpos de hombres y mujeres, en particular esto se va a reflejar en los movimientos y capacidades que comienzan a ‘autorizarse’ para los cuerpos de las mujeres.

El campo deportivo es un territorio reconocidamente masculino porque se atribuye a cuerpos fuertes, diestros y con libertad de movimientos. Mientras ellos aparecen asociados siempre a actividades como la gimnasia, la hípica, el football y muchos otros, ellas comenzaban recién a incursionar en esas áreas, desatando sorpresas y discusiones.

Al alero y autorización de los cambios que ocurren en Europa y Estados Unidos, se sostiene que a pesar de ser el deporte un campo masculino, las mujeres podrán entrar algún día porque esa es la tendencia que se observa:

⁸¹ ZIG-ZAG, nº101, 27 enero 1907. Subrayado es nuestro.

*“En Gran Bretaña los torneos atléticos y deportivos con competidoras de faldas son muy comunes desde hace dos o tres años (...) así la mujer invade con gran fuerza el vasto campo de la actividad física masculina”*⁸²

Los deportes que pueden desarrollar las chilenas son discutidos en función de las capacidades atribuidas a sus cuerpos. En 1908 se saluda la llegada del diávolo, porque se trata de un nuevo deporte que responde y respeta tanto las particularidades como las capacidades de los cuerpos de las mujeres:

*“El nuevo sport tiene la inapreciable ventaja de ser aun apropiado para las niñas pues no necesitan hacer prodigios de fuerza y agilidad. Es tal vez por esta causa que su propagación ha alcanzado límites tan increíbles y en tan poco tiempo. En Europa el diávolo es hoy el juego favorito de todas las damas (...) En Viña del Mar y en el vecino puerto ya es frecuente ver los días domingos en los sitios públicos algunos jóvenes y niñas que se dedican a ese pasatiempo con un entusiasmo que bien podría destinarse a otro fin mas provechoso”*⁸³

Curiosamente, notamos que se saluda un deporte para mujeres al mismo tiempo que se cuestiona el tiempo dedicado a él.

El debate acerca de los ejercicios para mujeres no se va a agotar tan rápido; atentos a los cambios, cabe discutir bajo qué formas aceptarlos. El argumento central una vez más va ser el cuerpo y la higiene. En 1917 encontramos un artículo que, en pro de la higiene y la salud, va a ampliar el espectro de deportes apropiados para la fortaleza y lozanía de las mujeres.

“...la mujer tiene, pues, tanto derecho a una educación física como el hombre; en ese punto están de acuerdo todos los higienistas modernos, y en nuestros días se ha

⁸² ZIG-ZAG, n°103, 10 febrero 1907.

⁸³ ZIG-ZAG, n°150, 12 enero 1908.

dado entrada al bello sexo en toda clase de deportes, sin caer ya en el ridículo de suponer, como nuestros abuelos suponían, que de este modo la mujer se hace hombruna. Una mujer puede remar, montar a caballo, ir de caza, subir ásperas montañas o tirar al florete sin dejar de ser mujer, antes bien poniendo en todos estos ejercicios el encanto propio de su sexo (...) la mujer sin embargo debe practicar estos ejercicios con moderación” ⁸⁴

La inclusión de temas como el embellecimiento y el correcto cuidado del cuerpo a través de la higiene provocarán la apertura de un mercado en el que las mujeres destacarán como agentes de consumo. Al analizar la publicidad en algunas revistas y en la prensa, se puede observar que ésta adquiere importancia notoria hacia 1907⁸⁵ y terminará asociándose con el consumo femenino. Se vincularán así nuevos pares que operarán con fuerza en esta nueva etapa: mujer/belleza, cuerpo/higiene, publicidad/consumo.

Para seguir los preceptos de fabricación de lo femenino-bello, el cuerpo es la materia sobre la cual hay que trabajar y transformar. Los discursos de la higiene y la ciencia van a figurar como respaldos a la operatoria de la estética normativa que se instala a través de la publicidad. La higiene es un elemento eficaz y necesario para producirse la belleza, así el mensaje será claro: la falta de higiene ocasiona la fealdad, pero es remediable.

“Una gran causa de las erupciones y enrojecimientos está en la poca frecuencia de los baños, en el poco acierto de su distribución o elección. Si los poros del cuerpo no son propiamente abiertos por baños adecuados, el veneno que no puede escaparse por ellos afluye a la cara y la afea” ⁸⁶

⁸⁴ Revista *SUCESOS*, 18 enero, 1917.

⁸⁵ Esta publicidad va a ser más significativa en el caso de ZIG-ZAG por sobre otras revistas como *SUCESOS Y CORRE-VUELA* en las que interviene un menor material publicitario. En la prensa, es más significativa en *EL MERCURIO* que en *LAS ÚLTIMAS NOTICIAS*.

⁸⁶ ZIG-ZAG, n°113, 21 abril 1907.

Los productos que circulan a través de la publicidad están destinados al mejoramiento del cuerpo externo (rostro, manos, cabellos) y también a mejorar el funcionamiento general del organismo que tendrá como consecuencia un mejoramiento de la presentación de ese cuerpo externo. Los atributos que la publicidad va a destacar de sus productos giran en torno a la belleza, la preservación de la juventud y suelen tener el respaldo de conocimiento científico, de eminencias o por artistas jóvenes y bellas.

Entre los productos para el cuidado externo destacan la loción refrescante para el cabello Atkinson's, lotion-eau de cologne. Para la pureza y tersura del cutis se promueven las propiedades de la leche antefélica ó Leche Candés.

Una dentadura hermosa la provee el Jabón Vallet, recomendado por *“las eminencias médicas y de los profesores de la Escuela Dental de Paris*. También recomendado por “sanidades médicas” esta *“el elixir y pasta dentríficos higienicos, Carméine”*.

El cabello es otro aspecto que comienza también a ser objeto de preocupación:

“La hygiene, el aseo y la hermosura de la cabellera, se obtiene con el uso diario de la legitima CARPIQUINA DEL DOCTOR BORRELL”

En general, las cremas tienen la virtud no sólo de cuidar el cutis sino de perpetuar la juventud:

“La reine des crèmes. Preparada por Bossard-Lemaire de paris. La única crema sin rival para conservar el cutis en perpetuo estado de JUVENTUD Y BELLEZA, no pinta, no mancha, es invisible y no se endurece nunca”.

Algunos productos aluden con su publicidad a un consumo exclusivo y aristocrático, como promociona una tienda de perfumes:

“Delettrez. Parfumerie du Monde Elegant. Perfumes preferidos por la alta sociedad.”.

Los productos para el control interno del cuerpo se concentran, en ese período, en lo que tiene que ver con las enfermedades y sus manifestaciones, como la acidez, flatulencia, regularización del intestino, aliento, etc., como en aquellos que se adjudican poder de purificar la sangre y remediar las consecuencias en el cuerpo de su estado de impurezas.

Destacan en la presentación de estos productos los tónicos y las píldoras. En el caso de estas últimas, aquellas que acaparaban las páginas eran las Pilules orientales, pastillas que, según respaldo científico:

“..en dos meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al busto una graciosa lozanía”.

En la línea de los tónicos destacaban *“Le vin désiles, le mellieur tonique”*, que es recomendado por las artistas y publicitado para ‘aminorar la neurastenia’ y mejorar el ánimo.

También para la neurastenia y otros variados males como ‘la convalecencia’ o ‘el trabajo excesivo’, ‘el raquitismo’ y ‘la diabetes’ existía el tónico *OVO-LECITHINE BILLON*.

En la misma línea, pero para el 'abatimiento moral', está el tónico *KOLA GRANULADA MONAVON*, que no cuenta con respaldo médico pero sí con '2 premios mayores, 2 diplomas de honor, 10 medallas de oro y 2 medallas de plata'.

Existía un producto publicitado hacia los jóvenes, no descrito en su composición, pero identificado en su función de combatir las 'enfermedades secretas':

"Si quereis obtener una cura rápida e infalible de las enfermedades secretas usad el nuevo remedio GONOSAN"



Otro grupo de productos de control interno aludía a la tonificación y reconstitución energética, fundamentalmente de los niños, pero también de los adultos. Destinados a ser vigorizantes de todas las funciones corporales, tienen como añadido el que su uso produzca una transformación en las facciones, la luminosidad y aspecto de la piel. Su finalidad es proveer de bienestar a los cuerpos cansados y de aspecto deteriorado, producto de enfermedades de índole muy diversa.

Entre estos destacan por sobre todo los tónicos y los aceites:

“Jarabe de Rábano Yodado de Grimacelt y cia. Linfatismo, erupciones de la piel en niños pálidos, enclenques y delicados, para resolver las glándulas del cuello y reanimar el apetito”.

La famosa emulsión de Scott no sólo anuncia las bondades de su producto, recurre, además, a una interesante estrategia publicitaria con base a testimonios en los que algunas personas referían cómo había sido su transformación con el producto. La niña Carmen Neyra era de una de estas personas de la que se decía había sido salvada de la muerte gracias a la ingesta periódica de este producto:

“La niña Carmen Neyra. Atacada de artrisma y curada radicalmente con la emulsión de Scott”

En los cuerpos infantiles, los tónicos van a combatir la delgadez:

“Un niño rollizo es siempre interesante y admirado, así como uno raquítico inspira lástima y conmiseración” La emulsión de Scott, aceite de hígado de Bacalao, esta emulsión va directamente a la sangre, enriqueciéndola y purificándola, nutre y desarrolla los tejidos vivientes.

Quizás el mensaje más evidente es el del producto alimenticio Tisphorine, donde el grupo familiar completo sufre la transformación a partir de las propiedades de esta emulsión.



Sin embargo, para los adultos, se anunciarán ya avisos para el control de la gordura.

GORDOS

COMO DESHACERSE DE LA GORDURA

Lea la siguiente carta:

San Luis, diciembre 12 de 1907.

INSTITUTO "Dr. LIVINGSTONE"

Avenida de Mayo, 1168, Buenos Aires.

Aunque al principio creí que no me iban a dar el resultado apetecido los remedios de usted, hoy le puedo manifestar que me encuentro en una notable mejoría, pues la respiración particularmente ha hecho en mí una diferencia, haciéndolo hoy con mucha facilidad.

En el peso he rebajado 18 kilos y con seguridad hubiese rebajado más si hubiera cumplido con todo rigor el tratamiento, que no he hecho por falta de comodidades y después la ocupación que tengo que me han impedido hacerlo.

Camino con mucha facilidad, y si bien me sofoco un poco, no tiene punto de comparación con lo de antes.

Vuelvo a repetirle que le estoy muy agradecido y si creen de utilidad, pueden publicar mi mejoría en la forma que crean conveniente, para cuyo efecto les autorizo con la presente.

Sin más por hoy, saluda a Uds. At. os. y S. S. S.

Firmado: AGUSTIN OLAGARAY.

(Espreso Villalonga)

La presente carta es la muestra de los cientos que constantemente recibimos de nuestros pacientes agradecidos, quienes nos dan su amplio consentimiento para publicarlas, pues jamás divulgamos los nombres de nuestros clientes sin ellos autorizarnos.

GRATIS a todo el que lo solicite mandaremos el libro que convenirá a todo el que lo lea el único tratamiento para la reducción permanente de la gordura es el nuestro. Remítimos el libro a todas las Repúblicas de América (Agencia La Aurora).

INSTITUTO "DOCTOR LIVINGSTONE"

Avenida de Mayo, 1168

Buenos Aires.

Este avisaje publicitario que ponía énfasis en el control interno del cuerpo, lo hacía mediando casi siempre con discursos médicos y enfatizando, cada vez más, en la higiene como práctica moderna promotora de un cuerpo sano y, consecuentemente, más bello.

El cuerpo que comienza a presentar la publicidad debe ser la expresión de los controles ejercidos sobre sus visibilidades, debe corresponderse con las propiedades de la vida moderna, más ligero, bello y aséptico. Pasará a concebirse como tabla rasa, 'sin infancia ni vejez, libre de enfermedades y deformidades, proponiéndose como un proyecto fundacional sin tiempo'⁸⁷.

El que la salud del cuerpo es algo que se liga a la belleza tiene relación con un proceso de metamorfosis esperado de los cuerpos. Las mujeres, como objeto sensible de las transformaciones corporales de la modernidad, son sus principales protagonistas.

De ellas se espera un cambio que vaya con estos tiempos modernos, se espera que se acoplen a los vientos que soplan en el Chile en transformación. Las modas, en eterno vaivén, alcanzan las formas de los cuerpos y ellas corren el riesgo de quedar fuera del sistema de intercambio de la mostración corporal y de estatus. Y de la asignación de valor masculina.

Un breve artículo del Chile Ilustrado, así lo indica:

¿Cuál es el tipo de belleza, que por el momento se admira más en Inglaterra? (...) El cabello desordenado sienta mal y no es muy bien visto y los pies y manos demasiado grandes no son propios de una

⁸⁷ Ver: González, Beatriz: *Políticas e higienización: la limpieza del cuerpo y la lengua nacionales (siglo XIX)*. En: *Asedios a la heterogeneidad cultural*. Mazzotti J.; Zevallos J. (Coord). Asociación Internacional de Peruanistas, USA, 1996.

mujer que quiere ocupar su puesto en la alta sociedad, por lo menos no le permitirá aspirar á elevarse como podría en otras condiciones. Lo cierto es que los gustos cambian. La persona menuda, de tez pálida, de pies y manos pequeñas incapaz de servir a otro propósito que usar el tamaño más pequeño de guantes y botines, ya no es rebuscada por la mayoría de los hombres: semejable fragilidad, cuando acaso de la encuentra, es mirada con curiosidad ó á lo sumo excita simpatía, pero hoy la mayor parte de los hombres gustan de las mujeres altas, de mejillas sonrosadas, y de movimientos activos, capaces de tomar parte con placer en los juegos al aire libre.⁸⁸

La manifestación externa del cuerpo comienza a alcanzar, lentamente, un protagonismo. Primero con la cara. Luego, para las mujeres, con el resto del cuerpo, hasta el moldeamiento completo del cuerpo externo, estableciendo códigos de belleza por un lado y evidenciando cuánto hay de construcción en los cuerpos para el alcance de la belleza instalada.

Así es que finalmente el cuerpo aparece como producción, como algo que se elabora, se fabrica, se corrige. Todo cuerpo puede hacerse. Puede transformarse. La naturaleza es una suerte de materia prima remediable.

El proceso de mutación que puede observarse a través de la publicidad es un concierto complejo donde, según Traversa:

“La regulación del darse a ver, ser visto y, finalmente, construir un verdadero dispositivo del régimen de miradas y los atuendos que las propician, constituye un núcleo organizador de la figuración del cuerpo en la publicidad, que se articula por la instalación de un cierto espacio, efectivamente presentificado por los componentes

⁸⁸ Tipos de Belleza variables. CHILE ILUSTRADO, agosto-septiembre 1905. En: www.siglo20.cl. El subrayado es nuestro.

icónicos o escriturales (...) ese cuerpo naturalizado, si se quiere, en su modo de figuración se hace posible gracias a que subtiende en estos discursos y opera una nueva condición generativa. El cuerpo que allí vemos no es idéntico al que lo precedió, su propia entidad biológica se ha modificado”⁸⁹

La producción de una cierta belleza y, al mismo tiempo, la ‘naturalización de la misma’, es algo que puede observarse en algunos escritos de prensa. Mont-Calm, cronista de la vida social, de los usos y modos de la época, reflexiona sobre este tema:

“En jeneral no existe hoy, para apreciar el punto en donde reside la más escojida belleza femenina, un tipo ideal único, como aquél que crearon los griegos, caracterizado por la fuente algo baja unida por una sola línea a la nariz recta y breve, de que son modelo la Venus de Nilo, la Venus de Médicis y aquella adorable Friné ante cuya estupenda belleza los jueces inclinaron la balanza de la justicia (...) el verdadero tipo clásico se ha perdido. Las beldades modernas por arrobadoras que parezcan, deben mucha parte de su triunfo, lo observaba un escritor, “al modisto, al joyero, al perfumero y a la peinadora”.⁹⁰

La publicidad será entonces consecuente con este proceso de transformación y de allí que una vez figurado un cuerpo se provoque una mutación sin retorno. Algunas ilustraciones y mensajes son tan explícitos que enseñaban que:

*“No son las facciones sino el cutis lo que hace bello el rostro.
El jabón Reuter se fabrica especialmente para purificar el cutis malo”*

⁸⁹ Traversa, Oscar, Op. Cit. p. 265. p. 265

⁹⁰ Mont-Calm, *La belleza femenina*. El Mercurio, 1 de febrero, 1905.

Otras, todavía más explícitas, nos hablan incluso de “tallar” la figura, de aparecer con un cuerpo que ha sido “forzado” y que se ha modelado según la tendencia del momento. Cualquier mujer puede hacer esto gracias a la ayuda de un buen corsét.

Modelo de Corset "Le Calise" de la Maison Pouget V.

“Queda plenamente resuelto el enigma de que el buen talle lo hace el corset, y que no puede existir el mal cuerpo, cuando éste es aprisionado por las elegantes formas de un corset irreprochable”⁹¹

La modelización y tratamiento del cuerpo femenino se expresan también en la preservación de las formas:

“Señoras ¿Quieren ustedes conservarse jóvenes y elegantes, guardar su talle esbelto? Tomen dos pastillas todos los días de Thyroidine Flourens”

Lo mismo ocurre con la explicitación de la ‘feminización’ que puede operarse en los rasgos faciales de una mujer velluda a partir de una buena depilación. El rostro de una mujer, completamente cubierto de bellos, con bigotes, cejas frondosas y algo de barba puede transformarse y combatir su carácter masculino, recuperando su faz femenina a través de:

“El depilatorio ideal. Es el único que extrae el vello de raíz sin dejar manchas y ni heridas”

⁹¹ Este anuncio figura en *LAS ÚLTIMAS NOTICIAS* del 3 de febrero de 1906.



El 'hacerse' de una belleza femenina entrará finalmente en conflicto con 'las otras bellezas' circulantes, así lo entenderá la publicidad, que comenzará a vehicular no sólo el discurso de la producción de la belleza, sino que, complementariamente, abrirá palco entre las rivales para el 'torneo estético'.

Así, por ejemplo, la evolución de la publicidad de una crema llegará a ofrecer 'la belleza que tiene la amiga' o alguna otra mujer:

"La reine de las cremes"

"¿Quiere usted saber por qué su amiga es tan bella y tiene el cutis tan fresco que hace la admiración de los hombres?"

O el jabón Reuter ampliará sus propiedades de limpieza, brindando no sólo el atributo de la limpieza y belleza del cutis, sino también la concentración de la mirada masculina:

Se admira un rostro bello aunque la causa esté oculta

Cuando admire usted un rostro hermoso con un cutis bello, recuerde que el cutis bello es cutis debido al Jabón de Reuter.

El Jabón de Reuter es tratamiento del cutis en forma de jabón

Purifica los poros, haciendo desaparecer todo átomo de secreción sucia e impura. Los poros sanos arrojan de sí constantemente las impurezas. El Jabón Antiséptico de Reuter los mantiene sanos. El cutis se vuelve suave, liso, y se impiden los desarreglos.

El Jabón de Reuter es un Jabón de Belleza

El mandato a la belleza, como componente del discurso pedagógico-normativo, responderá entonces a un sistema de producción que a su vez se inscribe en un sistema de competencia entre las mujeres. Esto es lo que aparecerá luego como indicador del éxito alcanzado en la propia producción corporal y como la instalación de sistemas de jerarquización y diferenciación entre las mujeres, que sólo podrá ser dirimido a partir del ojo masculino.

Coincidimos con Detrez⁹² en que al referir a la construcción del cuerpo se rompe con la experiencia ontológica y a la vez individual y común que tiende a hacer pensar que el cuerpo es una expresión natural de las personas. Esta hipótesis implica pensar

⁹² Detrez Christine: La construction sociale du corps. Éditions du Seuil. París. 2002

entonces el cuerpo como objeto y como producto de la socialización, que a su vez hará de este cuerpo un lugar de representación y reproducción no sólo de los individuos, sino también de las identidades sexuales y sociales.

Circulaciones Literarias. Prototipos femeninos en la novela del Chile de principios del siglo XX.

Nos interesa referirnos a los prototipos femeninos circulantes en la novela del período 1900-1910 porque consideramos que este género se convierte en una importante fuente de información al dar cuenta de las costumbres, normas y dinámicas sociales de una época⁹³. Esto se ve reforzado con las características de la novela que surge en Chile en esos años, puesto que se trata de un género que emerge con un estilo realista y, más bien, ‘retratista’.

Queremos revisar las construcciones de los prototipos femeninos que circulan en algunas obras de este período, los marcos socializadores de género desde los que estos personajes son figurados y la descripción de sus circulaciones tanto públicas como privadas. Para esto recurriremos a tres novelistas cuyas obras nos parecen más que ilustrativas de lo que hemos señalado hasta ahora y que se presentan, a nuestro juicio, como un complemento al análisis en curso.

Uno de ellos es Alberto Blest Gana, que de acuerdo a Raúl Silva Castro inaugura la genuina novela chilena⁹⁴.

Nacido el 4 de mayo de 1830, Alberto Blest Gana combinó funciones públicas con la carrera literaria. Su primera novela, *Una escena social*, fue publicada en 1853 en el periódico *El Museo*, de propiedad de Diego Barros Arana.

Para este autor, la novela habla un lenguaje universal que posibilita comunicar(se) en un amplio registro social. Ella, “...*tiene un especial encanto para toda clase de inteligencias, habla el lenguaje de todos, pinta cuadros que cada cual puede, a su*

⁹³ Algunos cruces interesantes entre historia y novela, así como un análisis de personajes femeninos en novelas del período, pueden revisarse en el artículo de Marcela González: *La conciencia femenina. Un estudio a través de la novela*. En: Veneros, Diana: *Perfiles Revelados*, Op. Cit., páginas 93 a 112.

⁹⁴ Silva Castro, Raúl: *Panorama Literario de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, 1961.

*manera, comprender y aplicar, y lleva la civilización hasta las clases menos cultas de la sociedad, por el atractivo de escenas de la vida ordinaria contadas en un lenguaje fácil y sencillo*⁹⁵

La obra de Blest Gana se propone como registro de la vida cotidiana y social de la época que, aunque no se trate exactamente de una ‘radiografía chilena’, tiene por valor, a nuestra opinión, presentarnos algo del modo del ser social chileno a principios del siglo XX. El propio novelista dice de su obra que ha “...tenido por principio copiar los antecedentes de la vida en cuanto el arte lo permite”⁹⁶

En Panorama Literario de Chile, Silva Castro dice que se trata de “... el más ameno, fecundo y saludable novelista, el más agudo comentador de la vida ambiente, al más audaz psicólogo de las almas de sus connacionales, así como amable corrector de las costumbres de la sociedad chilena”⁹⁷

Algunas de sus obras son: *La Fascinación* que aparece por primera vez en 1856, en la *Revista del Pacífico* de Valparaíso, propiedad de su hermano Guillermo. *La aritmética en el amor*, de 1860, y que fue ganadora de un concurso convocado por la Universidad de Chile para promocionar el género de la novela en el país; entre el jurado se contaba a José Victorino Lastarria y Miguel Luis Amunátegui. Finalmente *El ideal de un calavera* (1863) y *Martín Rivas* (1862) cierran la primera etapa de producción de Blest Gana.

Posteriormente aparece *Los transplantados*, en 1904, que es fruto de su estadía parisina de casi cinco décadas. Luego *El loco estero*, de 1909, que corresponde, según el autor, a los recuerdos de niñez. En carta a un pariente indica que “*En ella encontrará usted, la evocación de muchos de mis recuerdos de niñez, condensados*

⁹⁵ Blest Gana: Discurso de ingreso como miembro a la Facultad de Humanidades. Citado por Silva Castro, Raúl, Op. Cit. p. 179

⁹⁶ Ibid, p. 180

⁹⁷ Ibid, p.181

y reunidos en algunos cuadros de las costumbres de aquellos tiempos que me parecen capaces de despertar el interés de mis lectores compatriotas. Eran todavía los tiempos de la civilización colonial, que cedían el paso a los de nuestra existencia de pueblo nuevo”⁹⁸

Un segundo exponente del género es Luis Orrego Luco (1866-1948). Abogado, ejerció funciones de administración pública y cargos diplomáticos. En 1918, bajo la presidencia Juan Luis Sanfuentes, fue Ministro de Instrucción Pública.

Es autor de las novelas *Un idilio Nuevo* (1900), *Memorias de un Voluntario de la Patria Vieja* (1905), *Casagrande* (1908), *A través de la Tempestad* (1914), *Tronco Herido* (1929), *Playa Negra* (1947).

En *Panorama Literario de Chile*, de Silva Castro, se dice que las novelas de Orrego Luco corresponden a la categoría de “escenas de la vida en Chile”. De estas ‘escenas’ nos interesa la que se ilustra en *Casagrande*, no sólo porque retrata la época en que nuestra investigación se sitúa, sino además por las temáticas abordadas (vida social de la élite, comportamiento y actividades de las mujeres, así como algunos aspectos menos publicitados para la época que dicen relación con ‘el divorcio’ o la ‘separación matrimonial’ figurado en el abandono de hogar de la protagonista).

Esta novela causó revuelo⁹⁹ en sus primeras circulaciones, puesto que se consideró que “...bajo los nombres ficticios de los personajes, ciertos lectores que presumían de bien informados pusieron nombres se seres reales. Se creyó, en suma, que en la novela había una clave, que pintaba sucesos de reciente ocurrencia y que era

⁹⁸ Ibid, p. 185

⁹⁹ El mismo año de su aparición, *ZIG-ZAG* publicaba la tercera edición de la novela.

*indiscreción de mal gusto la exhibición de pormenores con los cuales podía invitarse a descubrir más fácilmente la verdadera identidad de las personas evocadas”*¹⁰⁰

Finalmente, y como contrapunto, nos interesa rescatar a Augusto D’Halmar. Nacido en 1882, con el nombre de Augusto Goemine Thomson, participó activamente como cuentista en Zig-Zag, integró la colonia Tolstoyana –junto a Fernando Santiván y el pintor Julio Ortiz de Zárata-. Luego se concentra en actividades diplomáticas en Perú, Asia y Europa. En 1934 vuelve a Chile y lo nombran jefe de sección de la Biblioteca Nacional. El 1942 obtuvo el primer Premio Nacional de Literatura

De D’halmar nos interesa su primera obra, Juana Lucero, publicada en 1902. En esta novela se nos muestra un Santiago diferente, sin grandes fiestas ni reminiscencias europeas. En el ambiente del barrio Yungay se desarrolla la historia de Juana Lucero, que, al igual que su madre, Catalina Lucero, y que otras mujeres, sostienen sus vidas en la deshonra y amargura, aprendida luego del desengaño amoroso.

Más que analizar el cuerpo de cada novela como unidad, queremos ensayar una lectura más bien transversal, que nos posibilite reconocer la variedad de mujeres existentes, así como los prototipos de lo femenino que las sostienen.

En *Los transplantados*, los personajes femeninos corresponden a figuras de mujeres aristocráticas cuyo desplazamiento en lo femenino es coherente con lo que hemos venido revisando en este trabajo. Los ‘lugares del género’ en que son retratadas estas mujeres alcanzan ámbitos más clásicos, como la vanidad y el deseo de ascenso en posición y estatus social encarnado en las hermanas Dolores y Milagros Canalejas y en su madre, doña Quiteria. Figuras femeninas que no sólo se desenvuelven en la liviandad y frivolidad absolutas, sino que, además, realizan el modelo de las mujeres burguesas con deseos aristocratizantes que creen satisfacer a través de la adquisición y consumo de las vestimentas y toillettes de moda. Fieles al

¹⁰⁰ Ibid, p. 226

dictamen de la producción de la belleza, su existencia femenina se resuelve únicamente en la mostración social.

Como complemento a estas figuras femeninas encontramos la de Mercedes Canalejas, la menor de las hermanas, cuya existencia se resuelve más en el eje de la bondad y el hogar. Ella, que es la protagonista, encarna la virtud, el sacrificio y todo aquello que se desprende de las pedagogías normativas de género: obediencia, observación a los usos y normas, prácticas religiosas, belleza, bondad y dedicación. Finalmente, y como contrapunto, aparece otra figura, secundaria en la trama argumental pero relevante en términos de la observación de la emergencia de nuevos modos de construcción de lo femenino y de las mujeres. Se trata de Rosaura Fuenteviva, hispanoamericana también y amiga de la protagonista.

En el vínculo entre estos dos personajes se despliegan dos grandes fuerzas de la época: fuerzas de permanencia y fuerzas de cambio. Mientras Mercedes padece en silencio la obligación de cumplir con lo que otros deciden para ella, de acuerdo a los criterios establecidos, Rosaura se rebela, invocando para ello argumentos que se sostienen en su derecho, como persona, a ser dueña del trazado de su vida.

La trama de la obra está dada por el deseo de ascenso y posición social de una familia hispana residente en París. Este deseo de conquista social del ámbito cultural al que migró la familia Canalejas, pretende resolverse a través del casamiento de Mercedes con el príncipe de Roespingsbrück, pobre pero aristocrático de linaje puro.

En el desarrollo de esta trama nos va a interesar la relación entre las amigas Canaleja y Fuenteviva, porque a través de las breves conversaciones sobre el desarrollo que va tomando la vida de Mercedes, tenemos ciertas luces de algunas de las figuras femeninas de la época, así como de los 'marcos' de vehiculación discursiva en torno a los femeninos emergentes que comienzan a reconocerse en este período.

Como temática que ilustra fuerzas de cambio, en el discurso de Rosaura Fuenteviva aparece la rabia por las imposiciones que la sociedad se permite hacia las mujeres y la impotencia porque éstas no se rebelen y tengan siempre que aceptar lo que se decida para ellas. Respecto de la trama en que se desenvuelve la novela, a Rosaura *“...le indignaba esa violación de los derechos de la mujer en persona de su amiga; y la paciente resignación de Mercedes a una violencia que podía evitar le parecía humillante”*¹⁰¹

Su amiga, por el contrario, prefiere la opción por el sacrificio antes que rebelarse o deshonorarse en su papel de mujer virtuosa. En este sacrificio, el personaje de Mercedes vive sumido en la desdicha del que no puede hacerse cargo de sí mismo, esta ‘mujer débil’, en el decir de Kolontay¹⁰², no logra hacerse de un ‘yo’ que le permita afirmar su decisión y seguir los consejos de su amiga. Sacrifica su existencia y deseo en el suicidio, ante la imposibilidad de resolver el control de su vida por sí misma y afrontar la consecuente pérdida del estatuto de mujer virtuosa y obediente que esto le significaría.

En el contrapunto de este sacrificio, el personaje de Rosaura, en cierto modo, ilustra las fuerzas emergentes del cambio que se podía ir observando en los discursos sobre lo que era permitido a las mujeres. Ella celebraba que por fin el mundo se fuera transformando y el hecho de que *“la mujer empieza a pasar de ser un ente sin voluntad y sin iniciativa, a tener personalidad propia”*¹⁰³ Celebraba los aires de cambio que se veían venir con la presencia de los discursos feministas, pero contradecía *“...la pretensión de esas asociaciones que se han fundado en Norteamérica y en Inglaterra de prescindir de la existencia de los hombres”*¹⁰⁴

¹⁰¹ Los transplantados, p. 407

¹⁰² Kolontay, Alejandra: La mujer nueva y la moral sexual. Colección “Hombre e ideas”, Editorial Cultura. Santiago, Chile. 1935.

¹⁰³ Los Transplantados, p. 405

¹⁰⁴ Ibid, p. 406

El feminismo es tema presente en alguna de las discusiones de los personajes de esta novela, su imagen es la de un movimiento de mujeres y para mujeres y que concentra gran parte de sus reivindicaciones en el derecho al cuerpo. Al respecto, Juan Gregorio, uno de los protagonistas de *Los transplantados*, encabeza una conversación de fiesta en la que se dice que una de las reivindicaciones del feminismo es en la sexualidad de las mujeres:

“-Pues bien, mi asunto es la más interesante de las reivindicaciones del ‘feminismo’, ese gran descubrimiento de nuestra época. Estoy seguro que todas ustedes son ‘feministas’.

-Vaya puesto que somos mujeres- dijo una de las muchachas.

-Pues, bien, el amor es el primer punto del programa ‘feminista’ (...) quieren perfeccionarlo con una nueva fórmula: el amor libre”¹⁰⁵

En este momento del diálogo, las mujeres presentes se retiran de la conversación con gestos de desaprobación.

La conducta sexual y moral de estas mujeres sólo permite desvíos a las normativas en las figuras de las *cocottes*, que, aún cuando se las retrata como mujeres con dinero y un cierto nivel de influencias que les da poder, como es el caso de Rosa de Montestruc, están relegadas al territorio paralelo de circulación de la vida social y hasta de palco cuando de actividades oficiales se trata¹⁰⁶. Para ellas hay goce pero no matrimonio, hay fiestas pero no reconocimiento social; el mensaje es claro, usan su belleza para el goce de poder y dinero en la vida que han hecho, pero pagan el ‘extrañamiento social’ cuando se trata de la ‘vida real’.

¹⁰⁵ Ibid, p. 589

¹⁰⁶ Sobre la vida de las cortesanas y del poder que algunas llegaron a tener, puede verse el libro de Susan Griffin: *Las cortesanas. Un catálogo de sus virtudes*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2003.

Así, la propia Montestruc, amante del príncipe de Roespingsbrück, sabe de la imposibilidad de que esa relación pueda cursar un camino legal y, sobre todo, oficialmente 'público'; más todavía, sabe de su propia imposibilidad de acceso a fiestas y ceremonias de la 'gente de clase y de bien'. Ello se ilustra en la respuesta que da a alguien que se sorprende de verla fuera de la gran fiesta que se daba: *"Usted no se figuró ciertamente que yo fuese de las convidadas de la duquesa"*.

Algo de las fuerzas de cambio en materia de producciones de género se observa también en la novela de Luis Orrego Luco, esta vez con personajes situados en el Chile de entre siglos. Sin embargo, prevalece aquí el acento en la frivolidad y banalidad de la alta clase criolla, en particular entre los jóvenes y con énfasis en las mujeres.

Estas últimas son descritas en la circulación pública como personajes bulliciosos, siempre en exhibición y en competencia. En el Club Hípico se reunían en el sector de las *'Gallinas finas'*, donde se lucían unas a otras los trajes. En la circulación privada, la descripción de los grupos de mujeres no era mejor; en los talleres de costura, las reuniones de costuras o de té se escuchaban las risas, *cuchicheos y rumores de dientes femeninos como de ratas que roen un pastel*¹⁰⁷. De acuerdo al mismo Orrego Luco, la preocupación por detalles, cortes y otros *tenían para las mujeres importancia capital, pues muchas veces del corte o del color de un traje podía depender la fidelidad de los maridos en el matrimonio*¹⁰⁸.

La novela comienza en fiestas de navidad y algunos de sus personajes son rápidamente caracterizados. Gabriela Sandoval, la protagonista, *"junto con el sentimiento instintivo de su superioridad social, templado por su bondad y su modestia ingénitas, había recibido educación refinada, hablaba francés como*

¹⁰⁷ Casagrande, p. 165

¹⁰⁸ Casagrande p. 168

*parisiense, era música y tenía hábitos de lujo de princesa, que todo lo pide sin averiguar nunca precios*¹⁰⁹ Su hermana Magda, por el contrario *“charlaba como cotorra, decía futezas con media lengua de andaluza y lanzaba las mayores enormidades con gracia inconsciente”*¹¹⁰

El grupo de jóvenes que frecuentaban las hermanas gustaban de las bromas, la vida de fiesta y la despreocupación absoluta por el mundo que estuviera por fuera de los usos de moda. Indolentes y frívolos, buscaban diversión a través de la fuerza y el poder que permitía desplegar su posición.

La relación entre Gabriela Sandoval y Angel Heredia es la trama que sostiene la novela, a través del desarrollo de este vínculo podemos ir observando algunos elementos de cambio en la configuración de relaciones e identidades de género. A poco tiempo de casados, Angel comienza a sentir distancia de la mujer que antes consideraba tímida, delicada y frágil. Curiosamente esta distancia se da en la propia intimidad de la relación porque ella *“...era demasiado familiar, demasiado sencilla, acaso despreocupada en el interior; no sabía recuperarse a sí misma, ni colocarse, como de etiqueta, en presencia de su marido (...) sus virtudes solían producir el efecto repulsivo de los vicios, así como en ciertos temperamentos el vicio es principio de virtud y de felicidad”*¹¹¹

Esto se explica luego a través del análisis del propio Orrego Luco, para quién esto ocurre porque, al no existir la dote como base del matrimonio, *“la niña vive del flirt, aguza todas sus cualidades de iniciativa y de disimulación, transformando el amor en sport, en cacería matrimonial en la cual sólo muestra los aspectos atrayentes y agradables de su carácter, exhibiéndose a sus horas como actriz en escena, con gestos, actitudes y entonaciones de voz, en ocasiones enteramente artificiales, pero transformadas en segunda naturaleza: no da, no puede dar nunca una imagen*

¹⁰⁹ Casagrande, p.18

¹¹⁰ Ibidem

¹¹¹ Casagrande, p.138

*sincera de sí misma. Por su parte, el joven de sociedad, lanzado sin carrera, ni oficio, ni beneficio, al centro de los salones (...) invariablemente, buscará el joven, en la mayoría de los casos, la atmósfera de lujo y de riqueza que le permita mantener en la vida su hogar dentro del rango social correspondiente a su medio y a su cuna*¹¹²

Bajo este escenario, la relación se quiebra muy prontamente y la crisis que se desata dirige los hilos hacia la salida de Gabriela de su hogar; se va con su hijos, dejando una carta a su marido. Esta acción contrasta con lo hasta ahora examinado. Signos de esta tensión entre la permanencia y el cambio, entre la mujer débil y la nueva mujer se reflejan en este acto de autonomía en el que una esposa decide dejar a su marido.

Aún cuando el vínculo ya se ha desarticulado, la intervención familiar logra que Angel se vaya de viaje durante un tiempo y que, a su regreso, Gabriela acepte volver a vivir con él. Pero los hilos de la trama siguen otras direcciones en las que Angel, estando de viaje por Europa, se enamora de Nelly. Luego, al volver a Chile y retomar el vínculo con su esposa, termina asesinándola.

En este último giro reconocemos nuestra otra figura femenina de cambio. Hija de un rico negociante norteamericano, Nelly ya despliega nuevos modos de lo femenino y es descrita como un personaje que goza del relajamiento de costumbres y acciones permitidas a las mujeres. Ella, a diferencia de las otras figuras femeninas, decide proseguir su vínculo con Angel aún cuando sea casado. Le escribe una carta en la que le propone que abandone a su mujer y se traslade a su país, el que le brindará anonimato y en el que *“le darán esa parte de felicidad a la cual todos aspiramos en el mundo y el olvido para el resto”*. A diferencia de personajes femeninos como Mercedes Canalejas y la misma Gabriela, esta figura femenina aparece segura de sí e intenta realizar su afecto en vez de subordinarse a las normativas sociales. Ante la

¹¹² Casagrande, p. 141

posibilidad de titubeo a su propuesta, termina la carta diciéndole: “*Usted nunca podrá olvidarse de mí*”.

En otro ámbito de las circulaciones femeninas en la novela de principios del siglo XX, situamos a los personajes que articulan la trama de Juana Lucero. Sus figuras femeninas aparecen como los negativos de los prototipos descritos hasta ahora y encontramos aquí circulaciones de otras mujeres: las pobres y las de ‘vida fácil’.

La novela de D’halmar nos habla desde la decadencia moral de la ‘sociedad aristocrática y de refinadas costumbres’ de entre siglos. Su trama se desarrolla bajo patrones más o menos constantes en lo que ha sido la historia de lo femenino-mujer-pobre en Chile y de las maternidades por fuerza en solitario¹¹³. Comienza en los momentos de agonía de Catalina Lucero, que, como el nombre anuncia, es madre soltera de Juana Lucero.

De oficio costurera, Catalina fue expulsada de la casa en que se empleaba luego de mantener una relación con el hijo de la casa y quedar embarazada. Del padre de Juana sólo sabemos que es de familia aristocrática y que llegó a ser diputado del partido Conservador.

A la muerte de la madre Juana tiene diecisiete años y es enviada a casa de una pariente, Misiá Loreto, quien la toma por sirvienta. La trama se despliega cuando, a los pocos meses, ésta sale de vacaciones y decide dejar a Juana en casa de la familia Caracuel, quienes frecuentaban su casa.

Juana se traslada a casa de los Caracuel donde es acosada por los hombres que por allí circulaban (el padre, el hijo y el novio de la hija). Una noche es violada por Absalón, quien era el dueño de casa. Al poco tiempo descubre que está embarazada

¹¹³ Al respecto, el ya clásico texto *Madres y Huachos*, de Sonia Montecinos, permite hacerse de una buena comprensión de este fenómeno Latinoamericano.

y accede a las peticiones de Arturo Velásquez (el novio de la hija de la casa) de 'ponerla' en una pieza y vivir un tiempo con ella. Cuando finalmente él se entera de su embarazo, la deja en el prostíbulo de Doña Adalguisa.

La novela se sitúa en un territorio social distinto a las anteriores, sus vínculos son inferiores en materia de posición y bienes. El barrio en el que reside la familia Caracuel son las calles colindantes a la plaza Yungay, cuya circulación social es menos refinada en el trato y en los usos.

En este barrio, según la descripción que se nos hace: *“Los dandys hacen calle a las damas, parados en fila, y dándose aire en el estío con abaniquitos Murria y Lamman o Emulsión Scott, les dirigen un repertorio de galanterías arrebatadoras: -“Dios la guarde”. -“¡Qué requetebonita!”. -“Ninfa” u otras de un orden semigastronómico: -“Me la comería”.-“calme mi sed de amor”. -“¿qué dulces son sus ojos”.- Ellas sonrían, los bajan ruborosas, mirándose la punta del no muy pequeño pie, y, a la vuelta, vuelta a empezar”*¹¹⁴

Sus personajes reflejan una condición inferior. Absalón ocupaba un puesto alto en la sección de correos y su familia gozaba por esto de un cierto prestigio en la *high life yungayina*¹¹⁵. Sus hijas, sin mayor formación, eran tenidas por lo mejor entre las niñas del barrio. Su mujer, Doña Pepa, *vivía de las pequeñas intrigas y comadreo que enemistan a las familias del barrio*¹¹⁶.

En este mundo social, los prototipos femeninos que observamos difieren fundamentalmente en lo que respecta a ese 'roce y finura' que se destaca en el otro. Aquí las mujeres de posición son retratadas desde otro prisma, revelando su cinismo frente a los usos de las pedagogías normativas de género y donde la tan preciada 'virtud' es más bien un discurso de distinción que un valor a preservar.

¹¹⁴ Juana Lucero p. 72

¹¹⁵ La expresión se encuentra en la novela.

¹¹⁶ Juana Lucero, p 70

Los valores en torno a lo femenino son rápidamente transformados y resignificados cuando se presentan diferencias de clase. Así es que se llega a producir no sólo un silencio cómplice, sino la transferencia de responsabilidades, cuando de mantener la posición se trata.

Ejemplo de ello es que son las mujeres quienes deben preservar su honra, y cuando ello no es posible, como en la violación de Juana, son las diferencias de clase las que permiten comprender la violencia cometida.

Así se comprende a través del pensamiento de Doña Pepa, quien fundamenta el 'uso' que de Juana se hizo -y antes con otras mujeres-, porque entre el prostíbulo y el 'uso' de las criadas era preferible esto último, bajo la reflexión de que *"..tampoco era caso del otro mundo este del amo y la doméstica, pan cotidiano en toda casa de Santiago, lo que a la postre es legal, ya que las chinas no tienen idea del honor, justo es que sirvan de salvaguardia a los hombres útiles en la sociedad, que no buscarán así otros entretenimientos perjudiciales para su salud"*¹¹⁷

La novela de D'halmar no sólo nos muestra la existencia de vida de otras mujeres -criadas, mujeres solas, violentadas, prostitutas por desamparo-, sino que también nos habla de la descomposición moral de esa sociedad de élite y de 'buen tono' que ya comenzábamos a olfatear bajos los *pliegues de su silencio cómplice*.

El embarazo de Juana, tema de controversia en la novela, se resuelve con la visita a la clínica de Mme. Leticia Schulse de Rigault, que no sólo realiza prácticas abortivas pagadas sino que desarrolla un medio de anticoncepción que nos permite al menos imaginar otro cambio, el del ejercicio de la sexualidad de las 'nuevas mujeres'. Mme. Leticia describe el éxito alcanzado por su trabajo:

¹¹⁷ Ibid, p.109

“Todas las tardes verá usted una fila de coches, llegan por la esponjita, pagan mi servicio y mi reserva y se van; seguras de poder gozar sin temor (...) Es debilidad del siglo, muy razonable por cierto, el tratar por todos los medios de conseguir el placer burlando sus consecuencias¹¹⁸”

Las alusiones a la sexualidad femenina solíamos encontrarlas desde un plano más bien prescriptivo-ideático, en los discursos sobre los modos que las mujeres debían cuidar y preservar; aquí, en cambio, se nos deja ver algo de sus prácticas. Aún cuando se trata de un sector de mujeres que no alcanzan la posición aristocrática de las otras, y de otro sector del que por el oficio se considera dable referir a sus prácticas, algo de las prácticas sexuales queda aquí reflejado.

Al menos asumiendo el supuesto de la verosimilitud de lo decible en la escritura de una pluma de la época, consideramos que D’halmar nos permite ciertas descripciones al respecto. Las jóvenes de la ‘sociedad yungayina’ exhibían sus atributos físicos, se permitían coqueteos con sus pretendientes, algunas podían acumular ‘historias de amores’, como Marta, que tenía fama de ‘polola’ o Mariquita, o su hermana, para quien era *‘natural que las chiquillas ocuparan su vida pololeando’*.

La idea del concubinato momentáneo con ‘la querida’ no parece ser algo muy exótico; las facilidades de Arturo Velázquez para vivir con Juana en un pieza, conseguida por amigo, hablan de esto. Las prácticas sexuales por fuera y en paralelo al matrimonio eran no sólo consentidas en los hombres, sino además reservadas cuando eran conocidas. La madre de Marta le enviaba notas a Arturo Velásquez cuando este se retrasaba con alguna querida.

Las ausencias nocturnas quedan reflejada en la vida de prostíbulo, en el que las fiestas duraban hasta el amanecer y terminaban con los hombres durmiendo en las piezas de ‘las niñas’. Esto último es otro aspecto interesante; literalmente, se trataba

¹¹⁸ Ibid, p. 206

de mujeres muy jóvenes: diecisiete, dieciocho, veinte años algunas de ellas, todas pobres, la mayoría de provincia y en búsqueda de mejor vida.

En este breve pasaje por los prototipos femeninos de la novela de principio del siglo XX, hemos recorrido de 'arriba abajo' las circulaciones de mujeres y hemos visto cómo pueden alcanzar adaptabilidad los patrones normativos de género. Para las mujeres, en general, el cuidado de la virtud es un valorpreciado que no sólo permite posicionarse en el territorio de la condición femenina misma, sino que permite cautelar las fronteras del honor y la respetabilidad. Este código, que es ley para las de alta clase, comienza a resquebrajarse hacia abajo pero porque son los propios hombres y mujeres que dictan y preservan la ley quienes lo intencionan.

Los códigos del honor femenino, que permiten consolidar una estricta moral sexual, son, como bien señala Consuelo Figueroa, dependientes directamente de la manera en que éstas asumieran su cuerpo y su sexualidad¹¹⁹, sin embargo esto es sólo dable para las mujeres de la élite, puesto que la diferenciación de clase supone el resquebrajamiento de los códigos de este honor en la figura de las mujeres pobres, las que por su propia condición de existencia no puede acceder a este lugar último de lo femenino (*las chinas no tienen ni honor ni vergüenza*). Ellas deben, finalmente, satisfacer la realización de las prácticas de la sexualidad masculina, lo que, paradójicamente, luego las sanciona. Las de la élite, mientras tanto, viven en la castración o en el riesgo permanente del goce silencioso.

¹¹⁹ González, Marcela, Op. Cit p.111

Otras circulaciones: Las irrupciones de las costureras de ‘La Palanca’.

*“periódico de propaganda emancipadora,
de carácter netamente feminista”*

En este último apartado, la voz que analizamos es la de las trabajadoras de un importante rubro de la época, que se vio expresada en esta publicación que era el ‘órgano de la asociación de costureras’.

La revista *La Palanca* constituye la primera publicación de la que se tiene noticia, en el período 1900 a 1910, que se presenta ella misma como una publicación obrera y feminista. Este autodefinido carácter, como marca identitaria, nos posibilita mirar una nueva forma de irrupción que hasta ahora solo había sido referida más secundariamente a través de la imagen proyectada por *Zig-Zag*, *El Mercurio* y *Las Últimas Noticias*.

De esta publicación se ha dicho que es la sucesión de otra similar denominada *La Alborada*, que circuló entre los años 1905 y 1907. Según Hutchison, esta revista apareció en estrecha relación con los periodistas obreros ligados a Luis Emilio Recabarrren y ‘...tuvo el propósito de facilitar la organización de las mujeres en sociedades de resistencia y asociaciones democráticas. Fue además la principal plataforma de las dirigentes obreras más conocidas de la época, como Carmela Jeria, litógrafa y periodista, Juana Roldán de Alarcón, militante Democrática y miembro de sociedades de señoras, y Esther Valdés de Díaz, periodista y fundadora de la Asociación de Costureras.’¹²⁰

Esther Valdés había organizado en Santiago el primer Sindicato de costureras, el 26 de junio de 1906, registrando 350 miembros, y de ella se decía era “una digna e

¹²⁰ Hutchison Elizabeth: *La defensa de las hijas del Pueblo*. En *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, SUR/CEDEM, 1995. p.270 Este artículo, es lo único que encontramos sobre *La Palanca*.

*ilustrada señora (...) una de las más aventajadas intelectuales con que se honra la colectividad obrera*¹²¹

De acuerdo a Hutchison, hacia el segundo año de existencia de *La Alborada*, muchos de los más importantes colaboradores comenzaron a desarrollar críticas pro-feministas, hasta que, en agosto de 1906, la publicación, que se había rotulado como 'publicación social obrera', se identifica como 'publicación feminista'.

La Palanca tiene formato de revista, con una estructura sencilla y sólo una imagen gráfica que abarca media portada (ver anexo); tiene una bajada de título que señala: 'Publicación feminista de propaganda emancipadora'. Su primer número es del 1 de Mayo de 1908, en una edición de 12 páginas, a un costo de 10 centavos y con periodicidad mensual.

El contenido de la imagen gráfica es descrito por otra revista, *Espíritu Libre*, de Santiago, destacando que:

*"La portada de esta simpática publicación está adornada de un sugestivo cliché que simboliza a una proletaria viril, de mirada emprendedora, que con una palanca, cual la que pretendía Arquímedes, apoyada sobre los caballetes de la unión, asociación i organización, en alza para aventar la mole de la ignorancia, fanatismo i esclavitud. El panorama es bello, alumbrado por un sol naciente"*¹²²

La Verdad, de Quillota, dice de su formato:

"El elegante ropaje que le dá su magnífica presentación tipográfica i los atrayentes adornos que constituyen su abundante, ameno i variado material de lectura, por una

¹²¹ Revista *Espíritu Libre*. Citada en la sección "Nuestra Revista, ante la prensa Obrera del país". En Revista *La Palanca*, nº2, Junio de 1908, página 20.

¹²² Citado en la sección "Nuestra Revista, ante la prensa Obrera del país". En Revista *La Palanca*, nº2, Junio de 1908, página 20.

*parte, i por otra la justicia de la causa que defienden sus intelectuales sostenederas, hacen que La Palanca sea la revista más simpática de su jénero*¹²³

La nueva publicación se define a sí misma como época segunda de *La Alborada* y así lo expresa en su primera editorial:

“La empresa que hoi iniciamos no es nueva; es sólo la continuación de la interrumpida labor que el 10 de setiembre de 1905 iniciara en Valparaíso, nuestra hermana de lucha Carmela Jeria con la publicación La Alborada.

*La destrucción del hogar, i una serie no interrumpida de desgracias que han oprimido a nuestra hermana, la obligaron a interrumpir su noble cruzada. Hoy, mientras ella se ve abatida físicamente por la larga i cruel enfermedad, nosotras sus discípulas poniendo a la unión i organización como apoyo, nos apresuramos a tomar el estreno de la palanca, momentáneamente abandonada para derribar ese funesto pasado que pesa sobre nuestros hombros*¹²⁴

Nos resulta de sumo interés que el discurso emancipador de estas mujeres lo sea tanto por la condición de explotación de clase como por la sujeción de género. El cruce entre lo que hoy nombramos como género y clase, se sintetiza en esta experiencia emancipadora de las mujeres de la Asociación de Costureras de Chile.

Sorprende la agudeza y lucidez de un análisis cuyos elementos centrales aluden a tensiones que aún hoy continuamos deba(comba)tiendo.

Esto se refleja muy bien al examinar algunos de los contenidos del primer número:

¹²³ Revista *La Verdad*, de Quillota, Citada en la sección “Nuestra Revista, ante la prensa Obrera del país”. En Revista *La Palanca*, nº2, Junio de 1908, p. 20.

¹²⁴ Revista *La Palanca*, nº1, mayo 1 de 1908, p. 2

El título del primer editorial de la Palanca se denomina “*En el Palenque. Henos aquí frente al enemigo*”, en el que se expresa claramente que la sujeción de las mujeres no es cosa natural sino resultado de la dominación sostenida por el estado de ignorancia de las dominadas.

En este primer número se presenta también el programa a seguir por la asociación:

“...nuestra labor se reducirá por el momento, a señalar los males i vicios sociales que minan nuestro ambiente i señalar las ideas tendientes a estirparlas.

Difundir el amor por el estudio, despertar, el espíritu de asociación i solidaridad, esponer los beneficios que reporta la instrucción y la asociación i señalar el valor inapreciable de la unión; será la primera parte de nuestro programa de trabajo (siendo la ciencia en sus diversos ramos el principal destructor de fanatismo i de los prejuicios, nuestra labor se estenderá también, para darla a conocer, para inculcarla en los cerebros de nuestros hermanos”¹²⁵

Encontramos presentes en este programa algunos de los elementos centrales de la articulación discursiva de lo femenino de la época: los discursos educativo-formativos y el recurso a la ciencia como posibilidad de progreso y desarrollo. Sin embargo asistimos a variaciones sustantivas en el tratamiento de los temas, dado que la base argumentativa sobre la que reposan estos discursos es la liberación de las mujeres y los hombres de las condiciones de explotación del capital, enfatizando que en ese proceso de liberación, la supresión de los sistemas de opresión de las mujeres es condición necesaria.

En nuestra búsqueda sobre las formas de irrupción y figuración de las mujeres a principios del veinte, encontramos en la revista *La Palanca*, una voz hasta ahora

¹²⁵ Ibidem

ausente que va a marcar un cariz insospechado en el decir de las mujeres de la época y en la construcción interpretativa que a partir de ella elaboramos.

En esta dirección leemos uno de los primeros textos de la revista, titulado “*¿Es preciso luchar?. Propaganda de instrucción femenina*”, escrito por la colaboradora Blanca Poblete, de la Asociación de Costureras.

Poblete reflexiona sobre el papel que les cabe a las propias mujeres en la transformación de las condiciones existentes. En un llamado a despertar su conciencia en tanto oprimidas de clase, se interroga: “*¿Vendrán extraños a nosotros por ventura, a romper el eslabón de la cadena que nos ata como objeto servil? ¡Imposible! El carcelero remacha mas y mas los grillos al inocente reo, y el señor oprime cada vez un tanto peor a su indefensa esclava*”¹²⁶

Otro texto del mismo número, titulado “*Hacia nuestra emancipación*”, cuestiona el hecho de que las luchas por la emancipación de clase no han prestado atención a la educación de la mujeres como uno de los aspectos que debe conformar esta liberación:

“*La educación de nuestra compañera de explotación i miseria ha sido enormemente descuidada, debido a la indiferencia con que se le ha mirado i al poco aprecio de sus fuerzas para la lucha por la conquista de nuestros derechos*”. Más claramente, el texto afirma que: “*no llegará la emancipación del hombre, mientras no la secunde la mujer. No seremos dignos de la libertad en tanto mantengamos a la mujer en esclavitud*”¹²⁷

En esta tarea, la prensa obrera, de carácter libertario, es pieza clave. La línea editorial de *La Palanca* es firme en sostener que este tipo de publicaciones son un

¹²⁶ *La Palanca* nº1, p.4

¹²⁷ *Ibid*, p.5

arma revolucionara; son *“la válvula de escape del sentimiento popular; los poderosos la temen, las autoridades la combaten i es un deber del pueblo sostenerlo”*¹²⁸

Es un instrumento que permite la difusión y la toma de conciencia de los oprimidos. Es el medio que permite la circulación e intercambio de las ideas y fuerzas emancipatorias, porque ella misma se vuelve *“...un látigo que azota el rostro de los verdugos, y es un escudo de las protestas populares”*¹²⁹

La importancia que se le atribuye entonces a *La Palanca* es significativa para sus colaboradores y lectores, porque no es sólo un órgano obrero sino también feminista. Isabel González, una colaboradora de Chañaral, animada, escribe sobre la significación de tener un periódico feminista que no sólo defienda los intereses de las mujeres sino que divulgue, además, conocimientos útiles a la lucha económica y social. Un periódico que *“haga ver a nuestros verdugos explotadores, que las mujeres de hoy no somos tan ignorantes, tan ovejas como nos creen; i que no porque nos crean máquinas de producción, carecemos de la energía intelectual i del valor moral con que nuestra personalidad de mujeres está revestida”*¹³⁰

Como *La Palanca* surge al interior de la Asociación de Costureras, hacia las últimas páginas del número se presenta información de dicha asociación. Los aspectos que la definen son: la protección, el ahorro y la defensa. Opera como una sociedad cuyas miembros son apoyadas en caso de enfermedad, invalidez o cesantía y además promueve el ahorro a futuro (a través de un sistema de sorteos anuales de los fondos recaudados o de financiamiento de préstamos para la compra de equipos o materiales).

La organización se basa en la unión gremial de todas las obreras costureras y para ello se divide en las secciones existentes en el área de la costura, como sastres,

¹²⁸ Ibidem

¹²⁹ Ibidem

¹³⁰ Ibid, p. 9

modistas, confecciones, ropa blanca, sombrerería, corsés, tapicería, corbatería, etc. El objetivo es que cada sección se haga cargo y recoja información tanto de condiciones de trabajo (formas de pago de salarios, horarios, etc) como de los abusos cometidos en cada empresa o taller. En caso de presentarse situaciones de conflicto, es la asociación en su conjunto quien, como organización, demanda mejoras en las condiciones.

Para ser socia de la asociación era requisito “...*ser obrera costurera, no ser menor de 15 años ni mayor de 40, ser presentada por una socia o en su defecto presentar una solicitud de admisión al Directorio, pagar 1 peso por incorporación, i el semanal de 20 centavos*”¹³¹

La asociación contaba también con una Oficina del Trabajo, destinada a dar trabajo a las operarias que lo solicitasen. Así es que se pide a las solicitantes los siguientes datos: nombre, edad, domicilio, profesión y la indicación de si deseaban realizar el trabajo por semanas o por piezas. A los talleres que requerían personal se les solicitaba consignar por escrito: número y profesión de operarias que deseaban, salarios que pagaban y cantidad de horas de trabajo.

La figuración de las mujeres en la revista.

Por el marcado sello identitario de la publicación, cabe reconocerla en un línea de cruce entre las reivindicaciones del movimiento obrero con las feministas. Desde una escritura sitiada en el tiempo presente debemos marcar nuestro propio limite, al situarnos ingenuos e ignorantes en el análisis de estas voces emancipatorias que se nos presentan en una época que, hasta ahora, reconocíamos marcada mayoritariamente por la emergente irrupción de figuras protagónicas inscritas al interior de clases altas y medias.

¹³¹ Ibid, p. 11

Decimos que hay lucidez en el decir de estas nuevas irrupciones, por la vigencia que aún tienen para las discusiones de los llamados estudios de género y para los análisis de clase.

Connotando la época, las columnistas y colaboradoras de *La Palanca* demandan educación. Sin embargo, y a diferencia de la instrucción reivindicada por las mujeres de la selecta oligarquía criolla, se trata aquí de instrucción para la revolución. La condición de opresión se reconoce en el ser mujeres, pobres y no instruidas, carne de cañón para los sistemas de dominación del hombre y el capital.

El llamado es entonces a la instrucción, pero observamos diferencias significativas con las demandas educativas examinadas para las mujeres de la élite y de las clases medias. Aquí se trata de discursos educativo-formativos y no directamente de discursos pedagógicos de género.

Como la educación es considerada un instrumento de revolución, es reconocida en su función liberadora, y las mujeres la demandan como recurso necesario para la formación de las nuevas generaciones. Apelan a una instrucción que las forme en la ciencia y la razón, en la confianza que ambas son la base del progreso y de la evolución de la sociedad.

La instrucción es necesaria para el fortalecimiento del movimiento obrero y del feminismo. El estado de ignorancia es visto al servicio de la opresión y la configuración seres sumisos, anulados en sus posibilidades de intervención.

De allí que se convoque con fuerza a los 'compañeros obreros' para que contribuyan en la lucha por la instrucción de las mujeres, en el entendido de que las ganancias de esta empresa no serán exclusividad de las mujeres sino de la colectividad obrera toda.

Este espíritu colectivista está presente en la escritura de *La Palanca* y se ilustra bien en uno de sus textos, que refiere al uso que se hace de la falta de instrucción de las mujeres:

“Intereses contrarios a los del proletario la ejercen como patrimonio, i la esplotan triunfalmente. Pero, educad a esa mujer en los principios de la Verdad, la Justicia i el Derecho i vereis como la fuerza de ese torrente, destruye los diques que la aprisionan i fecundiza al mundo i le cura de la anemia en que hoy desfallece (...) Instruid, reclutad las fuerzas i acción social de la mujer, quitádselos a vuestros enemigos, y vereis que mui pronto las fulguraciones del mas bello triunfo coronan la larga jornada de la emancipación social i económica del mundo productor”¹³²

Si las voces de *La Palanca*, pueden ser leídas en ese cruce entre género y clase, es precisamente porque se reconocen como sujetos de un colectivo, que aún en la exigencia reivindicatoria de la liberación de sus condiciones de opresión de género se sostiene en la certeza de que la transformación no es sólo para ellas -en tanto mujeres oprimidas- sino para todos a la vez -en tanto clase oprimida-.

En esta lógica, respecto de las reivindicaciones de instrucción, se vislumbran tres direcciones: en lo organizativo, en las funciones de reproducción y de progreso.

En el plano organizativo hay clara conciencia y convicción de la fuerza del movimiento colectivo y se presentan tareas concretas para superar la condición que enfrentan las trabajadoras: educación y trabajo conjunto.

Si primero se señalaba la importancia de que el movimiento obrero se potenciara con las fuerzas de mujeres instruidas, se reafirma luego la necesidad de un movimiento

¹³² *La Palanca* n°4, Agosto de 1908, p. 42.

colectivo organizado del que se anuncia podría tener una fuerza hasta ahora no vislumbrada como medio de acción.

La movilización organizada es vista entonces como recurso eficaz para el combate de los problemas que aquejan a la sociedad¹³³. Se tiene conciencia de la fuerza que podría alcanzar esta acción colectiva, lo que se ilustra en un llamado que se hace en uno de sus números:

*“Mas hoy volvemos sobre el mismo tema, para insinuar a las mujeres de todo el país, sobre lo fácil que sería fomentar un sano i noble movimiento de opinión tendiente a exigir de las autoridades, medidas prácticas e inmediatas para reprimir el vicio del alcoholismo (...) si en un día dado i a la misma hora, todas las mujeres de Chile, reunidas en Comicio Público pidieran a las autoridades los siguientes medios de represión del alcoholismo, en nombre de la civilización, del país, la paz i bienestar de la familia i del hogar...”*¹³⁴

En otro artículo se indica expresamente que es necesario:

“1º Organizarse por gremios para protegerse de los abusos patronales; hacerse pagar un salario que corresponda a los sacrificios aportados al trabajo; disminuir las horas de este i abolir la jornada nocturna.

¹³³ A modo ilustrativo de la fuerza de la movilización, resaltamos una organizada en contra del Párroco de Chillán Viejo, por haber atacado con insultos a la Sociedad de Señoras La Aurora. Esta pequeña movilización consistió en la baja asistencia a la misa y una carta pública dirigida al Párroco, firmada por la presidenta de la asociación, María Jesús Pinto de Lagos y por Carmen Rosa Palavecino, prosecretaria. En ella lo increpan por su “*desgraciado i erróneo sermón vertido por Ud. El domingo 21 del presente en el cual Ud. alude i se dirige directamente a la Sociedad de Socorros Mutuos de Señoras ‘La Aurora’ haciéndola víctima de asuntos callejeros en lo cual no ha tomado parte de ninguna especie*” (...) “*Si Ud. quiere el respeto i armonía entre sus feligreses: sí Ud. quiere desempeñar el verdadero papel que le corresponde no debe ofender gratuitamente a quien nada le hace, hasta el extremo de considerarnos unas bestias salvajes*” (...) “*Tanta falta de delicadeza i tan poco respeto a una institución como la nuestra nos deja la impresión de su desgraciada debilidad, la que consideramos como un rezago de la inquisición el cual ya no cabe en pueblos cultos i civilizados como el nuestro*” Revista la Palanca, nº3, P. 31

¹³⁴ La Palanca Nº4, pp. 37-38

2º Instruirse para ser conscientes i fuertes para defender sus santos derechos i preparar para la lucha a sus hijos. Para realizar estos propósitos, organizar escuelas superiores nocturnas i dominicales; fundar centros de estudios i bibliotecas”¹³⁵

Desde aquí podemos desprender ahora el vínculo con la educación y la reproducción (socializadora). Si bien se asume la reproducción como una función propia de las mujeres, esta tarea es fuertemente vinculada a una socialización libertaria.

Leemos aquí una diferencia respecto de lo que habíamos analizado anteriormente como discursos pedagógicos-normativos, en que las pedagogías de género instruían en el valor de la reproducción como realización y naturalización de ‘lo femenino’, aquí se marca la diferencia puesto que, aún naturalizando la función reproductiva de las mujeres, ésta no aparece vista hacia ‘dentro’ de la unidad familia sino hacia un ‘fuera’ de ella, en la humanidad por-venir.

“Pensad que la mujer educada tiene una vasta misión que ejercer en el proceso evolutivo del progreso humano”¹³⁶

Así es que, aún cuando la mujer y lo femenino son comprendidos y referidos al interior del espacio de la reproducción como actividad que ‘les es propia’, su función socializadora es entendida también como trabajo productivo.

Lo anterior se desprende del discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela de Profesional de Niñas de Antofagasta, el 5 de Junio de 1908, en el que se destaca nuevamente la importancia ‘universal’ de la instrucción, sin distinción de sexos y el valor del trabajo y cuidado familiar:

¹³⁵ *La Palanca* N°2, Junio de 1908, p. 18

¹³⁶ *La Palanca* N°3, Julio de 1908, p. 34

“Negar a la mujer condiciones aparentes para el ejercicio de las profesiones manuales sería contradecir la verdad, el testimonio de la propia conciencia i el consentimiento de todos los pueblos modernos. El ser humano, sin distinción de sexo ni razas, nació para el trabajo: preciso es pues dirigir los pasos de la juventud para que aprenda a colaborar al concierto universal derivado de las prestaciones i omisiones indispensables para la vida de la sociedad” (...) “Las que formen hogar ayudarán a sus esposos con su labor productiva i honrada a sobrellevar las cargas del matrimonio. Las que permanezcan del lado de su familia, sostendrán la ancianidad de sus mayores como ángeles buenos protectores de la vejez desvalida, i todas lucharán valerosamente contra las asechanzas i dificultades a que la mujer está sujeta en la vida”¹³⁷

En esta dirección, la instrucción es condición y arma para el progreso, en el entendido de que la tarea de la mujer obrera instruida se comprende como la base de *“la moderna educación que recibirán las jeneraciones que se levantan”*. Las mujeres, emancipadas en la razón, educarán a sus propios hijos *“... en las verdades de la ciencia que niega su concurso a la mentira i al error tradicional”¹³⁸*

El recurso a la ciencia nos permite identificar un tercer vínculo: educación y progreso. La instrucción en el ‘conocimiento verdadero’ y en la razón, posibilitaría, según estas mujeres, condiciones favorables para la emergencia de una nueva humanidad.

La ciencia, además, proveería elementos para el cuidado de las propias mujeres, puesto que hay campos en los que ellas podrían intervenir en pro no sólo de su bienestar personal, sino también en el de sus compañeras, identificando los límites marcados por la educación moral católica en la que se socializa a las mujeres, y que tienen consecuencias sobre sus propios cuerpos y condiciones vitales.

¹³⁷ Ibid, p. 32

¹³⁸ *La Palanca*, nº1, p.5

Aprovechando las capacidades que les han sido reconocidas de modo naturalizado, la medicina es un campo de interés en el que podrían explorar:

“... si la mujer fuera médico, se introduciría el pudor en la medicina. ¡Cuántas mujeres dotadas de un pudor excesivamente delicado, han muerto víctimas de él por no entregar la desnudez de su cuerpo a las miradas de un hombre.

Las mujeres debían estudiar todas las enfermedades de su sexo, para ser útiles a sí mismas.

No hai duda que la cirugía, ciencia positiva y material, es repulsiva a la mujer en jeneral, porque exige un gran valor práctico, un gran pulso i fuerza de insensibilidad; pero en cambio, la medicina le es simpática. La medicina, como ciencia teórica descansa en la observación, i nadie puede disputar a la mujer sus eminentes cualidades observadoras i un espíritu completamente analítico”¹³⁹

De la autodefinition feminista.

Como hemos señalado antes, *La Palanca* se nos presenta no sólo como la única fuente de las consultadas a lo largo de esta investigación que se define como feminista, sino que además aborda en sus contenidos la condición de opresión de las mujeres y reflexiona sobre sus causas.

Aún a pesar de los pocos números que existen de esta publicación, alcanzamos a reconocer contenidos clara y directamente relacionados con temas de la discusión feminista y en franca lucha opositora a la preservación del orden social imperante. En sus páginas encontramos discusiones que probablemente hoy contarían con apoyo de muchos y levantarían la ira de otros. Es el tono irreverente y la pluma voraz lo que hace de esta revista el contrapunto de la época. Las colaboradoras periodistas son mujeres trabajadoras que a la hora de la reivindicación no piden disculpas.

¹³⁹ *La Palanca*, nº4, p.38

Esto se comprende en alguna medida porque se trata del órgano de una asociación que, como tal, se había formado para convocar, cohesionar, formar y también para cautelar el bienestar y respeto a los derechos de sus miembros.

Esta impronta es decisiva para entender la fuerza de cada una de sus líneas y la satisfacción por ver crecer un movimiento que a todas luces cuenta con una simpatía restringida del resto de la población.

La satisfacción que impregna el espíritu de las principales colaboradoras y lectoras de *La Palanca* se observa, como muestra, en un artículo de Carmela Jeria con motivo de la celebración de los dos años de la asociación de costureras:

“Aunar bajo un solo lema todo lo que puede ambicionar el proletariado para su necesaria i pronta mejoría material, económico e intelectual; cobijar entre los pliegues de su roja enseña a ese núcleo de esforzadas mujeres; que elaboran por un mísero jornal los costosos i complicados trajes que visten las damas de la oligarquía imperante de este país; hacer comprender los deberes i derechos que les corresponden como verdaderas productoras, he ahí el ideal perseguido i hoy bellamente realizado, de las fundadoras de la Asociación de Costureras” (...) “La institución que mui pálida i brevemente hemos bosquejado cumple hoy 24 de junio su segundo año de vida; dos años de vida llenos de trabajo, de sinsabores, i más aun para esta colectividad que ha tenido que luchar en su mismo seno con miles de dificultades para formarla en las bases en que se apoya i se alza, ahora, magnífica i atrayente para la pléyade femenina”¹⁴⁰

Una de las dificultades fue la de poner en circulación pública su audaz instrumento comunicacional. El rechazo y la ridiculización vinieron pronto, incluso de las asociaciones de las que se esperaba complicidad con la causa. Nada sorprendente

¹⁴⁰ *La Palanca*, nº3, p. 27

cuando se atiende a que este instrumento de figuración pública comunicaba ser (y se le reconocía) *“un periódico de propaganda emancipadora, de carácter netamente feminista”*¹⁴¹.

Algunas de las colaboradoras contestaron enérgicamente al descrédito propiciado por sus propios compañeros. Yedra, una de las más regulares articulistas, reacciona fuertemente a los comentarios de compañeros de clase y líderes de organizaciones obreras, que cuestionan la existencia de la revista *La Palanca* por tratarse, según decían, de una publicación anarquista que sólo copiaba ideas europeas (en lo que a feminismo respecta).

También cuestionan a aquellos que, por criticarlas, llegan incluso a caer en simpatía nada más y nada menos que con *El diario Ilustrado* y con *La Prensa*: “Otros sabios no han podido tragar el nombre de acción “La Palanca” Están de acuerdo con las estúpidas cuchufletas de “El Diario Ilustrado” i “La Prensa” que indicaban para nuestra revista los nombres de “El Dedal” “La aguja “La tijera” “La Puntada”, etc.¹⁴²

Aquellos que, olvidando una alianza de clase, hicieron causa común con sectores conservadores contrarios, no eran personas anónimas; lamentablemente se trataba de importantes personeros del movimiento obrero y con ellos la pluma es implacable, al nombrarlos de cobardes y traidores.

“No borraríamos papel, si no fuera, porque las personas que han dicho sandeces en contra de nuestra publicación, son obreros respetados i prestigiosos dentro de la sociabilidad, i porque su conducta al desanimar a compañeras que recién conocen esta clase de lucha es cobarde i censurable. No nos imaginábamos que nuestra humilde i valiente empresa fuera tildada de lesera e impropia, por obreros que se

¹⁴¹ *La Palanca*, nº2, p. 21

¹⁴² *La Palanca*, nº3, p.33

*precian de instruidos i que se jactan de haber librado batallas contra la ignorancia, el capital i el fanatismo*¹⁴³

La línea de fuego es la adscripción feminista, corriente europea y burguesa para los compañeros obreros.

En algunos de los artículos podemos vislumbrar qué era esto que molestaba tanto a los compañeros y propiciaba reacciones contrarias en la sociedad en general. En lo referente al feminismo, éste se consideraba una corriente que buscaba librar a las mujeres (y en ello también a los hombres y a las generaciones venideras) de las condiciones que generaban su sujeción social y que se consideraban resultado de anquilosamientos sociales que la historia no había podido superar.

Tomando como referencia una conferencia dictada en 1908 por Nelly Roussel¹⁴⁴ para la tribuna del Libre pensamiento de Bruselas, se define por feminismo una corriente que *“... no quiere masculinizar a la mujer; las mujeres aspiran a otra cosa i no al rol de imitadoras! No queremos tampoco hacer del hombre el inferior de la mujer”* (...) *“El feminismo es una doctrina de felicidad individual i de interés general: quiere para cada individuo el derecho de conquistar su parte de sol! ¡Es una doctrina de igualdad, de libertad i de armonía!*¹⁴⁵

Reflexionando sobre los elementos involucrados en la condición que enfrentan las mujeres, se van estableciendo principios de lucha al clarificar que no son solamente

¹⁴³ Ibidem

¹⁴⁴ Nelly Roussel es una feminista caracterizada por abogar por el derecho de las mujeres a hacer libre uso de su cuerpo, proponiendo la huelga de vientres si no son dadas las condiciones y medios para esto. Participaba en la revista *Voix des femmes*. En un artículo de esta revista, citado por Vitale, Roussel polemiza con los compañeros de la lucha revolucionaria diciéndoles que *“no han comprendido que la cuestión social no se plantea para nosotras de la misma manera que para ellos, y que es infinitamente más compleja, puesto que al adversario común que combatimos conjuntamente, el orden capitalista y burgués, se agregan las injusticias, las vejaciones, los prejuicios, que sólo sufrimos nosotras y que no desaparecerán forzosamente con este orden burgués y capitalista, porque provienen de la propia mentalidad de los hombres, de todas las clases y de todos los partidos”*. Ver Vitale, Luis: *La Mitad Invisible de la Historia*, Editorial Sudamericana, Santiago.1987. p. 161.

¹⁴⁵ *La Palanca*, n°2, p. 17

ellas las responsables de tal condición. Sara Cádiz, otra de las colaboradoras de la revista, expresa que *“...no somos culpables de nuestro atraso intelectual; son muchos los factores que influyen en contra de nuestro desarrollo mental (...) la enseñanza hipócrita de una moral convencional, ha servido a manera de tumba de hielo para petrificar el cerebro femenino (...) la mujer pobre es siempre la eterna víctima que calla i muerde humilde el látigo de su triple esclavitud (...) No digo que todas seamos iguales pero no todas tampoco somos felices, todas estamos espuestas de la noche a la mañana a ser esclavas del taller o del hombre a quien amamos (..) que nosotras seamos las maestras que ilustremos a nuestros hijos i les señalemos el camino de la verdadera felicidad humana”*¹⁴⁶.

Es la religión otro frente de batalla, por ser uno de los pilares sobre los que se construyen los sistemas de dominación, toda vez que *“...en nombre de un ser superior, se establecen reglas, dogmas, principios que concluyen por impregnar las leyes sociales (...) Si la mujer es encadenada i humillada, es porque las instituciones sociales han quedado penetradas a pesar de las revoluciones i de los cambios”*¹⁴⁷

Así es que el recurso a la instrucción, el acceso a los conocimientos y desarrollos de la ciencia, la consideración de la religión como instalación de un orden moral que contribuye a perpetuar las bases de la desigualdad de género, y la lucha por la superación de las condiciones de explotación impuestas por el capitalismo, son los elementos centrales que articulan el discurso de estas feministas, en la convicción de que el progreso no viene solo, sino que es necesario movilizar su desarrollo¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Ibid, p. 18

¹⁴⁷ Ibid, p. 17

¹⁴⁸ Es interesante señalar que cuando Bourdieu, en *La Dominación Masculina*, indica que *“...la tarea de reversión de los actuales modos de organización sexual no puede dejar de lado la labor de historización de los agentes y de las instituciones que concurren permanentemente a asegurar esas permanencias, Iglesia, Estado, Escuela, etc., y que pueden ser diferentes, a lo largo de las diferentes épocas, en su peso relativo y sus funciones (...) al desvelar las invariantes transhistóricas de la relación entre “los géneros”, la historia se obliga a tomar como objeto el trabajo histórico de deshistorización que las ha producido y reproducido continuamente, es decir, el trabajo constante de diferenciación al que los hombres y las mujeres no dejan de estar sometidos y que les lleva a distinguirse masculinizándose o feminizándose”*, está conteniendo los mismos elementos pilares

Consecuentemente afirman: “*Si queremos libertad, empecemos por ser independientes económicamente, si queremos ser respetadas, instruyámonos mutuamente, i habremos avanzado un medio paso en el largo camino del progreso*”¹⁴⁹

Pequeña polémica como acotación para finalizar.

Queremos destacar una de las enunciaciones que nos pareció no sólo polémica, sino de inmensa vigencia, y que se relaciona con el derecho al cuerpo y a la libertad de decisión sobre la reproducción.

A partir de la historia de una mujer pobre, que en una sala del Hospital del Salvador parió trillizos y a los que finalmente dio en adopción, Yedra, una de las colaboradoras permanentes, critica la incomprensión que cae sobre la mujer y despersonaliza la acción, responsabilizando y criticando a la sociedad de la época y a las políticas de dominación sobre los cuerpos.

Un sistema educativo que no educa, un acumulado de conocimientos de la ciencia que no es puesto al servicio del bienestar y felicidad humana, un aparataje jurídico protector de la procreación irresponsable y que sanciona sus efectos y no sus causas, son los ejes que explicarían la miseria a la que muchos niños son arrojados o el delito de infanticidio, cuando tardíamente se intenta eliminar lo que se supone un estorbo futuro.

El problema es la brutalidad humana, que ignorante e inconsciente, “... *engendra hijos que son una carga para ellos i futuros esclavos para la sociedad*”. Esta

enunciados aquí por las mujeres de la Asociación de Costureras. Ver, Bourdieu Pierre, *La Dominación Masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000. pp.105-106.

¹⁴⁹ *La Palanca* nº2, p.18

brutalidad se vuelve indolencia criminal de parte de los hombres de ciencia por su pasividad, porque “...nada hacen por difundir en el pueblo los conocimientos de una normal i razonada procreación: que nada hacen para hacer comprender a la mujer, que ella debe disponer de su cuerpo, que ella solo tiene derecho de disponer, para ser madre prudentemente, en la medida de sus fuerzas i de sus medios económicos, escojiendo el momento oportuno (...) ¿porqué aquí, donde existe la criminalidad femenina que ahoga i mata a los pobres séres al nacer, ¿porqué digo nuestros Doctores i hombres de ciencia no aunan sus esfuerzos para hacer conocer a la mujer, el crimen que comete al procrear inconscientemente?”¹⁵⁰

En estos crímenes, la sociedad entera es responsable y no seres individuales que cometen el acto, pues este ha tenido las condiciones propicias para su realización.

La ciencia puede ser un mecanismo de opresión o de liberación, dependiendo de una voluntad política que debe propiciar, a partir de un movimiento colectivo, la búsqueda de condiciones de progreso para la felicidad humana. Este es el corolario que extraemos de lo que ha sido puesto en circulación por la revista *La Palanca* y que, insistimos, puede ser considerado parte de una búsqueda a la que todavía asistimos y la que reconocemos planteada con extrema lucidez por estas mujeres costureras, feministas y revolucionarias.

¹⁵⁰ Ibid, p.19

TERCERA PARTE

Paréntesis al finalizar.

Nuestro interés por conocer los modos de irrupción de las mujeres a principios del siglo XX venía dado por la esperanza de comprender la emergencia de sus protagonismos públicos, que dieron cuerpo más tarde a las grandes transformaciones en el espacio público local, con diversas agrupaciones de mujeres y sus reivindicaciones por la ampliación educativa, por el derecho a sufragio, por mayor participación, etc.

En este trabajo hemos podido observar que estos modos fueron variados y comenzaron a darse en territorios diversos, lo mismo ocurrió con los discursos vehiculados hacia las mujeres, cuyos contenidos sufrieron procesos de metamorfosis como resultado del alza de voz y de sus posicionamientos en los 'lugares del discurso público'.

El trastocamiento de las fronteras privadas –o de la territorialidad doméstica- a partir de los viajes se configuró como uno de los modos de irrupción de las mujeres en lo público, tanto por los viajes largos, como las estadías en el extranjero o los cada vez más populares viajes de veraneo, o por los viajes cortos, como la incorporación al trabajo o las obras de caridad. Finalmente, estas circulaciones públicas se transformaron en verdaderas 'tomas de territorio'.

Observamos esto mediado por la significativa contraposición de clases, tanto en la territorialidad de la circulación como en la toma de palabra que éstas van a representar. La vehiculación de contenidos pedagógico-normativos del género, tanto *hacia* las mujeres como *enunciados por* mujeres, va a ser una característica de la irrupción discursiva de las posiciones altas de clase. Consideramos que en esto el

magazine jugó un papel no menor, porque ingresó a la privacidad del hogar y permitió la circulación 'virtual' de las mujeres con un formato de misceláneas en el que ellas mismas intervenían como voz activa, gracias a sus vínculos familiares y amistosos. En este sentido *Zig-Zag* fue una revista más bien de élite y operó como ventana gráfica y descriptiva de los movimientos y usos vigentes de este grupo social.

Por su parte, las mujeres de posiciones bajas en la estructura social son consideradas, en general y por su misma posición, receptoras de los contenidos vehiculados por la élite; en este sentido son orientadas, tanto a fuerza como a seducción, en los requerimientos formativos que ésta demanda para la preservación de su estatus y posición -honradez, orden y limpieza, 'sentido de la pobreza', 'agradecimiento', humildad-. Pudimos mostrar, sin embargo, que las emergentes obreras marcaron una distancia y contraposición con los contenidos discursivos de las otras.

Reconociendo la fuerza que logró adquirir, a pesar de las resistencias, el espíritu reivindicativo educativo y sufragista en Chile, nuestro interés se concentró en interrogantes sobre cómo esta discursividad pudo instalarse; para ello indagamos en la discusión en torno al feminismo antes del año diez; ¿existía como debate? ¿recién comenzaba?, ¿era resistido?, ¿qué opiniones circulaban al respecto? Las interrogantes eran muchas y varias de ellas permanecen y requieren ser reexaminadas y profundizadas. Y si bien parte de estas interrogantes han circulado por estas páginas, consideramos necesario, para finalizar, abordar, en específico, qué es lo que se daba en cuanto a reflexión pública sobre el tema del feminismo.

La Doble inscripción de sentido en torno al término feminismo (alusiones al Dr. Jekyll y Mr. Hyde).

El término feminismo no sólo circulaba en la discursividad de la época, sino que parecía haberse insertado -aunque en ningún caso esto significaba que se compartiera su sentido- en el uso y debate más cotidiano. En otras palabras, la mención del término no generaba escándalo alguno y era de uso medianamente recurrente en la prensa, las revistas y las novelas. Aparecía bajo una nota internacional, como comentario ocasional, celebrando una tendencia de cambio a la que el término aludiría o bajo la expresión de 'una vez más'. Se mostraba a mujeres que exigían de 'buenas y malas maneras' cambios urgentes.

Aunque nos atrevemos a decir que la circulación del término era común, presentaba tremendas contradicciones en el sentido e imagen que de él se elaboraba. Al respecto se pueden identificar al menos dos grandes inscripciones de sentido¹⁵¹: la inscripción que lo consideraba una tendencia que se desprendía como uno de los tantos atributos de los vientos de cambio de la modernidad y aquella que lo inscribía al interior de un movimiento propiamente político pero 'exaltado' y negativo. El breve registro que de esto logramos en la prensa, las revistas y las novelas, puede agruparse en estos dos sentidos¹⁵².

Doctor Jekyll o el feminismo como tendencia esperable de la modernidad. Bajo esta inscripción de sentido el feminismo es más bien un atributo deseable que trae

¹⁵¹ Excluimos las consideraciones que se inscriben en el registro del humor, que, más allá de la risa sabemos son material interesante de análisis. Al respecto citamos uno porque consideramos que el contenido humorístico respecto de algunas figuras femeninas, como la suegra, prevalece todavía. En *Corre Vuela* del 13 enero de 1909 se reproduce caricaturescamente una discusión entre diputados respecto del derecho a sufragio de las mujeres. Luego de diversos intercambios de opiniones, la discusión habría finalizado cuando un diputado hace reflexionar a los casados que apoyaban el sufragio: "¿No veis que vuestra suegra os hará guerra mientras pueda vivir sobre esta tierra y que se ha de lanzar á la pelea más terrible que un moro para que así no queden ni señales de vuestros suspirados ideales? Ante la solidez del argumento cesaron al momento las tercas discusiones"

¹⁵² Ver en anexos, algunos de los textos completos a los que aquí se alude.

consigo la modernidad y en esta dirección los aires de cambio vienen más bien liderados por Estados Unidos, país al que ya ZIG-ZAG, en sus primeros años, dedicaba un número casi completo de homenaje¹⁵³ y que va a marcar el nuevo sentido de oportunidades de la época bajo la figura del emergente 'self made man' y el fomento de un espíritu más pragmático de una sociedad que adolece de las convenciones de los viejos usos aristocrático-europeos.

Las norteamericanas, por lo demás, habían logrado ciertos derechos que las situaban en una posición diferente. La dinámica relacional de género era en parte distinta, según Amanda Labarca, porque era un país donde "la tradición (patriarcal) no pesaba tan soberbiamente sobre los hombros de estadistas y autoridades académicas" y donde cabía agregar una suma de factores que contribuían a que el discurso de cambio del feminismo tuviese una recepción más amable en el conjunto de lo social. "El número de obreras fabriles iba en extraordinario aumento en las regiones urbanas y comenzaba la gran expansión hacia el oeste (...) Ofrecerles paridad civil y política no era, por otra parte, una novedad completamente insólita. Los cuáqueros se la concedieron siempre".¹⁵⁴

En la novela Casagrande, de Orrego Luco, se describe muy bien a este prototipo femenino en la figura de Nelly, descrita como una jovencita que hace uso de 'las libertades concedidas a las norteamericanas', que 'dispone de sí' y se desplaza en autonomía por la vida.

En esta misma dirección, una nota de Zig-Zag titulada *Feminismo* destacaba que: "nos ha llegado desde Estados Unidos una marcada tendencia a la completa autonomía femenina, a la libertad de todas las trabas y convencionalismos que hasta hace poco oprimían todavía la existencia de las jóvenes chilenas".¹⁵⁵

¹⁵³ Ver número 81, de septiembre de 1906.

¹⁵⁴ Labarca, Amanda: *Feminismo Contemporáneo*. Editorial ZIG-ZAG, Santiago, 1947 P. 32

¹⁵⁵ ZIG-ZAG, 24 de Diciembre de 1905.

La confirmación de esto la encuentran en el *lunch* con que un grupo de amigas ‘despidió la soltería’ de una de ellas, actividad que hasta ese momento había sido reservada exclusivamente a los hombres. Celebrando esta tendencia auspiciosa de cambio, se deseaba además que esto pudiese marcar una serie de eventos similares que contribuyeran a “*acentuar el carácter independiente y personal de nuestras jóvenes*”.

Estos rasgos considerados liberalizadores y modernizadores tendían a reconfigurar los prototipos de lo femenino y a marcar unas nuevas circulaciones para las mujeres. Curioso resulta el hecho de que aquellas que asumían estos aires de cambios no fuesen designadas con el apelativo de feminista; ellas comenzaban más bien a ser designadas con el apelativo de mujeres modernas. Esto se expresa muy bien en una gráfica de 1905 que muestra una mujer fumando y abajo una frase que señala “*El modernismo impera, por eso fumo yo*¹⁵⁶”. Otros aspectos alusivos a este aire de modernismo femenino se encontraban también en la promoción de artículos que contribuían a las tareas domésticas (como una lavadora) o que más ampliamente satisfacían los deseos de *confort moderno* (como los aparatos de música, máquinas fotográficas, los modernos accesorios del baño privado, máquinas para hacer hielo, limpieza de alfombras y tapices a domicilio o viviendas tipo chalets con pavimento y desagües) y que eran reflejo de lo nuevo que traía la vida norteamericana.

Estas imágenes del feminismo como *atributo esperable* adquieren todavía más sentido cuando se aprecia el contraste en el que son puestas respecto de las imágenes que llegan de las manifestaciones del feminismo europeo, más exactamente, de las Inglesas y las francesas.

Mister Hyde o el feminismo como un ‘exaltado’ y descontrolado movimiento político.
La inscripción menos auspiciosa del feminismo se da cuando se lo asocia con un

¹⁵⁶ Es interesante hacer notar que este aviso publicitario figura en el número 38, de noviembre de 1905 y luego no lo volvemos a encontrar (Ver imagen en anexos).

movimiento organizado y de carácter político, rasgos que son reconocidos exclusivamente en el feminismo europeo.

La tendencia se transforma ahora en movimiento, y las gracias complacientes que provocaban sus mujeres sufren una impresionante mutación hacia sensaciones del género del horror y el asombro que llevan a designar a sus protagonistas con los calificativos de *calabaceadas, enfermas, rabiosas, marisabidillas*, entre otros.

Los primeros avisos de este cambio los encontramos en una serie de notas de El Mercurio y en Las Últimas Noticias durante el año 1906.

Las notas aludían a la discusión en torno al proyecto que concedería el derecho de sufragio a las mujeres inglesas. En cada una de esa serie de notas se expresaría que las mujeres en torno al sufragio eran un movimiento organizado de exaltadas y subversivas con comportamientos muy distantes de los esperables para una mujer.

El primero de estos hechos es la invasión de la casa del primer ministro Inglés, Cambell Bannerman, donde las mujeres se *colgaron con tenacidad* de las rejas y donde fueron arrestadas tres *cabecillas*, las que fueron acompañadas por 27 compañeras *que les seguían con gritos subversivos de "Abajo Cambell Bannerman" y otras exclamaciones parecidas.*¹⁵⁷

Luego, en abril, el proyecto ingresa a la cámara de los comunes, pero, *una vez más*, los desórdenes de grupos organizados de mujeres dificultan las cosas.

"Asistieron a las galerías numerosas mujeres sufragistas, quienes hicieron desordenadas demostraciones gritando que se aprobara el proyecto. Llevaban banderas con la inscripción: 'Voten por las mujeres'

¹⁵⁷ ZIG-ZAG, 11 de marzo de 1906.

*El presidente dispuso que se hicieran despejar las galerías, ordenando a la policía que espulsara a las mujeres; pero el diputado irlandés Redmond y otros protestaron de semejante medida. El proyecto fue finalmente archivado*¹⁵⁸

La última nota destacable de la serie del año es una de mayo, en la que se reconoce la presencia de 400 mujeres en la casa del primer ministro Bannerman para restituir la discusión sobre el sufragio, ante la petición de paciencia y espera y la manifestación de que era un deseo que todos compartían, ellas *pierden la cabeza* y se dirigen a *diversos puntos de la ciudad haciendo manifestaciones de diversos géneros. (...) se pronunciaron violentísimos discursos. Una de las más exaltadas, dijo que combatirían hasta ver realizados sus ideales aun cuando se les amenazara con el arresto*¹⁵⁹.

Estas situaciones, calificadas de violentas y excesivas, se repiten también en Francia. Las notas y comunicados son coincidentes en señalar que se trata de mujeres que han perdido los límites; aventurando -sutilmente todavía- que además no han tenido éxito como mujeres y que no cultivan las gracias y delicadezas propias de lo femenino, de allí que de ellas se diga siempre que *son una treintena, o un par de exaltadas* y que se agreguen comentarios insidiosos del tipo: *la mayor parte de anteojos, o peroraron rabiosamente*.

Las significaciones del feminismo mutan de modo impresionante cuando las reivindicaciones se vuelven movimiento organizado y cuando las mujeres dejan de ser aquellos seres graciosos y delicados que satisfacen los códigos de género a los que antes aludimos. Cuando amenazan con la subversión y destrucción de estos códigos son situadas en el lugar de lo monstruoso, de la patología. Al respecto, son muy ilustrativas dos citas que extraemos de Zig-Zag; en una de ellas, bajo el título *Las exaltaciones del feminismo*, se expresa:

¹⁵⁸ ZIG-ZAG, 26 de abril de 1906.

¹⁵⁹ ZIG-ZAG, 20 de mayo de 1906.

“Esa manía, enfermedad, debilidad, aberración o lo que sea que han dado en llamar feminismo y que por estraña contradicción se ha incubado en el alma marmórea de las inglesas, cobra cada vez más empuje, más bríos y más audacia. El sexo, hasta hace poco llamado débil, no se contenta ya con las manifestaciones tranquilas que significan las peticiones respetuosas, sino que excediendo todos los límites de la prudencia proverbial de la mujer, invade el terreno borrascoso en que se esgrimen las armas contundentes del puño, del garrote y del varapalo. Lejos de amedrentarse el feminismo con algunos de estos que han sido bien asestados a sus más exaltadas propagandistas, se reviste de mayor pujanza y toca todos los recursos de la fuerza para hacer que triunfar sus extravagantes pretensiones”¹⁶⁰

En la otra, un anónimo A.B. reflexiona sobre las posturas a favor y las posturas en contra que se han presentado frente a las tendencias del feminismo y concluye que éste no tiene nada a favor, que se trata finalmente de mujeres llenas de odio hacia los hombres, *odio que ha nacido por no haber reparado éstos jamás en sus ocultos y transhumados hechizos*. Según A.B. si se mira el feminismo por el lado amable de sus defensoras tampoco aporta nada, *“les significaría mayor carga y las privaría de las consideraciones que hoy son la envidia del sexo feo”*. El feminismo, concluye su reflexión, *“... pretende pues, destituir por su base el orden social existente. ¿Lo conseguirá? Posiblemente. No debe extrañar aquello, puesto que tal doctrina es la obra de la mujer y respecto de ésta ya sabemos lo que dijo fundadamente Octavio Mirbeau: ¡Mujer, tú llevas en ti una fuerza inexorable de destrucción!”*¹⁶¹

Del feminismo proveniente de Europa sólo encontramos referencias amables cuando enfila por los rumbos de la educación, el trabajo decente y, en general, cuando aboga por una mayor participación de las mujeres en diversas actividades que no sean colectivas, no amenacen el orden vigente y no impliquen trastocamiento de los

¹⁶⁰ ZIG-ZAG, 15 de Marzo de 1908.

¹⁶¹ ZIG-ZAG, 24 de mayo de 1908

comportamientos *proprios del bello sexo*. Esto queda reflejado en una nota que, en los mismos años en que se condenaban los arrebatos de un movimiento de exaltadas, celebraba, *como muestra palpable del avance del feminismo* en Francia, la fundación de una universidad femenina, sostenida por el diario 'Les Annales'.

“Esta universidad está fundada en prosecución de un ideal del mas puro feminismo. Se trata de enseñar en ella a las jóvenes todas las artes y los conocimientos de su sexo para que puedan ganarse cómodamente la vida con el minimum de la invasión de los oficios hombres (...) el primer curso paralelo enseña filosofía, práctica y moral; hijiene, literatura francesa y estrajera, música y dibujo. El curso práctico abarca la enseñanza de la dactilografía, estenografía, corte de vestidos, manejo de casa, cocina, etc.”¹⁶²

Sospechamos que cuando las mujeres *se portan bien*, son consideradas en sus reivindicaciones, no así cuando transitan más allá de los lugares naturalizados del género, cuando entran peligrosamente a los territorios que pueden tensar las bases de las estructuras de poder, cuando ellas mismas se enfrentan en esas relaciones como sujetos de fuerza.

Consideramos que la doble inscripción de sentido que entra en contradicción respecto del feminismo podría explicarse en el contenido de politicidad que se le atribuye a una tendencia por sobre otra. Mientras el feminismo se caracterice por ser una fuerza orientada a la transformación parcial de algunos aspectos que no amenacen estructuras de base, y que por tanto sea una tendencia despolitizada, que deba siempre contar con una suerte de previa autorización de grupos de poder, la referencialidad que de él se haga alcanzará incluso niveles de complacencia.

Por el contrario, si se trata de una fuerza que se oriente hacia la constitución de un *movimiento* y por tanto se enfile politizadamente, sin autorizaciones previas, a un

¹⁶² ZIG-ZAG, 7 de abril de 1907.

territorio propiamente político y a tensionar estructuras existentes a través de una fuerza ejercida colectivamente, se tratará de un movimiento de *exaltadas y rabiosas* mujeres que amenazan *perder* su condición de tal.

Extrañamente sentimos que esa dualidad que reconocemos en las inscripciones de sentido en torno al feminismo de principios del siglo veinte, se traslapa a nuestros días en caricaturizaciones que prevalecen desde los tiempos en los que se situó este trabajo.

BIBLIOGRAFIA.

Periódicos y revistas:

Revista *Sucesos*: 1903 a 1904

Revista *ZIG-ZAG*: 1905 a 1908

El Mercurio: 1905 a 1908

Las Últimas Noticias: 1905 a 1908

Revista *La Palanca*: 1908

Revista *Corre Vuela*: 1909

Novelas:

Blest Gana, Alberto: *Los transplantados*. Editorial Andrés Bello, Santiago. 1993

Blest Gana, Alberto: *La fascinación/Una escena Social/La Aritmética en el amor*. Editorial ZIG-ZAG. Santiago. Edición sin fecha.

D'halmar Augusto: *Juana Lucero*. Editorial Andrés Bello, Santiago. 1995

Orrego Lugo Luis: *Casagrande*. Editorial Andrés Bello, Santiago. 1985

Libros y Artículos:

Agacinski, Sylviane: *Politiques des sexes*. Éditions de Seuil, Paris. 1998

Arendt, Hannah: *La condición Humana*. Ediciones Paidós, Barcelona. 1993

Ariès, Phillipe; Duby, George: Historia de la vida Privada. Editorial Taurus, Madrid. 2001

Avila, Pabla: *Hacia una sistematización del trabajo remunerado de las mujeres en Chile. (Primeras Notas: 1854-1940)*. En: Revista Investigación y Crítica. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS. 2000

Brito, Alejandra: *Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina*. En: Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Godoy L; Roseblatt K.; Zárata M.S. Editoras. Colección Investigadores Jóvenes, SUR/CEDEM, Santiago.1995.

Bourdieu, Pierre: La dominación Masculina. Editorial Anagrama, Barcelona. 2000

De Fontcuberta, Mar: *Imagen, Mujer y medios*. En: Pensar las diferencias: Mercedes Vilanova (comp.) Universidad de Barcelona, 1994.

Detrez, Christine: La construction sociale du corps. Éditions du Seuil. París. 2002

Figuroa, Consuelo: *El honor femenino. Ideario colectivo y práctica cotidiana*. En: Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX. Editorial Universidad de Santiago. 1997

Flores, Leyla: *“Mujeres del bajo pueblo y la construcción de una sociabilidad propia: La experiencia de las Pulperías en Santiago, Valparaíso y el Norte Chico (1750-1830)”* En: Dimensión Histórica de Chile. N° 13/14. Mujer Historia y Sociedad, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1997-1998

Fuller, Norma: *Tradiciones mantenidas, prácticas renovadas: crisis de la identidad femenina*. En: Revista de Sociología, 12-14, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, 1989

Foucault, Michel: El orden del discurso. Tusquets editores, Barcelona. 2002

González, Marcela: *La conciencia femenina. Un estudio a través de la novela*. En: Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX. Editorial Universidad de Santiago. 1997

Godoy, Lorena: *Armas ansiosas de triunfo: Dedal, agujas, tijeras.* En: Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Godoy L; Rosemblatt K.; Zárate M.S. Editoras. Colección Investigadores Jóvenes, SUR/CEDEM, Santiago 1995.

González, Beatriz: *Políticas e higienización: la limpieza del cuerpo y la lengua nacionales (siglo XIX)*. En: Asedios a la heterogeneidad cultural. Mazzotti J.; Zevallos J. (Coord). Asociación Internacional de Peruanistas, USA, 1996.

González, Marcela: *La conciencia Femenina. Un estudio a través de la novela (segunda mitad del siglo XIX)*. En: Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX. Editorial Universidad de Santiago, Santiago. 1997

González-Vergara Ruth: Teresa Wilms Montt. Un canto de Libertad. Editorial Grijalbo, Santiago. 1993.

Griffin, Susan: Las cortesanas. Un catálogo de sus virtudes. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2003

Habermas, Jürgen: Historia y Crítica de la Opinión Pública. Editorial Gustavo Gili, Barcelona. 1994

Hutchison, Elizabeth: La defensa de las hijas del Pueblo. En: Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Godoy L; Roseblatt K.; Zárate M.S. Editoras. Colección Investigadores Jóvenes, SUR/CEDEM, Santiago 1995.

Kirkwood, Julieta: Ser Política en Chile. Nudos de la Sabiduría Feminista. Editorial Cuarto Propio, Santiago. 1990

Kolontay, Alejandra: La Mujer Nueva y la Moral Sexual. Editorial Cultura. Santiago, Chile, 1935.

Klimpel, Felicitas: La Mujer Chilena. Editorial Andrés Bello, Santiago. 1962

Labarca, Amanda: Feminismo Contemporáneo. Editorial Zig-Zag, Santiago. 1947

Le Breton, David: Antropología del cuerpo y modernidad. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Le Breton, David: La sociología del cuerpo. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2002

Lehnert, Gertrud: Historia de la Moda. Editado por Könemann Verlagsgesellschaft, Alemania, 2000

Montecinos, Sonia: Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno. Editorial Cuarto Propio/CEDEM, Santiago. 1991

Ossandón, Carlos: El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas. ARCIS/LOM, Santiago. 1998

Ossandón, Carlos; Santa Cruz, Eduardo: Entre las Alas y el Plomo. DIBAM/LOM/ARCIS. Santiago, 2001

Peña Manuel: Los cafés Literarios en Chile. Editorial RIL, Santiago. 2003

Perrot, Michelle: Mujeres en la ciudad. Editorial Andrés Bello, Santiago. 1997

Perrot, Michelle; Duby Georges: Historia de las mujeres. Editorial Taurus, Madrid. 2000. Tomos IV y V

Prats, Teresa: Educación doméstica de las jóvenes. Imprenta Eyzaguirre, Santiago. 1909

Salazar Gabriel; Pinto Julio: Historia Contemporánea de Chile. Tomo IV. Hombría y Feminidad. Colección Historia. LOM ediciones, Santiago. 2002

Salinas, Cecilia: Las Chilenas de la Colonia. Virtud Sumisa, Amor Rebelde. LOM ediciones, Santiago. 1994

Santa Cruz, Eduardo: Modernización y cultura de masas en el Chile de principios del siglo veinte: el origen del género del magazine. Proyecto FONDECYT nº 1010016.

Sasso, Ilse: Identidad y escritos publicitarios. Ediciones Unicornio, Santiago. 1998.

Silva Castro, Raúl: Panorama Literario de Chile. Editorial Universitaria, Santiago. 1961

Silva Castro, Raúl: Prensa y periodismo en Chile (1812-1956). Editorial Universidad de Chile, Santiago 1958.

Subercaseaux, Bernardo: Genealogía de la Vanguardia en Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Santiago. S/f.

Traversa, Oscar: Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la Prensa 1918-1940. Editorial Gedisa, Buenos Aires, 1997

Valdés, Teresa: De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas. Colección contraseña. Editorial LOM, Santiago. 2000.

Van Dijk, Teun: La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Ediciones Paidós. Barcelona, 1996

Veneros, Diana: *Continuidad, cambio y reacción*. En: Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX. Editorial Universidad de Santiago, Santiago. 1997

Veneros, Diana; Ayala, Paulina: *Dos vertientes del movimiento pro emancipación de la mujer en Chile*. En: Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile siglos XVIII-XX. Editorial Universidad de Santiago. 1997

Verón Eliseo: *Esquema para el análisis de la mediatización*. En: Revista Logos nº48, Felafacs, Lima. Octubre, 1997.

Vicuña, Manuel: La Belle Époque Chilena. Editorial Sudamericana, Santiago. 2001

Vigarello, Georges: Lo limpio y lo Sucio. La higiene del cuerpo desde la edad media. Alianza editorial, Madrid. 1991

Vitale, Luis: La Mitad Invisible de la Historia, Editorial Sudamericana, Santiago.1987

Universidad Metropolitana de ciencias de la educación: Dimensión Histórica de Chile.
Mujer, Historia y Sociedad. Números 13/14, Santiago 1997-1998

WWW. Siglo 20.cl

ZIG-ZAG: Así lo vió ZIG-ZAG. Edición sin fecha.

ANEXOS

FEMINISMO

HAY quien dijo—o quienes dijeron—que nada es absoluto en este mundo: verdad es ésta mas solemne que una Catedral. No ha faltado filósofo que para hacer incomprensible y turbio tan terso axioma haya agregado: sólo es absoluto lo n6 absoluto. Pero, espulgando esto último, que nadie entiende, ni aún el mismo que lo formuló, apliquemos lo primero al decantado feminismo que mal traído tiene el meollo del que en un tiempo con justicia, llamarse pudo el sexo débil, pero que hoy—al tenor de lo que dijo un diputado londinense, cuyas palabras no aceptamos ni amparamos—debiera más bien llamarse el sexo antipático. El feminismo, aberración execrable, abyecta, estúpida, impropiocon- driaica, y todo lo que se quiera, según etos, delirioso, radiante, fúlgido despertar de la razón femenina y reivindicación gloriosa y heroica de los derechos de la mujer, según etos, no es ni absolutamente malo, ni absolutamente bueno como bien pudiera creerse.

Si lo observamos al través del objetivo usado por aquéllos que lo han fustigado con ejemplo virulencia y que, según la egocéntrica expresión de uno de tantos "han pretendido dejarlo con sus sátiras más desairado y repugnante que un mantel de fonda". ¿Cuántas bellas cualidades no podríamos descubrir en esa informe elucubración? Como ejemplo nos bastará recordar el tema inagotable que para sus sátiras ha ofrecido el feminismo á los escritores y á esos espíritus jocosos siempre dispuestos á descubrir y explotar el lado cómico en aquello que los adustos miran con sombría y espeluznante gravedad. En efecto, ¿qué contingente mas selecto y vasto que el que ha aportado á la literatura jocosa de nuestros tiempos esa pretensión satánica de las mujeres ó ese noble y justo anhelo de ellas, como quiera llamarlo el lector ó lectora si lo fuese? Parece que el ridículo ya estuviera agotado con todo lo que sobre la materia ha producido la ironía de los franceses y de los ingleses y, sin embargo, no falta quien busque y encuentre nuevas formas de ingeniosa burla para el feminismo.

Así, uno ha procurado últimamente hacer resaltar el exotismo de tal escuela suponiendo su triunfo y llevando los acontecimientos hasta sus últimos términos.

Para ellos se ha figurado á una "sufraguette" que triunfante en las urnas electorales asiste á las sesiones de la Cámara de Diputados, llevando en sus brazos, bajo un mantón, á dos tiernos descendientes gemelos. Mientras se encarga de cumplir con el más elemental de los deberes que una madre puede tener para con sus hijos, aún lactantes, perora al mismo tiempo desde su sillón con calor y vehemencia en favor del restablecimiento del régimen metálico y la abolición del papel moneda. Para reforzar su palabra con la acción dramática exclama presentando á la vista de la Cámara á sus dos pequeñuelos (los que privados de su alimento se ponen á chirriar de un modo insoportable). Ya veis, honorables señores diputados, nuestros hijos piden alimentos y no se lo podemos dar porque el papel moneda con su acción desvalorizadora, elevando el precio de los artículos de primera necesidad, nos arranca el pan de la boca á nosotras mismas, y, ¿cómo queréis que les procuremos alimento á nuestros hijos si ni aún nosotros tenemos que comer?

—Verdad inamovible, incontrovertible, irrefutable, inconcusa y obvia—exclaman al mismo tiempo en medio de delirantes aplausos las diputadas feministas y los diputados afeminados que han hecho causa común con aquéllas, con convicción tal como si esos representantes del pueblo hubiesen conocido alguna vez el estado de la maternidad, pues debe saberse en rarísimas excepciones, como la de nuestra "sufraguette" protagonista, las feministas son célibes, por naturaleza, por derecho y por obligación, pues no otra cosa

que el odio hacia los hombres—odio que ha nacido por no haber reparado éstos jamás en sus oculos y trashumados hechizos—las hace afiliarse en tal escuela. Luego los mamones siguen lanzando sus graznidos estridentes, lo que junto con otras causas, que silenciamos, ha hecho alejarse del santo recinto á los diputados vecinos á la "sufraguette"; por otra parte, la emoción arrancada por las frases vehementes y patéticas de la oradora y del espectáculo que ella ofrecía con sus dos lactantes famélicos, se dibuja en los rostros de los pocos asistentes que aún quedan en la sala y acaba por convencer (porque la emoción convence) á los empedernidos papeleros de la necesidad de abolir régimen tan perverso. El proyecto de abolición se vota. Triunfa por gran mayoría. Los lactantes callan. La madre se enterece.

Los diputados vecinos á la "sufraguette" que habían abandonado la sala, asoman tímidamente sus desnudas textas. El llanto ha cesado; pero ellos se quedan afuera. Resúmen: triunfo colorado del feminismo. Cae el telón. El feminismo posee además otra virtud cuál es la de procurar á la misma crítica nuevo tema cuando éste amenaza agotarse. Tal cosa ha sucedido con las resoluciones que, según se susurra a "sotto voce" han tomado las mujeres en un último gran congreso internacional y en virtud de las cuales ellas aspirarían á una igualdad perfecta entre el hombre y la mujer, igualdad que les permitiría hasta aún ocupar puestos y dignidades eclesiásticas. Las mujeres en el desempeño de estas prebendas no se desprenderían seguramente jamás de los hábitos, virtudes y defectos que las caracterizan. Así, veríamos el delicioso espectáculo de un obispo femenino cosiendo en una máquina Singer, por ejemplo, ó el de un cura femenino también, tejendo un par de calcetas ú otra obra para algún sobrino, mientras escuchaba las revelaciones de un penitente.

Hemos mirado el feminismo sólo bajo el prisma usado por el sexo fuerte. Si lo observamos por el lado opuesto veremos que tampoco es absolutamente bueno. Si otorga á las mujeres derechos, también les impone cargas y las priva de consideraciones que hoy son la envidia del sexo feo.

Entre muchas de las cargas que compartirían nos bastará citar el servicio militar, que nuestros jóvenes, hoy día tan remisos para acatar, cumplirían entonces quizá con matones quizá con man-

yor espontaneidad, sobre todo si se forman batallones mixtos. Las consideraciones que de aquí pudieran desprenderse, las dejamos al arbitrio de nuestros lectores. El feminismo pretende, pues, destituir por su base el orden social existente. ¿Lo conseguirá? Posiblemente. No debe extrañar aquéllas, puesto que tal doctrina es la obra de la mujer y respecto de esta ya sabemos lo que dijo fundadamente Octavio Mirbeau: ¡Mujer, tú llevas en tí una fuerza inexorable de destrucción!...

A. B.



Lady Dorothy Howard, perorando al pueblo londinense en favor de las sufraguistas



Otra feminista, oradora pública

FEMINISMO



Se diría que junto con la afición a los sports, nos ha llegado desde Estados Unidos una marcada tendencia a la completa autonomía femenina, a la libertad de todas las trabas y convencionalismos que hasta hace poco oprimían todavía la existencia de las jóvenes chilenas, como último resto de las prácticas coloniales que prohibían la enseñanza de la escritura a las niñas para que no pudieran enviar cartas a los jóvenes, que proscribían, asimismo, la lectura como un pasatiempo pecaminoso y que desterraban, por último, los bailes *serios* como una invención del espíritu maligno, permitiendo solamente la cueca...



Nueva confirmación de ella ha sido el lunch en la cancha de lawn tennis, con que sus amigas despidieron de su vida de soltera, la semana pasada, a la señorita Zulema Rodríguez O. Fácil es advertir



aquí mismo el espíritu netamente práctico de los yankees. Hasta ahora había sido costumbre entre nosotros efectuar tales manifestaciones en homenaje a los hombres que se aprestaban a cruzar las Horeas Caudinas del matrimonio y es innegable que estos festejos asumen mayor propiedad cuando se ofrecen a una señorita que realiza su aspiración.

Ojalá que sea ésta la inicial de una serie de fiestas semejantes que contribuyan a acentuar el carácter independiente y personal de nuestras jóvenes.

LAS EXALTACIONES DEL FEMINISMO

ESA mania, enfermedad, debilidad, aberración o lo que sea, que han dado en llamar feminismo y que por extraña contradicción se ha incubado en el alma marmórea de las inglesas, cobra cada vez mas empuje, mas bríos

y mas audacia. El sexo, hasta hace poco llamado débil, no se contenta ya con las manifestaciones tranquilas que significan las peticiones respetuosas, sino que excediendo todos los límites de la prudencia proverbial de la mujer, invade el terreno borrascoso en que se esgrimen las armas contundentes del puño, del garrote y del varapalo.

Léjos de amedrentarse el feminismo con algunos de estos que han sido bien asediados a sus mas exaltadas propagandistas, se reviste de mayor pujanza y toca todos los recursos de la fuerza para hacer triunfar sus extravagantes pretensiones. La tenacidad que observan en Inglaterra las mujeres para obtener el sufragio, se manifiesta en todas las circunstancias imaginables.

En el grabado que aquí publicamos podemos observar una muestra de este singular despliegue de contumacia de parte del sexo bello ingles. En él está representada la escena en que actúa una mujer sosteniendo un pujilato vigoroso con varios

guardianes del orden público que la detienen para impedir su resolucio de acercarse al carruaje de gala de S.S. M.M. los reyes de Inglaterra que van en direccio al Parlamento a presidir su apertura, con el fin de llenar la carroza imperial de

panfletos en que se pedía, en términos de los mas exaltados, la igualdad de derechos para la mujer y el hombre. La heroína de tan original comedia es Miss Fitzherbert, miembro de la Liga de la Libertad Femenina de Londres.

Terminaremos estas líneas reproduciendo las palabras de un inteligente japonés que acaba de visitar a Londres y que en sus frases oculta una disimulada condenación a las prosélitas del feminismo.

"La mujer inglesa va por la calle—dice Markino—con la cabeza en alto, en actitud de desafío; ya que le sobra fiereza para decir que es actitud de provocación femenina.

Nada le arredra. En nuestro país tales aires serian calificados de immodestos. Caminan siempre nuestras mujeres con los ojos bajos, mirando al suelo. Y, además, muéstranse muy contentas de ser mujeres.

"No están perturbadas por el extravagante descao de ser hombres a toda costa".



Una sufragista que pretende arrojar panfletos a la carroza real que conduce a los reyes al Parlamento

Una Universidad femenina en Paris

HE aquí otra muestra palpable del avance feminista en Francia. El diario "Les Annales"

sostiene, en el magnífico hotel estilo pompeyano que ocupa en la Rue Saint Georges, contiguo a la residencia que fué del célebre Thiers, una Universidad femenina que cuenta con buen número de alumnas.

Esta Universidad está fundada en prosecución de un ideal del mas puro feminismo. Se trata de enseñar en ella a las jóvenes todas las artes y los conocimientos de su sexo para que puedan ganarse comodamente la vida con el minimum de la invasión de los oficios de los hombres.

Su fundadora es la directora de "Les Annales", Mme. Adolphe Brisson, hija del célebre crítico teatral François Sarcéy. Con un admirable talento de organización ella ha formado un comité de patronato en que tienen cabida las primeras personalidades de las artes, de las letras y de las ciencias. Ha dividido en dos partes la enseñanza.



Las clases de corte en la Universidad femenina de Paris

El primer curso paralelo enseña filosofía, práctica y moral; higiene, literatura francesa y extranjera, música, dibujo.

Tiene ese curso la denominación de "Cinco a seis literario" por la hora en que se verifican las clases.

El curso práctico abarca la enseñanza de la dactilografía, estenografía, corte de vestidos, manejo de casa, cocina, etc. Cada asignatura de ambos cursos está a cargo de una eminencia en el ramo.

Desde el primer día la concurrencia a estas conferencias ha sido numerosísima. Ultimamente se han verificado los exámenes del curso de "corte" dirigido por la célebre Mme. Laurent Bour-

Todo Paris se ha preocupado de esta Universidad verdadera-mente femenina que se encarga de preparar compañeras esper- tas y laboriosas para los futuros matrimonios o mujeres capaces de ganarse la vida haciendo honor a las labores propias de su sexo.



10 {
Cts. {

REVISTA MENSUAL ORGANO DE LA ASOCIACION DE COSTURERAS
Directora: Esther Valdes de Diaz. Redacción: Copiapó 782

EPOCA SEGUNDA DE "LA ALBORADA"
AÑO I SANTIAGO DE CHILE, MAYO 1.º de 1908 N.º 1

EN EL PALENQUE

Henos aquí frente a frente al enemigo!

Años de vilipendio e ignominia han pesado sobre la noble personalidad de la Mujer.

Aun hoy, en pleno siglo XX pesa sobre los débiles hombros de la mujer la enorme mole de prejuicios, sujeta con férreas cadenas al poste de la actual sociedad imperante.

El hombre tras larga i árdua lucha ha conquistado medianamente sus libertades—pero la mujer ha quedado rezagada en el camino del progreso, i de la evolución humana, i desorientada i sola—rechazada por el egoismo del hombre—hoy sordamente lucha, por desahucarse de las cadenas que la oprimen, i ahuyentar el fantasma que le oculta la luz de la verdad i la justicia.

Es verdad, que siglos de ignorancia i esclavitud han ido acumulando sobre nuestra jeneracion, espesas capas de inconsciencia i funesto letargo; i tan arraigada está en nuestra condicion de mujer, la creencia que nuestra esclavitud es cosa natural en inherente—que creemos tendremos que sostener ruda lucha, dentro de nuestro sexo, para convencernos de lo indigno i despreciable de nuestra condicion actual; i que debemos emplear toda nuestra energia, para llegar a conquistar en la Sociedad el puesto que por derecho natural nos corresponde.

A este noble propósito obedece que hoy un grupo de modestas mujeres den forma a un pensamiento largo tiempo acariciado.

“LA PALANCA”

Solicita canje con toda publicacion de indole científica, revolucionaria, instruccion, propaganda, etc., con órganos de sociedades obreras i especialmente con publicaciones de caracter feminista. Igualmente se ruega el envio de libros i folletos para organizar una biblioteca.

Direccion postal

SANTIAGO DE CHILE

CALLE DE COPIAPO 782

Se ruega a la prensa obrera reproducir este aviso.

ASOCIACION DE COSTURERAS

PROTECCION, AHORRO I DEFENSA

Fundada el 26 de Junio de 1906

Esta Institucion formada de obreras costureras hace un llamado a las obreras no asociadas para que pertenezcan a ella.

Los Estatutos ofrecen a las asociadas los siguientes beneficios:

Como proteccion: En caso de enfermedad la socia tiene derecho a Doctor, medicina i subsidio en dinero i en caso de fallecimiento, la Sociedad corre con todos los gastos de sepultacion, dando a la familia la correspondiente cuota mortuoria.

En caso que por enfermedad o accidente la socia se invalide para el trabajo la Sociedad le acuerda una pension vitalicia.

En caso de falta de trabajo, la socia no paga cuotas i la sociedad le da un subsidio en dinero, mientras la *Oficina de Trabajo* de la Asociacion le proporciona trabajo.

Beneficios del Ahorro. Siendo de veinte centavos la cuota semanal i pudiendo la asociada cotizar mas cantidad, el excedente se destina al fondo de ahorro de la asociada, la que queda con derecho a los sorteos que periodicamente deben hacerse, con el producido del interes que el ahorro rinde.

Segun el total del ahorro, estos sorteos pueden ser de 100 o mas pesos al año. Cada vez que la socia desee adquirir algun instrumento de trabajo, la Asociacion puede facilitarle cierta cantidad de dinero, en garantia de sus ahorros.

El fondo de ahorro es depositado en la Caja de Ahorros de Santiago.

Beneficios de la Defensa. La organizacion de la Sociedad está basada en la union gremial de todas las obreras costureras de Santiago i para que la Asociacion pueda desarrollar su accion de mejoramiento económico para la asociada, la organizacion se divide en tantas secciones como profesiones existe en el ramo de costura.

Las secciones se dividen en obreras Sastres, Modistas, Confecciones, Ropa Blanca, Sombros,

ros, Corseas, Tapiceras, Corbateras, etc.

Cada seccion, por medio de una Comision de Estudio reúne los datos relacionados con la forma, pago i horas de trabajo de la operaria, como asi mismo tomar nota de los inconvenientes i abusos de los talleres. Cada comision de Estudio pasa al Directorio, en forma de informe las observaciones que le merezca los denuncios, ideas i formas de trabajos de las obreras en los distintos talleres o fábricas.

La Asociacion reunida en Junta Jeneral acuerda entonces exigir de tal o cual taller o fábrica, las medidas de seguridad, hijiene, condicion i pago equitativo del trabajo.

Para ser socia se requiere:

Ser obrera costurera, no ser menor de 15 años ni mayor de 40, ser presentada por una socia o en su defecto presentar una solicitud de admision al Directorio, pagar 1 peso por incorporacion, i el semanal de 20 centavos.

La Asociacion celebra sesiones de Directorio, todos los días Domingos de 10 a 12 i Juntas Jenerales el primer Domingo de cada mes, en su local social Ines de Aguilera 1134. (Plaza de San Diego)

“LA PALANCA”

REVISTA FEMINISTA MENSUAL

Direccion: Copiapó 782

PRECIOS DE SUSCRICION

Por un año en la ciudad \$ 1.00
 “ ” ” ” provincias „ 1.50
 Número suelto..... „ 0.10

OFICINA DEL TRABAJO

DE LA ASOCIACION DE COSTURERAS

Esta Oficina tiene por objeto proporcionar trabajo a las operarias que lo soliciten.

Las Casas de Comercio, Talleres o Fábricas, pueden solicitar el personal que necesiten, pues la Asociacion se compone de obreras costureras de los siguientes ramos: *Sastres, Modistas, Confecciones, Corsetería, Tapicería, Sombreros, Corbatas, Ropa blanca,* etc. etc.

Las socias faltas de trabajo serán inscritas en el libro respectivo, comunicando los siguientes datos: nombre, edad, domicilio, profesion i si el salario es por semanas o por piezas.

Los talleres al solicitar personal, deben hacerlo por escrito indicando el número i profesion de operarias que desea, salarios que paga i horas de trabajo.

La oficina permanece abierta de 8 de la mañana a 5 de la tarde, i la correspondencia debe ser dirigida con el nombre Oficina del trabajo.

Calle de Copiapó 782.



SOLUCION PAUTAUBERGE
 Al Clorhidro-Fosfato de Cal Gresotado
 El remedio para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
 las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**
 las **BRONQUITIS CRÓNICAS**
 L. PAUTAUBERGE, COULMAYEUR-PARIS y las PRINCIPALES BOTICAS.
 Distribuidor de las Indias y de la Firma L. PAUTAUBERGE.

PLACAS Y PAPELES JOUGLA
 Fotográficas
 PARIS — 45, calle de Rivoli — PARIS
 GRAN PREMIO — MEDALLA DE ORO
 DE SANTIAGO MAX MENGIN Y C^o.

HERMOSO PECHO
 Se obtiene un
 por medio de las "PILULES ORIENTALES" las únicas que en 2 meses desarrollan y endurecen a los tórax, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan el busto una graciosa lozania. Aprobadas por las eminencias medicas, son benéficas para la salud y convienen a los mas delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero.
 Precio del frasco con instrucciones en Paris, fr. 6,35
 J. RATIE, pharmacien, 26, Passage Verdeau, Paris.
 En Santiago, MAX MENGIN Y C^o. — En Valparaiso, DAUBE Y C^o.
 Cada frasco debe tener el sello francés del "Union des Fabricants".

OVO-LECITHINE BILLON RECONSTITUYENTE LO MAS ENÉRGICO
 NEURASTENIA, CONVALENCIA, CLORO-ANEMIA, TRABAJO EXCESIVO. - RAQUITISMO. - FOSFATURIA. - DIABETES. - ETC.
 F. BILLON, 46, rue Fierro-Charron, PARIS y todas farmacias.

CARMÉINE
 ELIXIR Y PASTA DENTÍFRICOS HIGIÉNICOS
 Recomendados por los sanitados médicos.
 Limpieza de la boca. Indispensable a las personas siempre de los dientes sin cuidadosas de la belleza y conservación de sus dientes.
 Evitar el Sello azul de garantía CARMÉINE.
 Fabrica general: G. PRUNIER, 110, rue de Rivoli, PARIS.

HIERRO BRAVAIS
 (FER + RAVAN) Son el remedio el mas eficaz contra DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS
 El Hierro Bravais es de color de oro y de sabor. Recomendado por todos los médicos. NO CONTRAINDICA. NUNCA ENROSCA LOS DIENTES.
 Desconfie de las Imitaciones. — En muy poco tiempo procura: SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA
 SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS: Depósito: 130, r. Lafayette, PARIS

ATKINSON'S
 LOTION-EAU DE COLOGNE

No se confunda el VERDADERO
PIPPERMINT
 de GET Hermanos
 de REVEL (Francia)
 con los vulgares PEPPERMINT
 MEDALLA DE ORO en la Exposicion de Paris de 1900
 AGENTES GENERALES:
 B. LAURIEZ et C^o, 62, Faubourg-Polssonnibre, PARIS

NEURASTENIA, ABATIMIENTO moral ó físico, ANEMIA, FLAQUEZA CONVALENCIA. ATONIA GENERAL, FIEBRE de los PAISES CALIDOS, D ARREA CRÓNICA, AFECCIONES del CORAZON, se curan realmente con
el ELIXIR, el VINO ó la KOLA GRANULADA MONAVON
 2 Premios Maxera 10 Medallas de Oro
 2 Diplomas de Honor 2 Medallas de Plata
 TONICOS RECONSTITUYENTES
 PODEROSOS REGENERADORES, QUE REFORZANDO LAS FUERZAS, DIGNIFICAN VENTA al por Mayor: VAUGHAN, Farmacéutico, en LYON (Francia). Y EN TODAS LAS FARMACIAS

PARA TENER *Úsese el* **JABÓN VALLET** al Thymométhol
BUENA DENTADURA NUEVO DENTÍFRICO PERFECT
 Recomendado por las Eminencias médicas y de los Profesores de la Escuela Dental de Paris. (Véase la Base)
 Depósito en: J. VALLET, Sultana y Allant-s. Thesen (Tun) FRANK
 En VALPARAISO: AGUIAR, TRACA Y C^o.

EL GLYPHOSCOPE DE 35 Fcos
 NUEVO GEMELO ESTEREOSCOPICO con patentes S. G. D. G.
 con placas 45 X 107 hecho especialmente para los jóvenes ó principiantes en fotografía.
 POR LA CASA DEL
VERASCOPE RICHARD
 10, rue Halévy (Opéra) Paris
 Construcción de alta precisión — Rigidez absoluta impidiendo todo descentralije por torsión y permitiendo una regularidad perfecta.
 Inalterabilidad por el calor y la humedad.
 Las vistas del GLYPHOSCOPE, lo mismo que las del Verascope, óense, proyéctanse, aumentanse, clasifícanse
CON EL TAXIPHOTE Con patente S. G. D. G.
 Fáltanse franco las noticias a quien las pida a la fabrica, 25, rue Hélingue, PARIS
 Depósito en Santiago: DROGUERIA FRANCESA





La TISPHORINE no llega todavía. Esta tardanza ha sido funesta; muchos niños que no pueden vivir sin su alimento favorito han puesto fin a sus días. Si la TISPHORINE no llega pronto continuarán las tragedias.



El Modernismo impera, por eso fumo yo
Cigarrillos de La Tabacalera

Los Cigarrillos SABROSOS, MI GALLO y HABANOS
 SU BONDAD LOS RECOMIENDA

PEREZ y GONZALEZ, Sucesores de Antonio Viesles
 Telefonos 1298 - V. Central Núm. 10337 - VALPARAISO



LOS CORSEES
de la aristocracia en el mundo entero

LOS CORSEES
LE FURET
 de PARIS

Marca Registrada en Chile

NO CANSAN NUNCA
NO IMPIDEN NINGUN MOVIMIENTO
MANTIENEN SIN COMPRIMIR

porque un dispositivo especial patentado permite usarlos más largos sin perjudicar a la salud.

Agente Regionales en Chile:
 Punta Arenas: Helodoro González y Cia.
 Temuco: Harostegui Hermanos
 Valparaiso: Ligiero Hermanos
 Conchalos: Juan F. Jahn
 Antofagasta: J. de D. Carmona.
 Iquique: Pirrelas y Cia.

Agente General para la América del Sur
RAYMOND COLLEUR, Galena Becche
 núm. 81, Casilla núm. 2285, SANTIAGO.